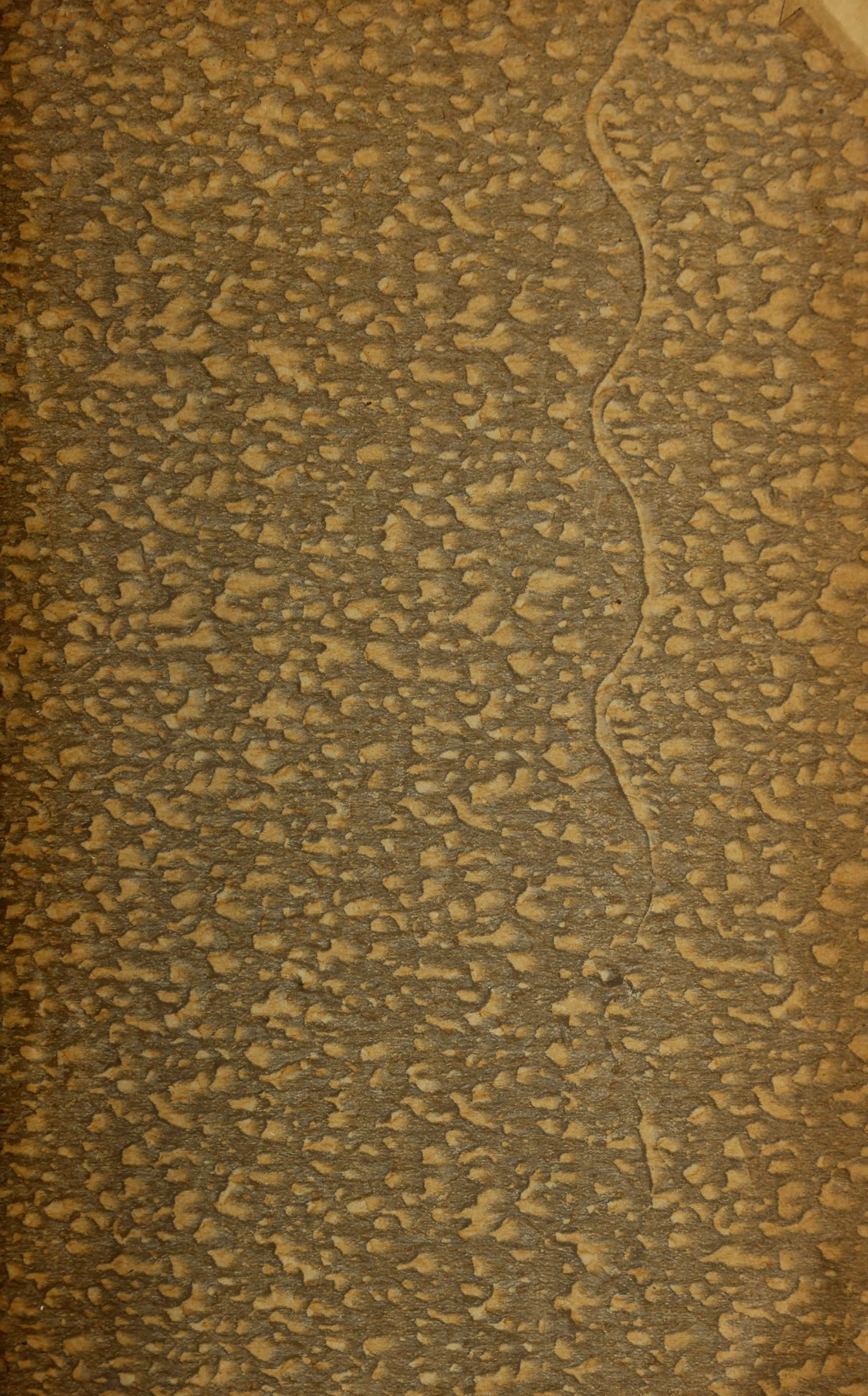






TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL

III

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL

TEXTOS Y ESTUDIOS

III

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

EL REY EN SU IMAGINACIÓN

PUBLICADA POR

J. GÓMEZ OCERIN

MADRID
1920

Imprenta de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33, Madrid.

Ave María.

EL REY EN SU IMAGINACIÓN

Comedia.

LOS QUE HABLAN EN ESTE ACTO PRIMERO

CELIA, *labradora.*
RABEL, *gracioso, labrador.*
CARLOS.
DIANA, *reyna de Sicilia.*
ENRRICO, *criado.*
ALBANO, *padre de Carlos, viejo.*
CAPITÁN.
SOLDADOS.
CABO DE ESCUADRA.

ACTO PRIMERO [1]

Celia, labradora, y Rabel, labrador, graciosso.

Rabel. Celia.
Celia. ¿Qué quieres, Rabel?
Rabel. Ia no lo puedo sofrir:
celos te vengo a pedir.
Celia. ¡Hermosa flema!
Rabel. ¡A, cruel!
Celia. ¿Cruel me llamas? Si soy
tan poco ingrata a la fe
que me muestras, que antes que
me los pidas te los doy.
Rabel. ¡Quiera el cielo castigar,
Celia, tus falsos ardides!
Celia. Si te doy lo que me pides,
¿en qué me puedes culpar?
Si a tus celosos cuydados
oy tan liberal he sido,
que antes de aberlos pedido
te los doy adelantados.
Que me pides gollorías.

(1) En la cabecera de la hoja se leen estos nombres: «Jhesus Maria Jhose Luys.»

Si primero, a lo que entiendo,
te di lo que estás pidiendo,
ociosas son tus porfías.

Rabel. ¡O tú, entre esotras mugeres,
más ingrata i más cruel!

Celia. ¿Celos me pides, Rabel?
Si te los doy, ¿qué más quieres?
Fuera de que es escusado,
i, en este particular,
contra toda ley del dar,
pedirme lo que te he dado.

Rabel. Mostros hechos al rebés
son los celos de que muero,
pues dándomelos primero,
io te los pido después.
Bien parezen mal nacidos
hijos de amor, i engendrados
en la ingratitud, pues dados
antes, son después pedidos;
que como, de cualquier modo,
por padre y por madre son
contrarios de la razón,
son al contrario de todo.
Io apostava que se avían
de sacar con manual,
como demonios, que es mal
que los infiernos enbían,
por no podellos sofrir,
a los cuerpos desdichados
que a los tiranos cuidados
de amor se intentan rendir.
Io te he querido dos años
como mui onbre de bien,

27. *toda* entre líneas.

que as pagado con desdén,
con zelos y con engaños;
as puesto en Carlos los ojos,
no por más rico y galán,
que eres muger y te dan,
por muger, nuebos antojos.
¿Qué intento puedes llebar
honesto, si Carlos es
hijo de nuestro amo, y ves
que no se puede casar
contigo?

Celia. Rabel, amor
todo lo iguala.

Rabel. Eso huera,
Celia, si Carlos quisiera;
mas ia sabes que es valor
todo su tema, i que aunque es
labrador en sangre i traje,
que desmiente en el lenguaje
i en las muestras que en él ves
de una altiva inclinación,
de un generoso cuidado,
la que su padre le a dado.

Celia. Los de amor tanbién lo son.

Rabel. Guárdate que tu mudanza
no te venga a despeñar,
i me solicite a dar
en tus agravios venganza;
i alcanzando alguna presa

56. *nuebos* entre líneas, en lugar de «estos», que Vélez tachó.
67. Siguen dos versos tachados.
75. La primitiva versión de este pasaje, que Vélez corrigió después, dice: «i que a mí me venga a dar — de tus agravios venganza.»
76. Sigue un verso tachado.

trinchada por Bercebú,
siendo él Vireno, seas tú
Olinpia de la maessa.

Celia. Anda, vete, que estás loco.
Rabel. Celia, de zelos lo estoy.
Celia. Por no escucharte me voy.
Rabel. Mátame, mas poco a poco.
Celia. ¿Soy yo albarda?
Rabel. ¿Con pullitas
tanbién? ¿No bastaban celos?,
pues con sus rayos i yelos
acabarme solicitas.

De adentro:

¡A la laguna!
Celia. ¿Qué es esto?
Rabel. Pasa la reyna caçando,
como suele; porque en dando
(aunque esté en tan alto puesto)
en un tema una muger,
no la sacará de allí
un carro de bueyes.
Celia. Di,
¿quién con salud y poder
se va a su gusto a la mano,
i más si es lícito?
Rabel. ¿Quién?
El que del público bien
se encarga.
Celia. Como villano
mormuras.
Rabel. Si una muger
tan grande reyno a eredado
como Sicilia, que a dado

que envidiar y que temer
a los demás, y dexando
de casarse, como es justo,
a puesto todo su gusto
en los bosques, olvidando
el govierno, sin salir
de los canpos, ni entender
más que cazar y correr,
quando pretende envestir
el de Nápoles sus costas,
que sin razón y sin ley
intenta tanbién ser rey
de Sicilia, que con postas
de madera corre el Faro,
¿no era razón que acudiera
a sus consexos, y diera
a tantas cosas reparo,
y no venirse a cazar
toda la noche i el día?
Al fin muger, a fe mía;
que a darnos en su lugar
rey macho el cielo, que huera
diferentemente todo.

Celia. Necio estás; del mismo modo
siendo rey se entretubiera
en el canpo; que al gobierno
no se puede falta hazer,
que descansan el poder
el vigilante y eterno
grave cuydado de tanto
consexo; que a quien está

104. Antes de *que*, Vélez puso «a los» y lo tachó. Compárese 105.
109. Antes de *sin* hay una palabra tachada.
110. *entender* entre líneas, en lugar de «ni hazer», que Vélez tachó.

cerca de la corte, ia
no puede causar espanto
ver que rehuse Diana
al peso, con esto, el onbro.

Rabel. ¿Y no causa, Celia, asonbro
que quien nació soberana
guste de los canpos más
que de la corte?

Celia. ¿No ves
que tanbién en eso es
Diana? Prolixo estás.
Si con eso se te ubieran
algo los celos tenplado,
nunca ubieras mormurado
con tanto provecho.

Rabel. Y hueran
de menos ansias en mí;
que tengo a cada ocasión
de mormurar devoción.
Quédate, Celia; que así
el querer irte primero
quiero esquitar y dexarte,
que he de intentar olvidarte.

Celia. ¿Con qué?

Rabel. Con tener dinero.

Vase Rabel, y éntre Carlos, de labrador, por esotra parte.

Carlos. Celia.

Celia. Carlos.

Carlos. ¿Qué se hazía?
¿No estaba Rabel aquí?

156. Sigue un verso tachado que dice: «Celia. ¡O, qué necio tan pesado!»

157. Vélez escribió primero «¿Qué hazías?», y lo corrigió.

Celia. Formando celos de ti,
mil agravios me decía.
Carlos. ¿De mí cómo puede ser?
Celia. Porque le an dicho mis ojos
no sé qué chismes i antojos.
Carlos. Debe mexor entender,
Celia, que io su lenguaxe.
Celia. Pues no an ablado contigo
tan obscuro.
Carlos. Io te digo
que es el más pesado ultraxe
que puedes conmigo usar,
conoziendo mi valor,
Celia, el tratarme de amor,
porque no me inclino a amar.
Celia. Carlos, al aber nacido
valiente, altivo y robusto,
no estorva el amor y el gusto,
platos del mexor sentido.
Carlos. Celia, amor es rendimiento;
i es desigualdad y afrenta
rendirse el valor de un onbre
a la mugeril flaqueza,
si es más perfeto animal
que la muger, i con ella,
a sus pies, los demás todos
puso la naturaleza.
¿Por qué quieres que ninguno
que tenga valor, o tenga
conocimiento de ver
que con tantas excelencias
le formó el cielo, se rinda
a cosa tan inperfeta

175. Después de *estorva* hay una palabra tachada.

como la muger? Perdona;
que quando más no tubieran
que la mudanza, que tantas
de amantes lágrimas tiernas
celebran tantos sucessos
de enamoradas tragedias,
era bastante a teneros
aborrecidas, en pena
de adelantados delitos,
en pasadas esperiencias.
Que queráys vosotras, ¡vaya!,
que es cosa en razón más puesta
que lo inperfeto se rinda
a la causa más perfeta;
demás, que amor afemina
el valor sin resistencia,
aunque amantes locos tomen
por disculpa las estrellas.
Y es esto tanto, que quando,
Celia, encuentro alguna yedra
con algún olmo abrazada,
como del valor la fuerza
alienta mis esperanzas
contra amorosas ternezas,
la desenlazo y esparzo
los verdes despoxos della
al viento; si escucho acaso
las tórtolas que se quexan
con amorosos arrullos,
con recíprocas finezas,
a pedradas las descaso;
si algún ruyseñor alienta,
con amorosas lisonjas,

220. Antes de *con* hay una o dos palabras tachadas.

inperio a la primavera,
la verde xaula del olmo
le hago pedazos; que apenas
Eco la ninfa a Narciso
da enamoradas respuestas.
Quien me pareze bizarro
es el javalí, la fiera,
que a ese cristal vaxa armada
de su furor y mis flechas;
el águila, quando sube
a beberse las estrellas,
contra los raios del sol
rayo de pluma o cometa.
No es menos aquel neblí,
que, entre los demás, la inpresa
de aquella garza acredita
en la vitoria que esperan.

Celia. De esa laguna imagino
que la levantó la reyna:
¡hermosa vatalla!

Carlos. ¡Hermossa!
El canpo de la pelea
no es estrecho, por lo menos.

Celia. La batalla está sangrienta.

Carlos. Nabal es del ayre, adonde
de pluma son las galeras.

Celia. La garza es nube, y agora
en rayo buelbe a la tierra.

Carlos. Al agua, dirás, del río.

Celia. El neblí baxa sobre ella.

Carlos. Sobre un alazán, Diana,
ave sin alas que buela,

242. Sigue un verso tachado que dice: «hermosa naval del ayre.» Compárese 247.

en conpetencia de todos
a socorrerle se apresta.

Celia. Flecha es con alma i sin voca,
porque, ronpidas las riendas
como el apetito, corre
a despeñar a la reyna.

Carlos. Antes que toque en el marjen
del agua, delante della
me he de poner, y atajar
del cavallo la fiereza,
aunque me haga pedazos.

Éntrese Carlos. De adentro:

¡Detén! ¡Ataja!

Celia. No intenta
tan fácil inpresa Carlos,
que pueda salir con ella.

De adentro:

¡Dexaretalde! ¡Matalde!

Carlos. Vuesa magestad no tema,
que un monte soy que me opongo
en su socorro. Aunque venga
todo el cielo sobre mí,
segundo piadoso Eneas,
la he de librar en mis brazos.

Celia. Estraño valor y nueba
velocidad: de la silla,
sin que el cavallo pudiera
a ninguno de los dos
hazer conocida ofensa,
sacó en brazos a Diana,

269. La *l* de *dexaretalde* está escrita, al parecer, sobre una *d.*
273. Antes de *mí* hay una palabra tachada.

y el cavallo se despeña
desde aquel escollo al río.

Salga agora Carlos con Diana, la reyna, en brazos, i criados tras ella.

Carlos. Ia está la persona vuestra,
señora, en salvo. Los brazos
perdonad, que io quisiera
que fueran los de Alexandro,
los de Pirro o los de César.
Diana. Maior valor an mostrado
los tuios.
Carlos. Si la grandeza
vuestra mi humildad, señora,
favoreze, es conpetencia
poca la del sol conmigo,
que soys vos maior planeta.
Diana. ¿Cómo te llamas?
Carlos. Señora,
Carlos.
Diana. Lástima es que sea
ese valor labrador,
villana esa gentileza.
El nonbre es real, i digno
de tu persona; así cuentan
que mi agüelo se llamaba.
Carlos. La humana común licencia
da general previlegio
en los nonbres a cualquiera,
de sangre noble o villana,
si no por ilustre herencia,
por ilustre imitación;
porque en el bautismo, puerta

307. Antes de *por* hay una palabra tachada.

de la gracia, el cielo a nadie
el nonbre que elije niega
(o el que eligieron sus padres
allí por causas diversas),
que todos son erederos
de la celestial nobleza.

Diana. ¿As estudiado?

Carlos. Señora,
esto el uso nos lo enseña
en la labranza; aunque io
las ociosas oras della
me he deleytado en leer
diversos libros.

Diana. No muestras
poco ingenio en el valor.
¿Tienes padre?

Carlos. El que pudiera
envidiar, de vos avaxo,
qualquiera en Sicilia; afrenta
de los Catones romanos,
de los Licurgos de Grecia.
Esa antigua casería,
que en la falda de esa sierra
fábrica es selvaje al río
vestida de verde yedra,
es suia y la heredo io,
i todas cuantas dehesas,
ocupadas de ganados,
desde aquí a Palermo cuenta,
raio a raio, el sol.

Diana. ¿Su nonbre?

315. Las palabras *¿As estudiado?* están tachadas y escritas de nuevo.

317. Vélez puso *en labranza* y no lo corrigió. Antes había escrito «de cada día».

Carlos. Albano, señora.
Diana. ¿Es esta
labradora hermana tuya?
Carlos. En casa desde edad tierna
se a criado.
Diana. Es mui ermossa.
Celia. Házeme merzed su alteza.
Carlos. Magestad.
Celia. No fué pecado.
Diana. ¿Cómo es vuestro nonbre?
Celia. Celia.
Diana. Conforma con vuestra cara.
Celia. ¿Por su vertud?
Diana. Su belleza
puede a Carlos dar cuidado.
Carlos. No ay por acá quien le tenga,
sino es de su ocupación,
que amor no vive en las sierras.
La ociosidad de las cortes
debe de ser la que engendra
esos mostros.
Celia. Que me maten
si no a tenido la reyna
celos de mí, que pareze
que no mira su grandeza
a Carlos con malos ojos.
Enrrico. Vuestra magestad es fuerza
que algún descanso del susto
procure tomar.
Carlos. Ia llega
mi padre Albano, señora,

336. Sigue un verso tachado.

351. Las palabras *Que me maten* y los cuatro versos siguientes están atajados. Para completar el 351, el corrector añadió «inumanos».

353. Siguen dos versos tachados.

a vesar las manos vuestras;
que debe de aver sabido
el riesgo en que os vistes.

Éntren Albano y Rabel.

Rabel. Esta
es la reyna.
Albano. Aparta. — Déme,
aunque io no las merezca,
vuestra magestad sus plantas.
Rabel. Y a mí los chapines dellas.
Diana. Alzad, Albano.
Albano. Señora,
permitid, dadme licencia
que os suplique que mi casa
onrréys esta ardiente siesta,
porque del riesgo en que os vistes
toméys aliento; que apenas,
si miráys la voluntad,
os podrá hazer falta en ella
la opulencia del alcázar
de Palermo. Esta soberbia
perdonad.
Diana. Albano, io
estoy de vos satisfecha
en el valor con que Carlos
me a servido.
Albano. ¿No son ésas
obligaciones precissas
de cualquier vasallo? Fuera
de que ésas le corren más
a quien las mías hereda.
Dueño soys de nuestras vidas,
y está obligado cualquiera
a dar, en vuestro servicio,

la suia.
Diana. Que os lo agradezca
es justo. A Carlos pretendo
llebar conmigo.
Albano. Eso fuera
no hazerle merzed a Carlos.
Diana. ¿Por qué?
Albano. No tiene nobleza
que a los que os sirven iguale;
y los que suben sin ella
a la merzed de los reyes,
dan ocasión a las lenguas
de la anbición cortesana;
que es poner una veleta
en una torre, que todos
tienen los ojos en ella.
Por acá vive estimado,
que en las cortes de las sierras,
solos arroyos mormuran
en blancas guixas i arenas.
Diana. No es justo que este valor
se entierre aquí.
Albano. Pues ay guerra
en que enplealle, y agora
ocasión en que se vea
el que tiene, allí podrá
serviros.
Carlos. Y esa promesa
os haze Carlos tanbién.
Pues da con hechos nobleza
el palacio de las armas,
en defensa de las letras,

400. Vélez escribió primero «ponen» en lugar de *tienen.*
411. Antes de *os,* Vélez puso «Carlos» y lo tachó.

de mí sabréys algún día
que le he tenido.

Albano. Éste sea
el que vos me avéys de onrrar,
porque, aunque humilde os parezca
esa casa, vuestros padres
(que Dios en el cielo tenga)
algunas vezes la onrraron;
y advertid, señora nuestra,
si es que no lo abéys savido,
que vos nacistes en ella.

Diana. Algunas vezes lo oy:
que aquí le coxió a la reyna
mi madre el parto, una noche.

Albano. Y nació esa noche mesma
Carlos, de Laura mi esposa,
que ia pisa las estrellas;
anbos tenéys una edad,
y de la leche primera
soys, por lo menos, hermanos;
que a la primer alva vuestra,
fué el primer pecho el de Laura.

Diana. Servicios son que acrecientan
en mí las obligaciones.
I una inclinación, sin ellas, *Aparte.*
en el alma al valor suio,
a su talle, que pudiera
temerla a no ser quien soy.

Celia. Mucho le mira la reyna.

Carlos. Mucho la reyna me mira.

Albano. Faltó a Sicilia en Cristerna
y Filipo, vuestros padres,

419. Vélez escribió primeramente «casilla» y luego corrigió *casa*. Compárese 457.

438-443. Atajados estos seis versos.

mucho anparo, aunque le queda
en vos el maior del mundo.
Guárdeos verdes primaveras
el cielo en ella.
Diana. Él os guarde.
Albano. Debéys a vuestra grandeza
las merzedes que me hazéys,
que aun me tenéys maior deuda
de las que os he referido.
Diana. ¿Cómo?
Albano. Tienpo abrá en que os pueda
servir con más claridad.
Diana. Confusas palabras.
Albano. Ea,
señora, honrrad mi casilla.
Diana. Albano, yo lo tubiera
a mucho gusto, mas cosas
del estado y de la guerra
aprissa a bolber me obligan
a Palermo.
Albano. El cielo quiera
que contéys vuestras vitorias
a raios de sus estrellas.
Diana. No más, ojos, que pareze
que profanáys la grandeza
de quien soys.—Dadme un cavallo.
Enrrico. Aquí está el Cierço.
Diana. No venga
sino el polaco.
Enrrico. Aquí está.
Diana. Al fin el Tigre es ia fiera
del agua.

465. Atajados este verso, el siguiente y las palabras *de quien soys* del 467. En vez de éstas, el arreglador puso «Henrrico».

Enrrico. Él se despeñó
por castigar su soberbia.
Diana. Carlos.
Carlos. Señora.
Diana. Poneos
en el cuello esta cadena,
que antes mereció mis brazos.
Carlos. Mal podrán suplir su ausencia
todos los raios del sol.
Rabel. Y para Rabel, que suena
tan destenplado, ¿no abrá,
por ventura, algunas cuerdas
de oro o plata?
Diana. ¿Quién es éste?
Rabel. Un istrumento con lengua,
un violín que masca.
Diana. Ia
se echa de ver tu simpleza. —
Enrrico, dale el cavallo
que se arrojó al río.
Rabel. Bestia
pasada por agua, a mí,
sin tener clara ni yema,
no es dádiva de codicia.
Diana. Yo te pago en tu moneda.
Rabel. Moma se a hecho, par Dios;
tanbién las reynas tranpean
el dar.
Diana. En el alma llebo
un labirinto, una guerra
civil entre los sentidos;

490. Sigue un verso tachado que dice: «Adiós, Albano; adiós, Carlos.» Compárese 499.

493. Otra mano tachó la palabra *llebo* y puso «tengo».

¡quiera el cielo que los vença!
Carlos. No sé estos ojos qué an dado
al corazón, qué me dexan.
Diana. Adiós, Albano; adiós, Carlos.
Carlos. Guárdete el cielo.
Diana. Paciencia,
pensamientos atrevidos,
que es mui desigual la inpresa.
Albano. Ea, a comer, pues es ora.
Rabel. La voz del ángel es ésa.
Celia. Diana me dexa loca
de zelos.
Albano. Camina, Celia.

Diana al entrarse:

Diana. Mui libres, ojos, andáys;
ruego a Dios que por bien sea.
Rabel. No e visto reyna que trayga
tan de gonzes la cabeza.

Vanse por dos puertas todos, y queda solo Carlos.

Carlos. ¿Qué es esto que siento en mí,
que no e provado otra vez,
i a mi bizarra altivez
le pierde el respeto ansí?
¿No soy el que antes aquí
publicaba vizarrías
contra amorosas porfías?

496. *quiera el cielo* y *los vença* entre renglones, en lugar de otras palabras tachadas. Del verso primitivo, Vélez sólo dejó el *que*.

497. Antes de *No*, Vélez puso «Adiós» y lo tachó.

497-498. Atajados estos dos versos.

500. La palabra *Diana* está tachada con otra tinta.

505-510. Atajados estos seis versos, pero puesto al margen «díçese».

Pues ¿cómo se an sujetado
a un tierno, a un ciego cuidado
tantas arrogancias mías?
¿En mí pueden unos ojos
causar tan nuebo acidente,
que del lugar más valiente
del alma ganen despojos?
Estos no vistos antojos
o son amor o locura;
soberana es su ermosura;
locura debe de ser,
que amor no tiene poder
con quien amar no procura.
¡Qué error tan desatinado!
Pues en los efetos veo
que es amoroso deseo,
porque rendido he quedado.
Pues ¿cómo mido mi estado
con una humana deydad?
Porque es muger, es verdad;
i, aunque reyna, puede ser
que no tenga, por muger,
vasalla su voluntad.
¡O, qué ciego desvarío!

530. Aquí hay una raya que llama al ángulo superior izquierdo, donde otra mano puso:

«No puede ser el balor
que tengo, en estado ygual,
menos que sangre real,
que soberano furor;
que este natural ardor,
que mis locuras abona,
naze de grande persona;
que a vezes, hasta el efeto,
tiene la verdad secreto
lo que el coraçón pregona.»

¡Qué pensamiento tan loco,
si es, para tanto, tan poco
todo el rendimiento mío!
¿En qué nobleza confío?
¿En qué estados me aseguro?
¿Con qué valor me aventuro?
Dos vezes en mi esperanza,
de amor y de confianza,
parezer loco procuro.
No falta en esta ocasión,
para poder persuadirme
a este error, sino fingirme
rey en mi imaginación.
Éntre a poner la razón
treguas a estos ardimientos;
sus plumas pueblen los vientos,
muera mi amor en agraz,
y meta la guerra paz
a tan locos pensamientos.
Toque al arma el valor mío;
marchen mis locos deseos
a ganar nuevos trofeos
a mi onor, de mi albedrío.
Adiós, montes; adiós, río;
adiós, ganados; que ia
llamando a mi onor está
la caxa, y quédese amor,
que como todo es temor,
jamás a la guerra va.

Tocan de adentro una caxa, a marchar.

Marcha, marcha; no pareze
sino que del pensamiento
esta caxa engendró el viento
en la ocasión que me ofreze;

este milagro mereze
mi altiba resolución;
más cerca se escucha el son;
esto en mi favor ordena
el cielo, si no es que suena
dentro en mi imaginación.

Éntre Rabel. (1)

Rabel. Carlos, tu padre te espera
a comer.
Carlos. Rabel, aguarda;
¿engáñome, o es tanbor
éste?
Rabel. Carlos, no te engañas.
En defensa destas costas,
que Nápoles amenaza,
esta conpañía viene
marchando; mira cual vaxa
ese repecho.
Carlos. Es verdad;
gente pareze vizarra.
Rabel. La ocasión los lleba a todos
a defender a su patria.
Carlos. ¿I somos nosotros menos?
Rabel. A la gente de labranza
nunca a obligado la guerra,
porque el arado y la azada,
después de Dios, la sustentan.
Carlos. ¡Qué bien parezen las armas
con el sol!
Rabel. Mexor la olla,
Carlos, pareciendo estaba

577. Al margen, de letra diferente, «otra vez».
(1) Esta acotación falta en el manuscrito.

agora junto a la mesa.
Vamos, verás la batalla
más reñida que se a visto,
entre el carnero y la vaca,
la verza y seys pies de puerco
y dos morcillas curadas;
con tanto obispo sin mitra,
que se a puesto sobre tanta
cecina tan cavallero,
que le dixe cara a cara:
a caballo vays, obispo;
vuestra orden no lo manda.

Buelben a tocar, y éntre el capitán con algunos soldados.

Carlos. Ya llega la conpañía.
Capitán. Hagan alto.
Carlos. Este que manda,
sin duda debe de ser
el capitán.
Capitán. Una escuadra
se llegue a esa casería,
y diga al dueño que trayga
a estos soldados refresco,
mientras que la siesta pasa.
Rabel. ¡Ay, olla del alma mía,
qué asalto an de darte!
Carlos. Calla;
¿qué inporta quando se lleben
quanto encierra en esa casa
mi padre, pues a servir
van a su reyna con tanta

608. Al margen se leen estos nombres: «Tomás, Onofre, Jusepe, Bartolomé», de otra letra.

618. Vélez escribió primeramente «mande» en vez de *diga*.

descomodidad?
Rabel. Io siento
lo que tien de hazerme falta.
Carlos. No ay cosa que no se deba
a los soldados, que guardan
nuestro onor y nuestras vidas.
Rabel. Las ollas, no.
Carlos. Necio, aparta,
que al capitán quiero hablar.
Rabel. Llega con cuerdas palabras
y haz por escapar la olla.
Carlos. Guárdeos el cielo.
Capitán. Bizarra
presencia de labrador. —
Dios os guarde.
Carlos. ¿Dónde marcha,
señor, esta conpañía,
tan lucida y tan gallarda?
Capitán. A Mecina, que se teme
que el rey de Nápoles traza,
desde Ríjoles pasando
el Faro, pisar las plaias
de Sicilia, en pretensión
de la inpresa temeraria
de ser su rey.
Carlos. ¿Qué locura
se promete su arrogancia?
¡Aunque Sicilia tubiera
por onbres mudas estatuas!
Io soy el menor de todos
y ¡bibe Dios que me basta
el ánimo a no dexar,
teniendo sola una espada

643. Antes de *desde,* Vélez puso «passando» y lo tachó.

en este brazo, una sonbra
saltar en tierra!

Capitán. No es mala
la ocasión que se os ofreze,
si adquerir pretendéys fama.

Carlos. Y par Dios que será hazerme
mucha merzed, si la plaza
queréys sentarme.

Capitán. Y por vida
de la reyna os doy palabra,
que vuestro valor me obliga,
de hazeros mi camarada.

Carlos. Guárdeos el cielo. ¿Tenéys
para mí una espada?

Capitán. Espadas
traemos de munición,
y vestidos.

Carlos. No me falta
a mí más de lo que os pido;
que este vestido me basta
hasta que otro más galán
merezca con mis hazañas.

Rabel. Pardiez, allá voy contigo.
Tanbién otra espada traygan
para mí, que he de seguirte
por tierra y mar.

Carlos. La palabra,
Rabel.

Rabel. Las obras y todo.
¡Bibe el cielo, Celia ingrata,
que he de vengarme de ti
desta suerte!

C.º escuad.ª Las espadas
están aquí.

Capitán. Esta es famossa

para ti.
Carlos. Muestra : que salga
en abono destos brazos
te prometo, en alabanza
de Sicilia, si los cielos
en tan onrrosa demanda
no me niegan la ocasión;
i a las manos de mi infamia
muera el día que la hiziere
cobarde.
Rabel. ¿A mí quién me arma?,
que esta señora me goza
donzel.
Carlos. Cíñetela, acaba,
como io he hecho.
Rabel. ¿Está bien?
Carlos. Más alta.
Rabel. A la brida baya,
que es mexor que a la gineta,
porque llegue descansada
a la ocasión.
Carlos. De vos quiero
recevir, si no os enfada,
una merzed.
Capitán. ¿Qué queréys?
Carlos. Que a tocar buelban las caxas,
y que no hagáys alto aquí,
porque será de inportancia
no ver a mi padre, que es
desta hacienda y desta casa
dueño, y podrá detenerme;
que soy solo en ella, i causan
estas determinaciones,
en las paternales canas,
escusados sentimientos.

Rabel. Quedóse, si no me engaña,
a vuenas noches la olla:
¡todo la guerra lo acaba!
Capitán. Vuestro gusto quiero hazer.
Carlos. Pues tomad, aunque no es paga,
esta cadena, señor
capitán, porque mañana
socorráys la conpañía
con ella.
Capitán. Muestras estrañas
days de grandeza y valor.
Toca a marchar.
Soldado. Marcha.
Otro sold. Marcha.
Carlos. Canpos, vuestro hijo parte
a ganar eterna fama;
quedaos a Dios hasta el día
que, coronado de hazañas,
no sólo noble parezca,
pero de vuestra esmeralda
rey en mi imaginación.
Rabel. Adiós, olla de mi alma,
que te llebo, juro a Dios,
en el alma atravesada.

Éntrense tocando la caxa.

FIN DEL ACTO PRIMERO

712. Este verso está interlineado.

LOS QUE HABLAN EN ESTE ACTO SEGUNDO

Celia.
Rabel.
Carlos.
Capitán.
Otavio.
Lelio.
Olinpo.
Diana.
Enrrico.
Artemio.
Febo, *rey de Nápoles.*

ACTO SEGUNDO [1]

Celia, en hábito de soldado, y Rabel, de soldado tanbién.

Celia. Oy acabo de sentar
la plaza en la conpañía,
i preguntaros querría
quándo se a de canpear.
Rabel. Hasta entrar la primavera
no nos sobresaltará
el de Nápoles, que ia
conoció en nuestra ribera
el valor siciliano.
Celia. ¿Al fin Febo pretendió
desenvarcarse?
Rabel. Pues ¿no?,
pero fué su intento vano.
Hizimos lo que pudimos,
y retiróse la armada
a Ríjoles derrotada,
y venzedores bolbimos;
y en presidios repartidas

(1) En la cabecera de la hoja se leen estos nombres: «Juan Jhesus Maria Jhose Luys.»

las conpañías, pasamos
el inbierno y aguardamos
segunda vez ver vencidas
las armas napolitanas
este verano que viene;
que dizen que se previene,
para dividir las canas
espumas del Faro, gruesa,
nunca jamás vista armada.

Celia. Sienpre a la anbiciossa espada
niegan los cielos la inpressa.

Rabel. Esto pudiera acabarse
con casarse esta muger
con este onbre, a poder ser;
pero es inposible hallarse
medio, porque está casado,
i él dize que tiene actión
a Sicilia por varón,
que nunca la an eredado
henbras.

Celia. ¡Anda, flema tiene!

Rabel. No ay sino ¡chiz chaz! y dalle,
o quiera Dios enbiudalle,
porque si de allá no viene
el remedio a su anbición,
otro ninguno le veo;
mas esto aparte, a un desseo
me avéys de hazer la razón,
que después que os encontré
está luchando conmigo.

Celia. Mandad, que sienpre fuí amigo
de hazer gusto a quien hablé.

760. Siguen cuatro versos tachados. El primero dice: «con este onbre i no querer.»

Rabel. ¿Tenéys por cierto que abéys
alguna vez de barbar?
Celia. No ay, bibiendo, que dudar.
Rabel. ¿Que otra duda no ponéys?
Celia. ¿Qué duda?
Rabel. Ser inpotente
de barbas.
Celia. Burlas que son
en riesgo de la opinión,
llevo mui vellacamente.
Quien no pensare de mí
que soy mui onbre, por vida
de la reyna que le mida,
con la que me ciño aquí,
a varas como picote,
porque tengo el corazón
mui barbado en la ocasión,
y en cada dedo un vigote.
Rabel. Lo del corazón se cuenta
de Alexandro; lo segundo,
nunca se a visto en el mundo,
sino es en vos.
Celia. ¿Qué pimienta
le pareze que le falta
a este guisado mancebo?
¿Tan blando me huello? ¿Llebo
el ayre a zurdas? ¿No salta
cada vez de adonde piso
un gigante? ¡Bibe Dios,
si me apitono!...
Rabel. Io y vos
a otros dos.
Celia. No tan Narcisso

805. Antes de *si,* Vélez puso «que» y lo tachó.

como voazé a imaginado.
Rabel. Perdonadme, que os tenía
por una adorada harpía,
de quien soys vivo traslado.
Pedilde barbas a Dios,
que no e visto parezer
honbre jamás a muger
como a la que digo, vos.
Celia. ¡Bibe Dios que hasta varbar,
por sólo ese inconveniente,
si el mar fuera de aguardiente,
que no saliera del mar!
Rabel. ¿Cómo es vuestro nonbre?
Celia. Io
me llamo Lauro.
Rabel. Ia os llama
el de vuestra eterna fama.
Jamás el cielo pintó
dos rostros tan semejantes.
Celia. ¿Qué rumor es éste? Oyd.
Rabel. Io os lo contaré.
Celia. Decid.
Rabel. Como no ay más inportantes
negocios en que ocupar
la soledad que se pasa,
la jubentud, nunca escasa
si está ociosa en inventar
nuebos entretenimientos,
para esta pascua a trazado
uno, otras vezes usado,
digno de sus pensamientos;
que es como hazer rey a quien
la suerte le cayga.

829. *nunca* entre líneas, en lugar de «siempre», que Vélez tachó.

Salga una tropa de soldados, y entre ellos Carlos, con el mismo traje que primero; y trayga un soldado, en un plato, una corona de papel pintada y un cetro; todo esto al son de la caxa, y diga el capitán:

Capitán. Aquí
es el mexor sitio.
Celia. Allí
miro el labrador desdén
de mis ojos, el soldado
de la guerra de mi amor.
Capitán. Calle agora el atanbor,
pues al puesto emos llegado,
que a venir sólo me obliga
por juez de lo que ubiere;
porque a quien Dios se la diere,
San Pedro se la bendiga.
Aquí la corona está
i el cetro; venga un sonbrero,
porque echar las suertes quiero.
En el nonbre de Dios va.
Carlos. Encamine, como puede,
tan necesaria eleción.
Capitán. Éstas las voletas son.
Otavio. Ninguna fuera se quede.
Carlos. Ia se ve lo que sería
de inportancia. Locos son
los soldados, que esta actión
más pareze niñería
que del valor militar
ocupación generosa;
mas en algo tanta ociosa
jubentud se a de ocupar.

851. Antes de *Encamine,* Vélez puso «Ia está» y lo tachó.

Diera por quedarme fuera,
el gusto de aberme entrado
la suerte.
Rabel. Aquí está un soldado,
como otros por la mollera,
calvo de barba, y podrá
sacar las suertes, señores,
que entre tantos pecadores
menos pecados tendrá;
que oy a llegado al cuartel,
y no con poco valor.
Otavio. A dicho bien el señor
cabo de escuadra Rabel.
Rabel. Merzed me haze voazé,
señor sargento.
Capitán. ¡A, soldado!,
saque estas suertes.
Celia. Que onrrado
de cualquiera suerte esté,
señor capitán, de vos,
es justo.
Capitán. Llegad, llegad.
Carlos. O que esta es Celia es verdad,
o estoy loco, ¡bibe Dios!
De su inclinación sería
nuebo y prodigioso caso,
porque la muger al paso
del desengaño porfía.
Capitán. Sacad.
Carlos. Linda prevención

879. Antes de *señor*, Vélez puso «es justo» y lo tachó.

883. Las palabras *De su inclinación* están añadidas al margen, en lugar de éstas: «notable passión», que Vélez tachó.

887. En vez de *Linda prevención*, Vélez había escrito antes «Atención».

de guerra.
Rabel. Mi nonbre es ése.
Carlos. ¡O, si a Rabel le cupiesse!
Rabel. Fuera rey de sopetón.
Carlos. Para las burlas ninguno
más a propósito fuera.
Rabel. Espantoso rey hiciera;
y pues no âvido otro alguno
de mi nonbre, me llamara
el rey don Rabel, primero
deste nonbre.
Celia. Sacar quiero.
Rabel. Fortuna, conmigo avara,
hazme rey, que te prometo
gobernar como un Salmón.
Capitán. Ésta a salido; atención,
que ia ay rey y es buen sujeto:
Carlos dize.
Todos. ¡Carlos viva!
Lelio. Por el nonbre y el valor
puede ser enperador.
Capitán. Corona y cetro reciva.
Fabio. Aquí están cetro y corona.
Capitán. Tome el asiento real,
y con ceremonia igual
honrraremos su persona.

Sin hablar palabra, Carlos se va asentando con mucha gravedad, y poniéndole la corona i el cetro.

Rabel. Pardiez que como si fuera
de veras que se a espetado;

911. Sigue un verso tachado en que se lee: «lindamente... asentado.» Compárese 913.

el ser rey se le a asentado
lindamente en la tronera:
aun de burlas puede el nonbre
endiosar una persona.

Capitán. Ésta es, Carlos, la corona.

Otavio. I éste es el cetro.

Rabel. No ay onbre
más grave de aquí a Tolú;
sin que nada le alborote,
fué Carlos, i ia es garrote.
Señor.

Carlos. Rabel, ¿eres tú?

Rabel. ¡Cuerpo de Dios! ¿no me ves?
¿Tan presto se te a perdido
la vista?

Carlos. Sienpre as tenido
donayre.

Rabel. Beso tus pies.

Carlos. Io me acordaré de ti.

Rabel. Si no pierdes la memoria.
¡Ay más peregrina historia!

Capitán. Vuestra magestad.

Carlos. Dezí.

Capitán. Los principales oficios
señale de su palacio,
porque a serville enpezemos
como todos deseamos.

Carlos. Tenéys razón.

Celia. ¿Ase visto
la gravedad que a tomado?
Si ubiera nacido rey,

913. Después de *rey,* Vélez escribió «en la» y lo tachó. Compárese 914.

914. *tronera* entre líneas, en lugar de «mollera», que Vélez tachó.

	no pudiera serlo tanto.
Rabel.	¡Bibe Dios que hizo primero
	burla, i está como un mármol,
	con la corona fingida
	de rey, de puro endiosado!
Carlos.	De mayordomo maior
	al capitán Felisardo
	hago merzed.
Capitán.	Tus pies veso.
Carlos.	A Lelio, el alférez, hago
	mi camarero, sus muchos
	servicios gratificando.
Lelio.	Mil siglos te guarde el cielo.
Carlos.	Merzed al sargento Otavio
	hago de cavallerizo
	maior.
Otavio.	Vivas muchos años.
Carlos.	De capitán de mi guardia
	me sirba Olinpo, soldado,
	que por sus muchos servicios
	le debo maiores cargos.
Olinpo.	Guárdete el cielo.
Carlos.	I con esto,
	vení a ponerme a cavallo,
	para que el pueblo me vea.
Rabel.	¿Para Rabel no a sobrado
	en palacio algún oficio,
	quando as repartido tantos?
Carlos.	Cazador maior entiendo
	que está, por agora, vaco:
	servildo.

938. Debajo de este verso hay una raya y la palabra «ojo», que llaman al margen, donde Vélez escribió los versos 939-942.

958. Este verso fué tachado para escribir en su lugar «apercibirme un cavallo», de otra letra.

Rabel. ¿Io caçador?
Comedor de lo caçado,
¡vaia!; mas meterme a mí
entre tantos y tan varios
páxaros; en la prolixa
letanía del mudado
neblí, del prima torzuelo,
del indio aleto, del pardo
azor noruego, del pollo
esmerjón, del temerario
girifalte, del cuervero
sacre, del buho ojizarco,
del venturero alfaneque,
del tagarote, del gazmio,
no es aberme dado oficio,
sino hazerme canpanario.
Carlos. Bien está.
Rabel. No está mui bien; *Esto es andando.*
pues ¡esto, y desde tamaño
sirviéndoos como se a visto!
Vuestra magestad...
Carlos. Bien claros
vuestros servicios están;
servidme de secretario.
Rabel. Algo quisiera tocante
a la cocina; mas callo
i obedezco porque es gusto
vuestro.
Carlos. Don Rabel, io os hago
merzed conforme al talento.

971. Interlineado.

972. Las palabras *del indio aleto* están escritas al margen, en lugar de otras tachadas.

974. Sigue un verso tachado.

985. Siguen cuatro versos tachados.

Rabel. Del don supernumerario
tanbién os veso los pies.

Llegue Celia.

Celia. No quiero representaros,
tan de paso, obligaciones
maiores; sólo os encargo
las finezas de mi amor.
Carlos. Quisiera poder pagaros,
mas tienénme los deseos
por otra parte alcanzado.
Celia. Mire vuestra magestad
que debe sola a esta mano
el ser rey.
Carlos. Io lo conozco,
y tendré de vos cuydado.
Celia. ¿A quién tengo de acudir?
Carlos. Acudid al secretario.
Celia. Estoy con ese ministro,
muchos días á, encontrado.
Carlos. Acudid, no importa.
Capitán. Plaza
a su magestad.

A solas don Rabel.

Rabel. Si tantos
cargan sobre mí, no puedo
ni oyllos ni despachallos.
Io hablaré a su magestad;
ia estoy del caso enterado.
No más, no más, por mi vida.
Señor marqués, un despacho

1009. La palabra *acudid* está entre líneas.
1010. *a su magestad* entre líneas, en lugar de «plaza», que Vélez tachó.

tengo para vusoría.
¿No miran que estoy hablando
con el marqués? ¿Un portero
no abrá aquí?
Capitán. Todos estamos
para serviros.
Rabel. ¡Jesús,
Jesús, qué onbres tan cansados!
Cada cual no piensa que ay
más que su negocio.
Otavio. El vaio
más hermoso que nació
de padre napolitano
te aguarda, para que goze
tu persona el vulgo vario.
Carlos. Cavallerizo maior,
vamos.
Celia. Señor secretario,
su magestad me remite
a vos.
Rabel. Pues vedme de espacio.
Celia. ¡En qué an de parar, dezid
amor, labirintos tantos!
Rabel. Gran peso es el del govierno;
¡téngame Dios de su mano!

Éntrense tocando la caxa, y Carlos con mucha grabedad.

Salga Diana en la corte, leyendo esta carta:

CARTA

Diana. Vuestra magestad esté advertida que quien le va a hablar por enbaxador particular de Ná-

1036. Por debajo de este verso hay una raya que cruza toda la hoja. Compárese 1228, 2090 y 2270.

poles es Febo, su rey; que aunque esto se intentó con tanto recato, la esperiencia acreditará la certeza del aviso.

Enrrico. El capitán de la guarda,
señora, te quiere hablar.

Diana. Este pliego le as de dar
que con un orden le aguarda.

Enrrico. Io voy.

Dale un pliego cerrado, y éntrese Enrrico.

Diana. Si en tantos cuidados
del gobierno y de un desseo,
con quien a solas peleo
contra el rigor de los hados,
no quiere el tienpo poner
las treguas que sienpre son
hijas de su condición,
flaco es del alma el poder.
Pero ¿qué es esto? ¿Conmigo
tanto tienpo, a mi pesar,
un antoxo a de durar,
de mi reposo enemigo?
¿A mí, que tengo valor
contra la anbición de un rey,
me falta contra la ley
de tan desigual amor?
¿A mí, que príncipes tantos
atropello cada día,
me acobarda la porfía
de tan villanos espantos?
Antoxos tan mal nacidos
castíguelos la razón,

1037-1080. Atajados estos cuarenta y cuatro versos.

1053. Las palabras *A mí, que tengo* entre líneas, en lugar de otras, que Vélez tachó.

y mueran en la prisión,
por traydores, mis sentidos;
y si acreditaren más
tan alebe desvarío,
que corten a mi albedrío
la cabeza por detrás.
Mas ¡ay, villanos antoxos!
si para más firmes lazos
áspides tubo por brazos,
y basiliscos por oxos;
que amor que entra por la vista
otra vez remedio encuentra,
mas el que por brazos entra
no ay razón que le resista.
Amor sienpre va a aumentar
del verse el comunicarse,
mas el que llegó a enlazarse,
ia a comenzado a gozar.

Sale Enrrico. (1)

Enrrico. Aquí está el enbaxador
de Nápoles.
Diana. Entre, pues.
Dexemos para después
estas batallas, amor.

1077. Vélez escribió primeramente «Amor es todo... (?)», en vez de *Amor sienpre va.*

(1) Esta acotación no es de letra de Vélez.

1081-1088. La misma mano que suprimió el monólogo de Diana, corrigió este pasaje del modo siguiente:

«ENRRICO. El enbaxador aguarda
de Nápoles.
DIANA. Entre, pues.
FEBO. Dame a vesar esos pies.
DIANA. Enrrico, allá fuera aguarda.»

Éntre Febo, rey de Nápoles, mui galán, con algunos criados, y Diana se asienta en una silla.

Febo. Déme vuestra magestad
su mano. — Estraña grandeza
aconpaña su belleza.
Diana. Envaxador, levantad;
sentaos.
Febo. Esta carta es
de creencia.
Diana. Io la estimo.
¿Cómo queda el rey mi primo?
Febo. Con salud.
Diana. Justo interés
destos reynos; id agora
a vuestra proposición.
Febo. Présteme, pues, atención
vuestra magestad, señora.
Febo, de Nápoles rey,
el primero deste nonbre,
cuias heroycas hazañas
las dos Sicilias conozen,
i a cuio valor atenta
el Asia feudos le expone
hasta adonde el Persa bebe
al Eufrates i al Orontes;
pues no es menester de nuebo
que los derechos te informen
que tiene a este reyno, dize
que te suplica que tomes
contra el valor de sus armas
más cuerdas resoluciones,
para que de tu belleza
eternos abriles gozes;
que él te casará en España

o en Francia, con quien corones
del laurel real tus sienes,
gloriossa anbición del orbe;
si no, te advierte que intenta
(senbrando el canpo salobre
de provincias de madera,
de mundos, de poblaciones,
segundo Xerxes del mar,
nuevo espanto de los onbres)
infestar tus costas tanto,
que mal paradas sus torres,
si en lenguas de fuego hablaron,
remitan, bueltas en montes,
a escarmientos de ceniza
primeras obstinaciones.
Para cuio efeto, quantos
príncipes Francia, el Piamonte,
Flandes i Alemania tienen,
con soldados le socorren.
Febo es febo y sol del mundo;
aunque tus ojos perdonen,
teme sus raios, Diana,
que no puede aver dos soles.

Diana. ¡Ola!

Éntre Artemio, capitán de la guarda, en cuerpo, y todos los que pudieren entrar, con alabardas.

Artemio. Señora.
Febo. ¿Qué es esto?
Diana. Prended al enbaxador
de Nápoles.
Febo. Tu valor
desacreditas con esto.
Diana. No es descrédito del mío

castigar atrevimientos
de groseros pensamientos,
sino generoso brío;
que a Sicilia no an de hallar
flaca en ninguna ocasión,
y aunque le falte varón,
valor no me ha de faltar.
Al capitán de mi guarda
remito que os lleve al fuerte
que save.
Febo. Que quiebra advierte,
si te ostentas tan gallarda,
del enbaxador la ley,
en prenderme tu rigor.
Diana. Io no prendo envaxador.
Febo. Pues ¿a quién prendes?
Diana. Al rey.
Febo. Cierto está, pues represento
io a mi rey.
Diana. Febo, no más,
que ia conocido estás;
palabras gastas al viento.
Antes de pasar el mar,
supe que a verme venías,
porque de paso querías,
por tu persona, mirar
las entradas y salidas
deste reyno, i as andado
muy valeroso soldado.
Febo. Hazañas son deslucidas,
si no te puedo negar
quién soy, que fuera en mí nuebo.

1148. Sigue un verso tachado.
1166. *i* entre líneas, en lugar de «que», tachado.
1170. Antes de *quién,* Vélez puso «ia», y antes de *que,* «i en mi».

Diana. Las temeridades, Febo,
no se pueden alabar.
Febo. Io sí tus dichas alabo.
Diana. Lisonja es del enemigo;
cúlpate a ti, que contigo
y sin ti la guerra acavo.
Tú, de consexo incapaz,
me vienes desde tu tierra
a amenazar con la guerra,
y me as traydo la paz;
que quieres, por estimallos,
antes con esta proeza
aventurar tu cabeza,
que las de tantos vasallos.
Mas porque entiendas que sé
usar mexor del valor
que del cobarde rigor
que en los rendidos se ve,
i que te temo tan poco,
que teniéndote en las manos,
no castigo con tiranos
términos tu intento loco,
buélbete libre, y prevén,
con la armada que amenazas
rendir las costas, las plazas
que con mi valor se ven
inexpugnables; y di
a tus vasallos que no
quiero, porque io soy io,
ir a venzellos sin ti;
que quiero, pasando el mar
a esta inpresa, que tener,

1198. Antes de *no,* Vélez puso «io» y lo tachó.
1201-1204. Atajada esta redondilla.

contigo más que venzer;
con ellos, que perdonar.
Y advierte que esta ocasión
no intento, aunque es tan piadosa,
que para ninguna cosa
te sirva de obligación;
que no tengo por onor,
en la confianza mía,
venzerte por cortesía,
sino por propio valor.
Si a Sicilia quieres ver,
y fué a este fin tu jornada,
no te pienso negar nada,
sino el quedarme a deber;
que antes dexas mis grandezas
con maior obligación,
pues te deben la ocasión
de poder hazer finezas.
Y varón no a menester,
con el valor que te enseño,
reyno que tiene por dueño
tan invencible muger:
éste el mundo hallará en mí
quando a tu lado se ofrezca.
Febo. La admiración encarezca
el valor que he visto en ti.

Éntrese uno por una parte y otro por otra.

1206. *intento* entre líneas, en vez de «quiero», que Vélez tachó.

1217. La palabra *dexas* está entre líneas. Vélez puso primeramente «quedan».

1225-1226. Vélez escribió de primera intención: «éste y más verás en mí — quando la ocasión se ofrezca». Las palabras *el mundo hallará* y *a tu lado* están interlineadas.

1228. Por debajo de este verso hay una raya que cruza toda la hoja. Compárese 1036, 2090 y 2270.

Celia y Rabel, vestido de figura, muchos memoriales en la pretina i en las manos.

Celia. Io no pretendo cansaros,
pero advertiros desseo
que á muchos días que estoy
en la corte pretendiendo,
i que es justo despacharme.
Rabel. Su magestad no a resuelto
ninguna cosa hasta agora;
bolbelde a hazer un recuerdo,
que oy da audiencia.
Celia. Bien pudieran
servirme los que le an hecho
mis ojos, mi inclinación,
mis finezas, mis desseos.
Rabel. De los servicios mentales
sienpre tiene cargo el cielo.
Hablad a su secretario.
Celia. Sólo a vos me remitieron.
Rabel. Pues hablémonos más claro,
señor don Lauro u don Zelio,
que, a gerigonzas de amor,
hago despachos de zelos.
Celia. ¡Ay, Rabel!, que estoy sin mí,
perdóname.
Rabel. Quedo, quedo,
que es manexar un ministro
peregrino atrevimiento;
ia están mudadas las cosas;
tuio fuí, ya soy ajeno,
que me a puesto el puesto grande
con más altos pensamientos.
Tratado estoy de casar

1239. Antes de *mis,* Vélez puso «mi inclinación, mi» y lo tachó.

con la infanta de Marruecos,
i andan los retratos míos
cansados de reyno en reyno.
Famossa ocasión perdiste,
con la mano en los cabellos.
Celia, io te quise mucho;
téngate Dios en el cielo.

Celia. Ia que a sido mi desdicha
falta de conocimiento,
dile a Carlos que le adoro.

Rabel. ¡Qué lenguaje tan grosero!
¡Alcagüete un secretario!
Casi toca en sacrilegio.
¡Aquí de cuantos enanos
tienen doze encantamentos,
de cuantas sierpes y dueñas,
que vienen a ser lo mesmo;
que se profana palacio
a desatinos del pueblo! —
A la antecámara sale
su magestad.

Carlos, como primero, mui grave.

Carlos. Por lo menos,
no se a de dezir de mí
que un punto falto al govierno.
Don Rabel.

Rabel. Señor.

Carlos. Mirad
si ay quien quiera hablarme.

Rabel. Oy veo
en ti un Trajano, que dizen
que fué en el romano inperio

1268. Vélez escribió primero: «¡Qué grosero pensamiento!»

quien de príncipe más justo
nonbre a merecido eterno.
Carlos. Los que gobiernan, del onbro
nunca an de dexar el peso,
que a de andar junto el cuidado
con la corona y el cetro.
¿Quién está aquí?
Rabel. Un pretendiente
que me a molido los güesos,
por un despacho que aguarda.
Carlos. Ia sé quién es; si el consejo
no me lo consulta, tenga
paciencia.
Celia. Ia io le tengo
informado.
Carlos. Pienso que ay
otro más alto sujeto
delante de vos.
Celia. Io soy,
en este caso, el primero.
Carlos. Juzga esotro por maior
el tribunal del deseo.
Celia. Nunca esotro os a servido,
ni mereze el previlegio
que mi amor.
Carlos. Págome io
de mi propio pensamiento.
Celia. Eso será hazerme agravio,
y desde la del govierno,
señor, querer remitirme
a la sala de los celos.
Carlos. Si por la del desengaño,

1294. Sigue un verso tachado.
1299. Vélez escribió primeramente «Señor», en lugar de *Io soy*.

en los principios primeros,
el despacho no quisistes,
sin causa quexoso os veo.
Celia. Vuestra magestad...
Carlos. No más.
Rabel. Despexar.
Celia. ¡Qué más despexo
que el que veys en mi esperanza,
si la lleba sienpre el viento!
Carlos. Mirad quién entra.
Rabel. Señor,
de casa son quantos veo.
Carlos. ¿Quién son?

Entren los que dizen los versos.

Rabel. Es el mayordomo
maior, viene el camarero,
el maior cavallerizo,
i Olinpo tanbién con ellos,
que es capitán de tu guarda.
Capitán. Aquí está Carlos; lleguemos.
Carlos, la reyna, que es Pallas
de la Europa, pretendiendo,
con el valor que a nacido,
resistir los pensamientos
injustos como arrogantes
del napolitano Febo,
que a la envestidura aspira
de Sicilia, con el zelo
que a quien es está obligada,
para prevenillos luego,
por su persona a querido
ir viendo todos los tercios

1316. Siguen dos versos tachados.

que a de poner en canpaña;
i oy llega aquí, y pretendemos
que de nuestra conpañía
vea los valientes pechos
en alguna escaramuza;
y así a prevenirte vengo
para que una escuadra tomes
a tu cargo, que deseo
que aventaxemos a todos.
Un galán vestido tengo,
entre algunos que reparto,
que onrrarás para este efeto.

Carlos. ¿Venís loco, mayordomo?

Capitán. Carlos, ia es éste otro tienpo;
las burlas an sido burlas,
ia de las veras tratemos.

Carlos. Cavallerizo maior,
¿tiene este onbre entendimiento,
que desta suerte me trata?

Otavio. Carlos, éste a sido juego
y tubo fin; acudamos,
como obligación tenemos,
a la ocasión que se aguarda.

Carlos. ¿Qué os pareze, camarero?

Lelio. Que estás haciendo de todos
burla, o pretendes con esto
que en una falta se caiga
con el soberano dueño
a quien servir deseamos.

Carlos. No ay otro dueño en el suelo
de vosotros, sino io.

1350. «onrraréys» escribió Vélez primeramente.
1361. Escrito al margen, en lugar de otro tachado.
1365. «caygamos» escribió Vélez primeramente, en vez de *se caiga*.

Capitán. Sin duda a perdido el seso.
¿Tanto en él aver obrado
puede el desvanecimiento,
que le aia puesto el juicio
de la suerte que le vemos?
Carlos. ¡A, capitán de la guarda,
prended estos majaderos,
que con tantas groserías
me van perdiendo el respeto!
Olinpo. Carlos, ¿qué dizes?
Carlos. Que soy
rey, y mostrarlo pretendo
en castigar desacatos.
Rabel. Nunca a este soñado reyno
llegaras, que te a dexado
a teja vana el cerbelo.
Carlos. Tanbién, secretario, vos
bufonicáys; ¿qué es aquesto?
Rabel. Poca medula en la testa.
Carlos. Dexad los papeles luego,
y entregaldos a don Lauro,
a quien hago merzed dellos.
Celia. Beso a vuestra magestad
por la merzed, como debo,
los pies.
Carlos. Marqués, levantad.
Rabel. Todos tomen escarmiento
en mi privanza, que son
sonbras las dichas del suelo.
A una aldea me retiro,
donde aia lindos rellenos.
Corte, adiós; palacio, adiós.

1392. Antes de *por* Vélez escribió «los pies» y lo tachó. Compárese 1393.

Carlos. Don Rabel.
Rabel. Señor.
Carlos. No quiero
que me dexéys de servir.
Rabel. Por obligaros me quedo.
Carlos. No os puede jamás faltar,
don Rabel, mi valimiento.
Rabel. Vuestra magestad, señor,
haze conmigo lo mesmo
que el cielo con los humildes.
Carlos. Alzad, mariscal.
Rabel. Io os beso
los pies por merzed tan grande.
Carlos. Maiores os las prometo.
Capitán. Él está de veras loco.
Carlos. ¡Villanos, cuando más cuerdo
rey en mi imaginación
soy, porque me a dado el cielo
en ella la monarchía
maior del entendimiento!
Capitán. Esto queda declarado :
¡qué lastimosso sucesso!
Carlos. Io sabré buscar vasallos
más dignos de mis deseos.
Otavio. La dicha de la locura
a sido el estar conpuesto,
magestad representando :
que no es furioso en efeto.

Aparta a todos Rabel.

Rabel. Io me encargo de su cura,
con el más sutil remedio

1410. Vélez puso primeramente «desseo», en vez de *prometo*.
1411. Sigue un verso tachado que dice : «CARLOS. Todas las haciendas déstos.» Compárese 1456.

del mundo.
Capitán. ¿Cómo?
Rabel. A otro loco
se le metió en el celebro
que tenía un cascavel
sonando y colgando dentro;
llegáronle a curar muchos,
y no teniendo remedio,
un médico artificiosso
dió luego con el más cierto;
y tomando un cascavel
en la mano, mui de quedo
llegó al enfermo, y tocando
la parte donde el enfermo
decía que le tenía,
dixo el médico : Io quiero
sacárosle sin sentillo;
tened paciencia un momento.
Y fingiendo que le alzava
lo oxaldrado de los sesos,
sacó el cascavel y dixo :
Veyle aquí, ia quedáis bueno.
Pudo la imaginación
tanto en el loco, que luego
quedó en su entero juicio:
y lo mismo hazer pretendo
con Carlos.
Capitán. No me pareze
que será inútil remedio.
Vámonos a prevenir
lo necesario. — Con esto,

1427. Atajado desde *A otro loco* hasta el 1452 inclusive. Al margen y de otra letra, en lugar de lo atajado: «Dejadme, — pues yo me encargo de hazello.»

1454. Después de *necesario* se añadió «y», con otra tinta.

vuestra magestad nos mande. *Vanse.*
Carlos. Todas las haciendas déstos,
mariscal, os adjudico.
Rabel. Mil vezes los pies te veso.
Carlos. Marqués, servid el oficio,
desde oy más, de camarero.

Aviéndose llegado al lienço del vestuario Rabel.

Rabel. El envaxador de Ungría.
Carlos. No estoy bien con ese reyno;
despedilde.
Rabel. Dinamarca
audiencia te pide.
Carlos. Menos.
Rabel. Un enbaxador de Armenia
á días que está pidiendo
audiencia, como limosna.
Carlos. Armenia me paga un feudo;
entre Armenia.
Rabel. Ia no escuso
dexar de salir de armenio;
buen remedio : mantas ay
y sávanas allá dentro;
y hablaré armenio tan bien
que aun no me conozcan ellos.

Vase Rabel.

Carlos. ¿Qué querrá Armenia de mí?
Celia. Querrá algún socorro, entiendo,
contra el persa o contra el turco.

1469. Interlineado, en lugar de otro tachado.
1470. *de armenio* entre líneas, en lugar de «remedio», que Vélez tachó. Compárese 1471.
1475. Vélez escribió primeramente «ti» y lo tachó.

Carlos. Tengo obligación de hazello.
Celia. Como a tu reputación
no faltes. Ia entra el armenio.

Rabel, de armenio, con una sávana rodeada a la cabeza por tocado, y una manta colorada, y entra haciendo con la cabeza una mui gran reverencia; aviéndose sentado el rey, toma otra silla.

Rabel. Cachupín gazofilacio.
Carlos. Dile que tome un asiento.
Celia. Ia él sabe lo que ha de hazer.
Carlos. Di tu enbaxada.
Rabel. Obedezco.
Chapetongo, rey de Armenia,
príncipe de los caldeos,
muchas saludes te enbía,
porque no puede dineros;
y dize que con Zumaco,
sofí de los chichumecos,
tiene guerra sobre el arca
de Noé, que está en los güesos,
porque a savido que vive
allí, desde el mismo tienpo
del dilubio, una donzella
de linaje verdadero,
que entre esotros animales
entró, la inclemencia huyendo
de las aguas, i elijió
esta estancia por convento;
como prodigio del mundo,
y por único remedio

1493. Vélez puso de primera intención «está», en lugar de *vive.*
1494. Vélez escribió primeramente «allá».
1498. En el manuscrito *huyedo,* sin tilde.

para una lepra que tiene,
quiere lleballa a sus reinos.
Véngote a pedir socorro
contra su tirano intento,
pues no ay más que ésta en el arca,
i otra en los sinos del cielo.

Carlos. Enbaxador, aunque estoy
tan apretado, no quiero
dexar de acudir a Armenia.
¿Qué gente i qué vastimentos
abrán menester?

Entren los que pudieren, i el capitán y Diana, y damas con ella, y criados.

Capitán. Aquí
está, como te refiero,
con esta locura.

Diana. Estoy
espantada de tan nuebo
sucesso.

Capitán. Nunca a tenido
Sicilia de tanto esfuerzo
soldado.

Diana. Lástima a sido.

Rabel. Con treynta mil y seyscientos
es el socorro bastante.

Celia. La reyna está en tu aposento.

1509. Otra mano tachó este verso y añadió al margen:

«Aunque me tengan por loco
o por truán, este yntento
e de conseguir, que en él
e de allar algún secreto,
me dice el cielo. Aunque estoy»

1510. Vélez puso primeramente «apurado», en vez de *apretado*.
1522. *está* entre líneas.

Carlos. ¿La reyna?
Celia. La reyna digo.
Rabel. Por Dios que nos coxe buenos.

Levántase Carlos.

Carlos. Salir quiero a recevilla.
Diana. ¡Cielos! ¿qué es esto que veo?
Carlos. Sea vuestra magestad
muy bien venida a estos reynos.
Diana. Carlos es, desdicha extraña;
si no es que finge al deseo
esto la imaginación.
Carlos. Carlos y su reyno es vuestro.
Diana. Él es; quando más procuro
negarme a mis pensamientos,
lo mismo que pierdo hallo,
lo mismo que huio encuentro.
Carlos, ¿qué es esto?
Carlos. Diana,
a querido hazerme el cielo
tanbién rey, para igualar
tus altos merecimientos;
rey soy para ser tu esclabo.
Diana. Rey, ¿dónde tienes el reyno?
Carlos. Dentro en mi imaginación,
que no es maior el inperio
del mundo.
Diana. Tema notable.—

1525. Vélez puso de primera intención «recevillos».

1533-1536. Atajados estos cuatro versos.

1538. Vélez escribió primeramente «darme», en lugar de *hazerme.*

1540. Al margen y de otra letra : «Aun con la reyna tanbién — e de proseguir mi yntento.»

1545. Al margen y de otra letra : «Con este entretenimiento — divirtiré mis tristezas.»

Conmigo llebarte quiero
a la corte, porque estés
con el debido respeto
que se debe a tu persona.
Carlos. Y allá, señora, podremos
capitular más a gusto
nuestro feliz casamiento.
Diana. Dizes bien.
Carlos. Pues ¿qué aguardamos?
Diana. Tu gusto.
Carlos. A los pies le tengo
de tu grandeza, si ay pies
donde ay tan altos enpleos.
Diana. Hasta en las palabras muestra
magestad. ¿Qué vays haciendo,
amor, amigo de locos,
porque soys loco y soys ciego?
Carlos. Al mariscal don Rabel
i al marqués don Lauro, tengo
por bien que vengan conmigo.
Diana. ¿Dónde está Rabel?
Rabel. Haziendo
otra figura.
Diana. Venid
con el rey.
Capitán. Raro sucesso.
Celia. Amor, tras de un loco voy,
loca de amor y de celos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

1554. *Carlos* de otra mano.
1557-1560. Atajados estos cuatro versos.

LOS QUE HABLAN EN ESTE ACTO TERCERO

Carlos.
Celia.
Músicos.
Diana.
Marcio.
Albano.
Rabel.
Capitán Felisardo.
Febo, *rey de Nápoles.*
Tinbrio, *soldado.*

ACTO TERCERO (1)

Sálgasse acabando de vestir, Carlos, un vestido mui bizarro; i muchos criados sirviéndole, en cuerpo, i, entre ellos, Celia, con sotanilla negra i llabe dorada; y músicos con guitarras.

Carlos. Proseguid mientras me acabo
de vestir.
Músico. Será otra letra,
que ésta no tiene más coplas.
Carlos. Si es de amor, cantad cualquiera.
Celia. ¡Gracias a Dios que al amor
alguna vez no te niegas!
Carlos. Múdase con los estados
la misma naturaleza.

Cantan.

Quemando está unas memorias
la mudable Galatea,
que aborreze los testigos
la que quiso sin firmeza.

(1) En la cabecera de la hoja se leen estos nombres: «Juan Jhesus Maria Jhose Luys Ana.»

Carlos. ¡Qué vil cosa es la mudanza!
Celia. Sienpre los onbres se quexan.
Carlos. Deben de tener razón;
y no ay disculpa en vileza,
que aun la aborreze un demonio;
porque son inteligencias
que no se buelben atrás
de lo que una vez intentan.

Buelben a cantar.

Papeles al fuego arroxa,
que ia sus firmas i letras,
como estranjeras del alma,
le hablaban en otra lengua.
Celia. Mudarse es de amor ultraxe.
Carlos. Io conocí cierta Celia
que hizo con otro lo mismo,
por mexorarse de esfera;
castigó en el sucesor
de no hallar correspondencia.
Celia. ¿Qué me queréys, desengaños
de un loco, cuerdo en mis penas?

Buelben a cantar.

Un retrato no perdona
que, entre los papeles, era
mudo güésped que miraba
de su dueño las ofensas.
Carlos. Capa y espada.
Celia. Aquí están.
Carlos. Sonbrero.
Celia. ¡Qué bien le asientan
la magestad y las galas!

Carlos. Los guantes.
Celia. Y esta cadena.

Danle en una salvilla todo.

Carlos. A los músicos.
Músico. El cielo
rinda un mundo a tu grandeza.
2.º ¡Qué generosa locura!
1.º Buen gusto tiene la reyna
en hazerle merced.
2.º Pienso
que si rey de veras fuera,
no estubiera con maior
grandeza en palacio.
1.º Tema
tanbién de la reyna a sido.
2.º I ay algunos que sospechan
que está dél enamorada.
1.º Partes tiene que pudiera.
2.º Pasife se enamoró
de un toro, y de un cisne Leda;
y es cosa más natural
de un onbre desta presencia.
Carlos. Bien; os podéys ir agora.
A las comidas y zenas
asistidme.
Músico. Los dos polos

1618-1625. Atajados. En lugar de estos ocho versos, otra mano escribió estos dos: «que entretiene sus tristeças—divertida en sus locuras», que una tercera tachó y volvió a escribir. Sobre lo tachado, «Dícese.»

1620. Tachado. Entre líneas y de otra tinta: «más merzedes (?) no le hiziera.»

inperial laurel te ofrezcan.
Carlos. Guárdeos Dios.

Vanse los músicos. Éntre Rabel, muy galán de lo de palacio.

Rabel. Notablemente
los días que aun no da audiencia
vuestra magestad madruga;
nada para nadie dexa.
Déme su mano.
Carlos. Tomad.
Rabel. No tiene rey en la tierra
otro vasallo ninguno
de mi lealtad y mis prendas.
Carlos. Galán venís, mariscal,
de plumas y de cadenas;
¿qué es la causa?
Rabel. Cunple oy años
un enano de la reyna;
y es lisonja obligatoria
de los palaciegos ésta.
Carlos. No ay veros en todo el día.
Rabel. Tráenme alcanzado de cuenta
las damas, de sastre en sastre
y de poeta en poeta,
entre colores y motes,
entre cifras y libreas.
Pienso que me an de obligar
a que un torneo mantenga
de a cavallo, si de Ungría
algunos que espero llegan.
Oy me he puesto en un picaço
español que se remienda
de algunas manchas de tigre:
linda res, hermosa fiera,

de los que espumando plata,
cinchas ronpen, trinchan piedras,
de su sonbra se enamoran
y pespuntan la carrera.
Ha estado el terrero al fin
(no es pasión de hechura vuestra),
lucidísimo conmigo
i acreditado de estrellas.

Celia. La reyna viene.
Rabel. ¿Con damas?
Celia. Algunas vienen con ella.
Rabel. Si, como otras muchas vezes,
su realísima belleza
no pasa a la galería
del mar, a ser sol en ella,
tomaré con las que vienen
lugar.

Sale la reyna con damas. (1)

Carlos. No fué Venus reyna
con más dibina hermosura.—

(1) Esta acotación no es de letra de Vélez.

1673. Aquí hay una cruz que llama al margen, donde otra mano puso:

«¿Qué es esto? Que aunque se esfuerça
mi pecho a no parecer
locura y porfía necia,
y aunque considero que es
para mis partes vileza,
y aunque beo que se ríen
de mí y por fábula quentan
mis sucesos, no me puedo
forzar a dejar el tema
de loco en que e dado: el cielo
de mis desdichas se duela.
Por fuerça e de proseguir.»

Muchas albas amanezca
vuestra magestad, señora,
en las noches de su ausencia,
que estos orizontes son
de vuestros raios Noruega,
donde muere mi esperanza
hasta amanecer en ella.
Diana. Vuestra magestad conoze,
como es justo, mis finezas,
pues esa merzed les haze.
No tengo que formar quexas *Aparte.*
de amor; con mis armas propias
me doy la muerte, en ofensa
de mis pensamientos altos,
de mi soberana esfera.
Carlos. Llegadnos sillas.
Diana. ¡Qué estraña
magestad que representa!
¡Qué cuerdas burlas tan locas!
¡Qué locura tan de veras!

Siéntanse en dos sillas, y Rabel y Celia se hincan de rodillas, con las dos damas.

Rabel. Permitan vueseñorías,
ya que los reyes se asientan,

1680. Aquí hay una cruz que llama al margen, donde otra mano puso:

«DIANA. De todo punto está loco;
todabía con su tema
está; lástima me hace.
Quiero seguirle con ella.
Sirba de entretenimiento,
pues en palacio no es nueba
cosa burlar con los locos,
aunque es locura discreta.»

1684. Atajado hasta *Todos* del 1710.

que tomemos el lugar
debido a la palaciega,
modesta galantería.

Narcisa. Ninguna dama a la vuestra,
mariscal, debe negarse.

Flora. I al marqués don Lauro es fuerza
hazer lo mismo; aunque dize
más de alguna mala lengua,
que su esperanza invarbable
le trae con vaxas sospechas
en palacio.

Celia. Esos favores
desafían la esperiencia.

Flora. No lo decimos por tanto.

Rabel. Sortixa es poca palestra;
justa o torneo a de ser
de a cavallo.

Carlos. Todos piensan
que estoy loco, i no me espanto,
que aspirar a la grandeza
de ser rey en la fortuna
de tan peregrina estrella,
locura ha de parezer;

1699. Aquí hay una cruz que llama al margen, donde otra mano puso:

«Licencia nos da la reyna
para este entretenimiento;
y es justo que se entretenga
en esta jaula de locos,
que unos con otros se encuentran.
Lléguese vueseñoría.»

Estos seis versos están atajados.

1710. En lugar de las palabras *de a cavallo,* atajadas con los veintiséis versos que las preceden (compárese 1684), el corrector puso «Gran señora» en boca de Carlos.

1711. «que soy loco» escribió Vélez primeramente y lo tachó.

mas una fuerza secreta
de la sangre me destina
acá dentro a tanta inpresa,
dame en la imaginación
monarchías tan inmensas
esta presunción altiva,
que me pareze que fuera
poco Alexandro conmigo;
i esta locura es tan cuerda,
con mi amor aconsexada,
que para que te merezca
tanbién me pareze poco.
De cierto Ladislao cuentan
que estaba loco, y pensaba
que eran suias quantas velas
en un puerto, cada día,
a dar fondo entraban, cerca
de adonde él viviendo estaba;
vino su ermano de Athenas
a ponerle en cura, y tantos
remedios piadoso intenta,
que le bolbió a su juicio,
formando el enfermo quexas
después dél, porque le abía
quitado de la cabeza
ser dueño de tantas nabes,
ser rey del mar y la tierra,
bolbiéndole el sentimiento
para sentir la miseria
de su pobreza no más.
Esto mismo me aconsexa

1728. Corregido «Trasilao», de otra letra.

1733. En el manuscrito «adone». Con otra tinta, apenas visible, se añadió la *d*.

1746. Sigue un verso tachado.

a no desear remedios,
aunque remedios ubiera,
si esto en mí fuera locura,
por no imitar en las quexas
a Ladislao; piensen todos
que soy loco, como tenga
la satisfación en mí
que me engaña o que me alienta,
para poder merezer
la deydad de tu belleza;
que no quiero sentimientos
con seso, para perdella.

Diana. No se vió tan cuerdo loco,
ni tan loca siendo cuerda.
Amor, tuia es la vitoria,
i io los despojos della.

Celia. ¡Ay, celos! ¡ay, desengaños!
¿qué intentáys? ¿que viva o muera?

Flora. Parézeme que no estáys
aquí.

Celia. La verdad es ésa,
porque he estado divertido
con Carlos y con la reyna:
perdonad la grosería.

Flora. Perdonado estáys sin ella,
que dibertida tanbién
pagaba vuestras finezas.

Narcisa. Estimo vuestros deseos,
y a no estar de ser tan cerca
el condestable mi esposo,
lo fuera vuestra.

Rabel. Eso fuera

1747. Sigue un verso tachado.
1751. Corregido «Trasilao», como en el 1728.
1759-1810. Atajados estos cincuenta y dos versos.

rebolberse Europa y Asia
i abrasarse el mundo a guerras.
No tiene tan poco deudo
de Italia con la nobleza
el mariscal de Sicilia,
que en ese lanze no pueda
poner treynta mil infantes
en canpaña i mil galeras
en el mar.

Narcisa. Vueseñoría
se reporte, no se pierda
en esta ocasión.

Rabel. Por vida
del rey, si conmigo intentan
el condestable o los suios
civilidades groseras,
que despotrique con todos.

Diana. Mariscal, ¿qué es eso?

Rabel. Sepan
los palaciegos que ay sangre
tan onrrada en estas venas,
que el mariscal don Rabel
no sufrirá que le pierdan
un átomo de respeto;
y así, en la presencia vuestra,
pido contra el condestable
canpo de oy en tres cuaresmas,
y le reto desde aquí.

Diana. Celos son.

Rabel. Celos sin treguas.

1782. Vélez puso primeramente «esa ocasión».

1787. Vélez escribió de primera intención «en semejante», en vez de *en esta.*

1792. *Rabel* de otra letra.

1802. Sigue un verso tachado.

Y para que el desafío
quede con maior firmeza
para el señalado plazo,
en vuestra real presencia
arrojo este guante, y voyme
a armar.

Carlos. ¿Así se respeta
a mí y a la reyna?

Rabel. Sienpre
el valor tubo licencia.

Carlos. Marqués don Lauro.

Celia. Señor.

Carlos. Llebad a una fortaleza
al mariscal don Rabel.

Celia. Dadme la espada.

Rabel. Eso es fuerza,
que es mi rey el que lo manda.

Diana. Permitid que io interceda
por el mariscal.

Carlos. Si soys
vida desta alma, que es vuestra,
¿qué os puede negar un alma
de un rey, que a esas plantas bellas
vasalla es dichosa?

Diana. Nada
le negó naturaleza.

Narcisa. Casa se a vuelto de locos
palacio.

Rabel. Dexad que beba
el cristal de vuestra mano
quien a recebido della

1815. Vélez escribió de primera intención: «que obedeciendo a mi rey.»

1816. Otra mano corrigió: «Permitidme que interceda.»

1821. *es* entre líneas.

la libertad y la vida.
Diana. Alzad, mariscal.
Rabel. La tierra
esfera es corta a tus plantas.
Diana. Al marqués don Lauro tenga
vuestra magestad memoria
de hazer merzed, que quisiera
verle salir a servir
fuera de la corte.
Celia. Flecha
de la aljaba de los celos,
si no me engañan, es ésta.
Diana. Tengo sospechas que os trae
divertido.
Carlos. Estas sospechas *Aparte.*
hijas an sido de amor.
No truxe en vano a esta guerra,
para descubrir disinios,
a Celia por interpreta. —
No podrá la muerte misma
de vos dibertirme apenas,
que ha de ser, como es el alma,
vuestro amor eterno en ella.
Celia. Vuestra magestad, señora,
mui contra mí de mí piensa.
Diana. Lauro, no sé qué me an dicho
vuestros ojos sin ser lenguas.
Carlos. A la reyna se a de dar
todo el gusto que dessea;
id a servirnos, marqués,
en la ocasión que se apresta

1828. Antes de *La* hay algunas palabras tachadas.
1841. Vélez puso primeramente «desinios», y luego convirtió la *e* en *i*.

contra Nápoles, que io,
consultando su grandeza,
os doy una conpañía
de lanzas.

Celia. Amor, dispuesta
a tus desdichas estoy.

Carlos. Mexor vuestra edad se enplea
en la guerra que en la paz;
palacio es ociosa escuela
de anbiciosos inorantes,
y allá el valor les enseña
más gloriossa emulación.

Éntre Marcio, criado de la reyna.

De una mal peynada yegua,
si bien hermosa y veloz,
nieve escrita a moscas negras,
a la puerta de palacio
en este punto se apea
un anciano labrador,
que, obligando su presencia
a común aplauso a todos,
subiendo las escaleras,
a tu antecámara agora
a llegado, y pide audiencia,
encargando que te digan
que se llama Albano.

Diana. Él sea
mui bien venido; dezilde
que entre, que padre que engendra
reyes, mereze que salgan
a receville a las puertas.

Éntrese Marcio. Éntre Albano.

1864-1865. Atajados estos dos versos.

Albano. Déle vuestra magestad
a este rudo tronco anciano,
para besalle, la mano.
Diana. Padre Albano, levantad.
Albano. Guárdeos Dios, que me queréis
onrrar con nonbre tan alto.
Diana. ¿Cómo estáys?
Albano. De gusto falto,
mas de salud como veis.
Diana. Hablad a Carlos.
Albano. Él es
el que sin gusto me tiene,
i en verdad que os entretiene
con bien onrroso interés.
Esas nuebas me an traydo
a Palermo, no otro intento.
Carlos. Dad a mi padre un asiento.
Albano. ¿Qué es esto, loco perdido?
¿En qué desatino as dado?
¿Eres tú, fin de mis días,
el que un tienpo presumías
de tan altivo i onrrado?
¿Eran éstos los intentos
de tu ardimiento gentil?
¿En esto an parado, vil,
tus onrrados pensamientos?
¿Quando a ser soldado vas,
la guerra dexas por ser
onbre infame de plazer?
Carlos. No más, Albano, no más;
que a los padres que no son

1883. Vélez escribió primero «Déme»; luego convirtió la *m* en *l*.
1897. Tachado, y en su lugar y de otra letra: «De beros estoy contento.»
1911. *a* entre líneas.

reyes, inpiden las leyes
que a los hijos que son reyes
pierdan la veneración;
respetarme es justa ley,
i obligación vuestra y mía,
que es maior soberanía
que la de padre, el ser rey.
Por padre me manda Dios
que os respete, y vos a mí
por rey, que soy más aquí,
pues soys mi vasallo vos;
maior dignidad encierra
mi nonbre en la humana ley,
que vos soys onbre, i el rey
es vize Dios en la tierra.
Perderme no se os antoxe
jamás—la razón perdida—
el decoro, que por vida
de la reyna que me enoxe.

Albano. Carlos, señor, hijo.
Carlos. Albano.
Albano. Confiesso que os he tenido
miedo.
Carlos. Respeto es debido
al decoro soberano.
Dadme los brazos, que un rey
para hijo y para amigo
es bueno.
Albano. El serviros digo
que es humana y justa ley.
Io vine mal informado,

1913. Sigue un verso tachado.
1931. Sigue, tachado: «Enrrico. Io pienso que abéys venido—mal informado.» Compárese 1939.

causa de mi desatino. —
¿Puede aver más peregrino
sucesso? Absorto he quedado.
Éste es secreto que en él
obrar el cielo procura,
que no pareze locura. —
Rabel.
Rabel. ¿No ay más que Rabel?
Albano. ¿Ay tanbién trasformación,
i enojarte solicitas?
Rabel. Si de una mano me quitas
a otra un título y un don,
¿no me tengo de enojar?
Albano. Perdóneme vuezelencia.
Rabel. Eso es hablar con prudencia.
Llegue, llégueme a abrazar,
buen Albano.
Albano. Desvaría.
Rabel. ¿Trae salud de la floresta?
Albano. Salud traygo.
Rabel. Esa es respuesta
rapada de cortesía.
Cúbrase.
Albano. Ia io lo estoy,
aunque está la reyna allí.
Rabel. Pues descúbrase.
Celia. De aquí
por no ser vista, me voy,
de Albano. ¡Anparadme, cielos,
por muger y desdichada;
que parto desesperada
de desengaños y zelos!

Vase Celia.

1955. Antes de *Desvaría* hay algunas palabras tachadas.

Rabel. I el buen Albano, ¿está rico?
Albano. Tengo lo que he menester.
Rabel. Oy conmigo a de comer.
Albano. Bien está. — A los dos suplico
de bolber me deys licencia
a mi casa, que ia en mí
no estoy de mirarme aquí;
que esta corta diligencia
para ver a Carlos hize
y por vesaros la mano;
con que buelbe onrrado Albano,
y un deseo satisfize.
Diana. Albano, por vida mía
que abéys de quedaros oy
en Palermo.
Albano. Vuestro soy,
i era grosera porfía,
contra vuestro juramento,
otra determinación.
Diana. Téngoos, Albano, afición.
Albano. Debéysla a mi pensamiento.
Diana. Acuérdaseme que abéys
de descifrarme un desseo
con quien a solas peleo.
Albano. Tienpo para eso tendréys,
i agora no es ocasión;
que os inporta antes, señora,
ynorallo por agora.
Diana. ¡Qué notable confusión!

Felisardo, capitán.

Capitán. Perdona, Diana, reyna
de Sicilia valerosa,

1983. Vélez escribió de primera intención «contra el juramento», y lo tachó.

que los pies sin avisarte
dentro en tu cámara ponga;
que las nuebas que te traygo,
a pedir tan por la posta
luego el remedio te vienen,
que a la magestad gloriosa
no guardan los previlegios
que divinizan en ponpas
regias secretas deydades,
de su ser desmentidoras;
mas ¿para qué me detengo
en digresiones que inportan,
más que al efeto, a la salva
de la original lisonja,
si casi pueden, los ecos
dando a Febo eterna gloria,
que repetidas escuches
sus tronpetas vitoriosas?
Ayer marchaba, Diana,
tu exército, en varias tropas,
a defenderle del mar
las mal prevenidas costas;
quando, anticipando el tienpo
que pensábamos, con toda
la mexor gente de Italia,
la maior parte de Europa,
en los valles de Melaço,
sobre cuia espalda corba,
para suspirar cenizas,
abre el infierno una voca,
selvas racionales vimos
y montes, que el viento aborta,

2011. Sigue un verso tachado.
2014. Vélez puso primeramente «las» en vez de *sus*.

de plumas, y de vanderas
primaveras que tremolan.
Acometimos valientes,
pero el valor, quando sobra
gente y dicha al enemigo,
escasos despoxos goza;
que como hidrópicas suelen
beberse espumossas olas
de navales omenaxes
marítimas babilonias,
no menos nuestras escuadras
de las suias se coronan,
que bebidas de sus picas
se resolvieron en sonbras.
Los que escaparse pudieron
de las manos venzedoras,
por prevenir tu descuydo
a la muerte se perdonan;
io el primero.

Diana. No prosigas;
que a costa de la desonrra
de Sicilia y de tus brazos,
huyes cobarde la gloria
de morir sin ser vencido.
¡Dichoso el valor que cobra
onrroso premio en la muerte
de sus hazañas heroycas!
Que más gloriossa librara
estas nuebas en la roxa
corriente de vuestra sangre
que en vuestras vidas sin onrra.
Para esta ocasión me llama
la fama por mi persona;

2051-2058. Atajados estos ocho versos.

de mi valor daré al mundo
informaciones gloriossas.
Pallas Nápoles me admire,
para envidia de Belona,
sobre un monte de metal,
raio con alma española.
Carlos. Para salir a venzer
cielos y soles, inporta
ver tu valor en canpaña;
para un mundo, Carlos sobra.
Toda inpresa humana es vaxa
para tus brazos; no pongas
más que tu deydad en mí:
mediré el tienpo a vitorias.
Diana. Valientes sicilianos,
vuestra natural señora
soy; morid por vuestra patria
y defended mi corona.
Albano. No abrá vida tan cobarde
que mil vezes no se oponga
por la suia.
Capitán. Con la mía,
verás la opinión que cobras.
Rabel. La espada del mariscal
no estará en la vayna ociosa.
¡Allá va, napolitanos,
Marte a jugar a la morra!
Carlos. Para esta ocasión no más
nació mi valor.
Diana. Agora
se verá cuál es el mío.
Carlos. Toca al arma.
Diana. Al arma toca.

2090. Por debajo de este verso hay una raya que cruza toda la hoja. Compárese 1036, 1228 y 2270.

Tocan caxas, y salgan algunos soldados y Febo, rey de Nápoles, con bastón y gola.

Febo. No se a de hazer alto en yermo
canpo o murado lugar
con la vitoria, hasta entrar
por las puertas de Palermo.
Los escuadrones volantes,
con marciales amenazas,
vayan ganando las plazas
del paso más inportantes;
porque en la razón de estado,
que añade a la inpresa gloria,
el proseguir la vitoria
es más que avella alcanzado.
Ia será inposible i vana,
a tanta armada violencia,
qualquier nueva resistencia
en Sicilia i en Diana.
No es venganza ni castigo
venírsela a conquistar,
que a esto me obliga envidiar
el valor que usó conmigo;
siendo venzedor espanto
de una invencible muger,
para venir a poder
hazer con ella otro tanto.

Tinbrio y Celia, sin espada, en el mismo traje de onbre.

Tinbrio. Este nuebo prisionero
en nuestras manos a dado,
que, loco i desesperado,

2091. *alto* entre líneas, en lugar de otra palabra tachada.
2102. Siguen dos versos tachados.

se entregó al contrario azero.
Sospechamos que es espía,
y así venimos con él
a tus pies.
Celia. Suerte cruel,
¿contra quién es tu porfía,
si no ay que rendir en mí?
Que buscas nuevos estados
al rigor de mis cuydados.
Febo. Mancebo, ardor miro en ti.
¿Eres noble?
Celia. Lo que soy
nunca acabo de entender,
porque no mudando ser,
en ser diferente estoy.
Febo. Condiciones de la guerra
son; ten valor.
Celia. El que tube
sienpre fué al sol parda nube
que vaxa en agua a la tierra.
Febo. La libertad te prometo
si me dizes la verdad.
Celia. Prometerme libertad
no es de tu grandeza efeto,
si está el cautiverio en mí.
Febo. Cuidados, al parezer,
traes de amor.
Celia. Bien puede ser
que ésos me despechen.
Febo. Di,
¿sabes qué intenta Diana?
Celia. Rendirse a un loco que a dado
en ser rey imaginado,

2124. Vélez puso primeramente «cuidados» en lugar de *estados*.

que su grandeza profana.

Febo. ¿Es ilustre?

Celia. Hijo es de Albano,
un onrrado labrador.

Febo. ¿Qué le a obligado?

Celia. El valor
que en él vió.

Febo. Siendo un villano,
¿qué valor puede tener?

Celia. A sido con tanto exceso,
que él vino a perder el seso,
dándose loco a entender
que es, por secreta ventura,
rey en su imaginación;
y esto tan puesto en razón,
que no pareze locura.

Febo. Y no lo debe de ser,
sino prestado reflexo
de la luz de esotro espexo,
que al fin Diana es muger.
Ia se le ofreze ocasión
en que desengañará
al que fingiéndose está
rey en su imaginación.
¿Qué nuebo rumor es éste
de tronpetas y atanbores?

Buelba a entrar Tinbrio.

Tinbrio. Porque el sucesso no inores,
y a nueba inpresa se apreste
tu ardimiento valeroso,
Diana al paso a salido
en persona, y a ronpido,
con un escuadrón furioso

del vulgo y de la nobleza
de Sicilia que la sigue,
por tu vanguardia, y prosigue
la vitoriosa proeza
con más que humano valor;
y en un escuadrón volante
viene animando delante,
lleno de heroyco furor,
un mostro, un raio del cielo,
que pareze general,
a cuia fama inmortal
previene estatuas el suelo;
tanto, que de tu fortuna
va poniendo su violencia
el sucesso en contingencia.

Febo. No ay que rezelar ninguna
con mi valor y la gente
que invencible me aconpaña.
Dadme un cavallo.

De adentro un soldado:

Montaña
de furor y azero ardiente,
¿qué es lo que intentas?

Carlos. Vencer,
pues en mi valor no es nuevo,
y un mundo. ¿Dónde está Febo?,
que con él me intento ver.

Febo. Aquí estoy, si en la ocasión
me buscas.

Celia. Este que ves

2180. En vez de *y*, Vélez puso de primera intención «que».
2181. La palabra *animando* está entre líneas, en lugar de «alentando», que Vélez tachó.

a cavallo, Carlos es,
rey en su imaginación.

Éntre Carlos agora, con la espada desnuda.

Carlos. Por verte a pie y conozerte
por las señas, he dexado
el cavallo.
Febo. No as llegado
con mal ánimo a la muerte.
¿Eres tú, soldado, quien
me daba vozes agora?
Carlos. Quien mis méritos inora,
hasta conozerme bien,
no dexa con ese nonbre
de onrrarme. Febo, io fuí.
Febo. ¿Eres más que un onbre, di?
Carlos. Si soy rey, más soy que un onbre.
Febo. ¿Eres tú el loco?
Carlos. Los necios
que mis partes no conozen
me tienen por loco.
Febo. Gozen
cuerdamente tus desprecios
los que saben que no afrenta
la locura.
Carlos. Tú verás,
en quien soy, que lo eres más,
si algún esfuerzo te alienta
para examinar el mío.
Febo. No es a mi heroyca y real
espada la tuia igual.
Carlos. De tu arrogancia me río;

2212. La primitiva versión de este pasaje, que Vélez corrigió después, dice: «de onrrarme mucho. Io fuí,—Febo.»

quando las hazañas mías
no te den satisfación,
ay en mi imaginación
más reynos i monarchías
que aldeas Nápoles puede
rendir a tus plantas ia;
con que verás si podrá
igualarte quien te excede.
Demás que, en tan alta actión,
no inportan ociosas leyes,
que en conpetencias de reyes
árbitros las armas son,
palabras son escusadas;
por el valor las repruebo:
en la ocasión juzguen, Febo,
las ojas de las espadas.

Éntrense acuchillando, y diga Celia:

Celia. Dé la fortuna al valor
de Carlos dichosa suerte.
¡Ay, cielos, cómo es más fuerte
que los celos el amor!
No ay lanze que no desee
en su bien, aun con mi mal.

Éntre Rabel, armado a lo gracioso, con la espada desnuda.

Rabel. ¿Ay aquí algún mariscal
con quien don Rabel pelee?
Porque menos, no he de hazer
batalla con otro alguno.

2230. Sigue un verso tachado que dice: «que Nápoles tiene aldeas.»

2242. Precede un verso tachado, que parece decía lo mismo que éste.

¿Quién eres, onbre?
Celia. Ninguno,
que he perdido todo el ser.
Rabel. Ninguno, date a prisión.
Celia. ¿Es Rabel?
Rabel. ¿Quién mi grandeza
trata con tanta llaneza?
Celia. Celia.
Rabel. ¡Estraña confusión!
Quiero alzarme la zelada.
Celia. No te engaño, Celia soy.
Rabel. De verte, sin seso estoy.
¿Estás acaso encantada?
Celia. En la prisión de mi amor.
Rabel. Dígolo porque podría
ser ésta aventura mía;
pero llebarte es mexor
por prisionero; camina.
Celia. Vamos a ver en qué para
el fin de mi suerte avara.
Rabel. En bolberte a tu cocina. *Vanse.*

Toquen caxas y tronpetas; y salgan Enrrico i Marcio, y los que pudieren, y la reyna, con bastón y espada, i Albano.

Albano. Fué cuerda resolución
que adelante no pasases,
honrrando esta casa humilde,
de esos dos soles levante;
aquí nació tu ermosura,
i aquí está en razón que aguardes
la vitoria, de quien ia

2270. Por debajo de este verso hay una raya que cruza toda la hoja. Compárese 1036, 1228 y 2090.

tienes premisas tan grandes.
Diana. Al brazo de Carlos debo
el reyno, que, heroyco Marte,
de Nápoles a vencido
la fortuna incontrastable.
¡Quiera el cielo que prosiga
en darle ayuda, i que arrastre
a mis plantas, por la tierra,
sus vencidos estandartes!
Albano, tanbién se os debe
a vos, por dichoso padre
de Carlos, esta fortuna.
Albano. El cielo, señora, os guarde.
Diana. Albano, ¿qué cuadro es éste
que, destos viejos unbrales
por tinbre, cubierto avéys
mandado poner?
Albano. No es tarde
para saber el efeto.
Diana. En confusiones notables,
Albano, me vays poniendo
cada día.
Albano. No os espante;
que son más vejezes mías
que misterios inportantes.
Enrrico. Vitorioso Carlos llega,
i al rey de Nápoles trae
por prisionero.
Diana. ¿Qué dizes?
Enrico. Escucha el son de los parches.

Tocan, y entren de aconpañamiento los que pudieren, con vanderas arrastrando, y Rabel, con Celia de la mano, y Febo, y luego Carlos.

2304. *Enrico* de otra letra.

Carlos. Diana, en los hechos míos
solos los efetos hablen :
un rey te traygo vencido,
i otro más vencido amante.
Diana. A valor que venze reyes
y da reynos, que le pague
es justo con darle nonbre
de mi esposo, y que le llamen
mis vasallos, desde luego,
rey de Sicilia; i pues antes
lo fué en su imaginación,
reynos en mi amor alcanze.
Febo. Sicilianos valerosos,
no consintáis este ultraxe
a vuestra antigua nobleza;
bolbed por las magestades
de vuestros primeros reyes;
que io, que tengo su sangre,
este agravio siento, y, preso,
no he de consentir cobarde
que con villana se junte,
que con liviandad se manche.
Capitán. Por nuestro onor buelbes; todos

2309-2316. Estos ocho versos que Vélez puso en boca de Diana, pasaron después a la de Carlos, y fueron arreglados en consecuencia : al 2309 se le antepuso la conjunción «y»; en el 2310 se escribió «pagues» en vez de *pague;* en el 2312 y en el 2316, «tu» en vez de *mi*, y en el 2313, «tus» en vez de *mis*. La letra es muy semejante a la de Vélez, pero la corrección no es suya. Vélez, a lo largo de toda la comedia, nunca ha vuelto así sobre lo ya escrito; y además, la corrección obedece al mismo criterio con que se han hecho otras varias (compárese 351, 438-443, 465, 497-498, 505-510, 1037-1080, 1533-1536, 1557-1560, 1618-1625 y 1684); es decir, suprimiendo todos los pasajes en que Diana expresa sus sentimientos hacia Carlos. Y estas correcciones no sólo no son de Vélez, como lo atestigua la letra, sino que son contrarias a su pensamiento.

unánimes y costantes
seguimos tu parezer.
¡Muera Carlos!

Carlos. ¡A, cobardes!

Otavio. Muera Carlos, que no puede
de otra manera librarse
Sicilia desta opresión.

Febo. Esto en ella a de ser parte *Aparte.*
de tomar su envestidura.

Diana. Villanos, rey arrogante
de Nápoles, fementido,
¡bibe el cielo que ésta baste
âzeros pedazos!

Todos. ¡Muera!

Albano. Deteneos y no pase,
en ofensa de su vida,
vuestro furor adelante;
que Carlos es vuestro rey
natural.

Todos. ¿Cómo?

Albano. Escuchadme.
Ia sabéys cómo Cristerna,
reyna nuestra, esposa amable
de Filipo (ambos difuntos
en tan tenpranas edades),
sin el rey llegó una noche
a esta casa, huyendo el tranze
de una tenpestad terrible,
fiero asonbro destos valles;
que abiendo salido a caza
con el rey aquella tarde,
se derrotaron perdidos
por diferentes paraxes;

2350. Vélez puso primeramente «mi» en vez de *esta*.

i que le dió el parto aquí,
abiendo dos oras antes
parido Laura, mi esposa;
que faltando la comadre,
Belissa, una labradora
de mi casa y de mi sangre,
asistió al piadoso oficio.
Agora es bien que os espante
el sucesso; escuchá atentos,
i veréys el más notable
caso que cuentan historias
en diferentes edades.
Con Belisa concerté
(porque mi sangre reynase,
o por secretos del cielo,
o por nuebo amor de padre)
que con el parto de Laura
el de la reyna trocasse;
que faltando el rey, las damas,
i estando juntas, fué fácil.
Nació Carlos de Cristerna,
y con Diana, que naze
de Laura, a Carlos troqué;
i trocándose las madres
se trocaron las fortunas,
pero no las calidades;
que no saliendo del canpo
Diana, daba señales
de su orijen labrador,
i Carlos, en levantarse
a pensamientos altivos,
las dió de su regia sangre;

2380. Las palabras *i trocándose* están tachadas, pero fueron escritas de nuevo.

ésta en el pecho de rey
le ditaba imaginarse
rey, teniéndole por loco
los que inoravan sus partes.
Io, confuso y temeroso,
intentaba recatarme
a la verdad en misterios
poco entendidos de nadie.
Si pretendí algunas vezes
con Diana declararme,
tantas a Carlos después
procuré desalunbrarle,
hasta que la ocasión misma
a brotado las verdades
que estaban dentro del pecho
confusamente cobardes.
Por su agüelo le llamé
Carlos, de Filipo padre;
que no sin causa los cielos
oy me ispiraron que saque
un retrato de Filipo
sobre esta puerta, bastante
a testificar con él
este sucesso; miralde,

Descúbrese el retrato, que sea el mismo que de Carlos i como está Carlos.

y hazed que después los ojos
al de Carlos se trasladen,
y veréis que no hizo el cielo
dos cosas tan semejantes.
Carlos es rey de Sicilia.

Capitán. ¡Carlos viva!
Todos. ¡Viva!
Febo. Acabe

la fortuna de bolberse
contra mí, sienpre incostante.
Celia. Notable caso.
Carlos. Fiar
de vasallos tan leales
quiero el pagar a Diana,
como obligado i amante,
las finezas que le debo;
pues las soberanas partes
que tiene de entendimiento
i belleza son bastantes
hâzella reyna del mundo.
Diana. I no le juzgara grande
inperio para tus pies.
Carlos. De lo demás no se trate
hasta después; que mis dichas
quieren a solas gozarse.
Rabel. I io, ¿qué he de hazer de Celia?
Carlos. Dexa que de anbos me encargue,
haciéndoos después merzedes.
Albano. Y aquí la comedia acabe,
del que a su imaginación
debió después las verdades
de ser rey, porque a ninguno
suele mentir noble sangre.

FIN DE LA COMEDIA

Luys Vélez de Guebara. = [Rúbrica.]

2421. *Carlos* de otra letra. Vélez había puesto equivocadamente «Febo».

2425. Antes de *las*, Vélez puso «pues» y lo tachó. Compárese 2426.

Vea esta comedia Pedro de Vargas Machuca.

Tiene esta comedia, que intitula Luis Vélez, su autor, *El Rey en su imaginación*, muy buenos y entretenidos versos, y ningún inconveniente su representación. Puede hazerse. Madrid, 20 de agosto 1625.

PEDRO DE VARGAS MACHUCA.

OBSERVACIONES Y NOTAS

EL REY EN SU IMAGINACIÓN

I. — El manuscrito. Bibliografía.

El Rey en su imaginación figura en el *Índice general alfabético* [1] de Medel a nombre de Luis Vélez de Guevara. Como no consta que esta comedia haya sido nunca impresa, ni La Barrera la da como tal, debemos suponer que los ejemplares que Medel anunciaba serían manuscritos [2].

El Rey en su imaginación se conserva únicamente en el original autógrafo [3] que posee la Biblioteca Nacional de Madrid. El manuscrito tiene 54 folios en 4.°, sin numerar, de papel ordinario, y parece estar formado por tres cua-

---

[1] *Índice general alfabético de todos los títulos de comedias que se han escrito por varios autores, antiguos y modernos; y de los autos sacramentales y alegóricos, assí de don Pedro Calderón de la Barca como de otros autores clásicos. Este Índice, y todas las comedias y autos que se comprehenden en él, se hallarán en casa de los Herederos de Francisco Medel del Castillo, frente de las Gradas de San Felipe el Real. En Madrid: en la imprenta de Alfonso de Mora. Año MDCCXXXV.* 4.°, 136 págs.

[2] «Es precioso—el *Índice* de Medel—como catálogo de librería, demostrando la existencia en aquella fecha de algunas exquisitas piezas dramáticas, sin duda manuscritas, que después han desaparecido, y evidenciando el abundante caudal de este género de libros que aun poseíamos en España.» (La Barrera, *Catálogo,* pág. xi *b.)*

[3] Paz y Melia, *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos,* pág. 442, núm. 2905. — E. Cotarelo, *Luis Vélez de Guevara y sus obras dramáticas,* en el *Boletín de la Real Academia Española,* IV, 1917, pág. 416. Don Emilio Cotarelo lee, en la lista de los que hablan en el acto segundo, Osorio-Celio-Alvaro bufo, en lugar de Otavio-Lelio-Alvano biejo, pág. 417.

dernos separados, puesto que cada acto tiene su portada independiente, con la invocación AVE MARÍA y el título de la comedia. En el folio 53 *v*, al final del acto tercero, la firma y rúbrica de Vélez. El último, en blanco, fué aprovechado para la censura.

El manuscrito procede de la librería de D. Agustín Durán. Schack [1] y La Barrera [2] lo citan, pero éste no advierte que es de mano de Vélez.

El autógrafo presenta dos clases de correcciones: unas, las del propio Vélez, y son siempre enmiendas y arrepentimientos de mero detalle [3]. Cabe preguntarse si poseemos la redacción definitiva de la comedia, pues aun cuando no parezca frecuente que nuestros dramáticos, dados sus métodos de trabajo, volvieran sobre una obra que habían entregado para la representación, el caso existe. Lope ha retocado, antes de darlas a la estampa, algunas de sus piezas de juventud [4], y Calderón ha modificado, a veces profundamente, la redacción primitiva de una obra, como en la jornada tercera de *El mágico prodigioso* [5].

El otro grupo de correcciones atiende a las necesidades de la representación, para la cual ha servido este manuscrito. Un corrector ha hecho numerosos atajos [6], pero

---

[1] *Nachträge*, pág. 59. Tomo III, pág. 282, nota 2, de la traducción española.

[2] *Catálogo*, pág. 466 *b*.

[3] Véanse las notas de carácter paleográfico que acompañan al texto. Cuando Vélez se corrige, tacha cuidadosamente; de modo que no siempre puede leerse la versión primitiva.

[4] MENÉNDEZ PELAYO, *Obras de Lope de Vega*, XI, pág. XXX, y J. GÓMEZ OCERIN y R. M. TENREIRO, *Una nota para «El remedio en la desdicha» de Lope*, en la *Revista de Filología Española*, IV, 1917, páginas 390-392.

[5] Edic. Morel-Fatio, págs. XL-XLIV.

[6] Los versos que aparecen atajados son los siguientes: acto primero, 351-355, 438-443, 465-467 y 497-498; acto segundo, 1037-1080, 1083-1088, 1201-1204, 1427-1453, 1533-1536 y 1557-1560; y

cuidando, siempre que era necesario, de completar el sentido o el metro con versos o palabras de su cosecha. Los atajos obedecen, a veces, al simple deseo de aligerar la comedia; pero otras revelan un propósito más complejo, y llegan a constituir una verdadera refundición, aunque superficial. Todos los pasajes en que Diana expresa sus sentimientos hacia Carlos han sido suprimidos o modificados [1], y el corrector pone en boca de Carlos la declaración que Vélez ponía en la de Diana [2] y que provoca el levantamiento del pueblo y la confesión de Albano. Un segundo corrector [3] añade en diversas ocasiones nuevos versos que modifican sustancialmente la figura del protagonista [4]: la locura de Carlos resulta fingida, y simple subterfugio para conseguir un propósito. Acaso influyó en este arreglo el recuerdo de la comedia de Lope *El cuerdo loco y veneno saludable.*

No constan los nombres de los actores que representaron *El Rey en su imaginación.* En el folio 14 *v* se leen los nombres Tomás Onofre Jusepe Bartolomé, escritos a la izquierda de la columna de los versos, al parecer de mano del primer corrector. Este dato nos permite afirmar que la comedia ha pertenecido a Bartolomé Romero, el famoso actor y *autor* de comedias. En efecto, el año de 1631 figuraban en la compañía de Romero el gracioso Tomás Enríquez, muy celebrado, y los representantes Onofre Pas-

---

acto tercero, 1618-1625, 1684-1710, 1759-1810, 1864-1865 y 2051-2058.

[1] Véanse las notas a los versos 351, 438, 465, 497, 505, 1037, 1533, 1557, 1618 y 1684.

[2] Véase la nota a los versos 2309-2316.

[3] No es fácil saber si han intervenido más de dos personas en estas modificaciones, pero es seguro que los arregladores son dos, por lo menos. Uno de ellos ha puesto en la portada del acto primero: BONITA, PRIMERA JORNADA BUENA.

[4] Véanse las notas a los versos 1509, 1540 y 1673.

cual y Jusepe del Peral [1]. A estos tres actores y al propio Romero — que puede ser también uno de los arregladores de la comedia—se refiere sin duda la anotación del folio 14.

Don Felipe Pérez y González señaló el primero una particularidad curiosa de los manuscritos de Vélez: a continuación o a uno y otro lado de la invocación JESÚS MARÍA JOSÉ que encabeza cada acto, Vélez escribe algunos nombres (Úrsula, Ana, Juan, Isabel, Antonio...), que dicho erudito pudo identificar como los de la mujer e hijos de aquél [2]. Tal particularidad sirve para colocar las cuatro comedias de Vélez cuyos autógrafos se conservan, dentro de un período limitado de la vida del poeta.

Los actos de *El Rey en su imaginación* llevan como encabezamiento: el primero, LUIS; el segundo, JUAN LUIS, y el tercero, JUAN LUIS ANA.

Juan, pálido continuador de la obra de su padre, fué bautizado [3] en Madrid el 9 de febrero de 1611. Ana es el nombre de una hija de Vélez (Ana Ignacio [4]), bautizada

---

[1] «Sepan quantos esta carta vieren cómo nos BARTOLOMÉ Romero, autor de comedias, y Antonia Manuela, su muger, y Alonso de Osuna y Jacinto Varela e María de San Pedro, su muger, e TOMÁS Enríquez e María Román, su muger, e JUSEPHE del Peral e Isabel de Victoria, su muger, e Juan Mazana y Dorotea Sierra, su muger, e Francisco Núñez e Francisco Núñez, su hijo, e Bernardino Álvarez e ONOFRE Pascual e Cebrián Martínez e Juan de Coronel, todos representantes de la compañía del dicho BARTOLOMÉ Romero... Sevilla, a ocho de abril de mil y seiscientos y treinta y un años.» (PÉREZ PASTOR, *Nuevos datos acerca del histrionismo español*, segunda serie publicada por G. Cirot, 1914 (Extr. del *Bulletin Hispanique)*, documento 234.) Sobre Romero y los demás actores que se citan, véanse RENNERT, *The Spanish Stage*, págs. 409 y sigs., y J. GÓMEZ OCERIN, *Revista de Filología Española*, II, 1915, págs. 301 y sigs. y 409.

[2] *El Diablo Cojuelo. Notas y comentarios*, págs. 191 y sigs.

[3] PÉREZ Y GONZÁLEZ, *ob. cit.*, pág. 193.

[4] IGNACIO dice la partida de bautismo, según E. COTARELO, *est. cit.*, III, 1916, pág. 630, que la halló, con otras relativas a Vélez, en el archivo de la iglesia de San Sebastián.

el 27 de abril de 1615, o el de su tercera mujer, Ana María [1], con quien contrajo matrimonio en 1619. Por consiguiente, *El Rey en su imaginación* no puede ser anterior, en ningún caso, a 1615. Tampoco puede ser posterior al 20 de agosto de 1625, ya que en ese día daba Vargas Machuca la licencia para la representación. Tal vez ha sido escrita entre 1620 y 1625, cuando Vélez, viudo de D.ª Ana María del Valle [2], y acaso muerta también la hija de ambos, Francisca Luisa, no tiene más que a Juan y Ana Ignacio.

Por los años en que hubo de componer esta comedia, Luis Vélez, en plena producción, gozaba de extraordinario renombre. «Anme asegurado algunas personas pláticas —escribe, a 22 de julio de 1516, D. Gerónimo Dalmao, agente de los diputados del reino de Aragón [3] —que Luis Vélez, poeta moderno, la hará muy bien —una comedia de la vida de Santa Isabel—, porque las que son a lo divino haze cassi mejor que Lope de Vega.»

Ninguno de los críticos e historiadores que se han ocupado de la obra de Vélez analiza nuestra comedia. El teatro de Vélez de Guevara es conocido todavía de una manera harto insuficiente. Muchas de sus comedias han llegado a nosotros en partes o colecciones de extremada rareza; otras, en impresiones sueltas no menos raras, y sólo seis han sido recogidas en uno de los tomos que la *Biblioteca de Autores Españoles* [4] consagró a los dramáticos contemporáneos

---

1 Pérez y González, *ob. cit.*, pág. 195.

2 Falleció en noviembre de 1619.

3 *Cartas de D. Gerónimo Dalmao y Casanate a los diputados del reino de Aragón*, en la *Revista de Archivos*, VIII, 1878, pág. 76.

4 Tomo XLV de la *Biblioteca* y segundo de los *Dramáticos contemporáneos a Lope de Vega*. Contiene las siguientes comedias de Vélez: *Más pesa el rey que la sangre, y blasón de los Guzmanes*, página 95; *Reinar después de morir*, 109; *Los hijos de la Barbuda*, 125; *El ollero de Ocaña*, 143; *El diablo está en Cantillana*, 159, y *La Luna de la Sierra*, 177. La misma *Biblioteca* inserta en el volumen cuarto

de Lope. Los trabajos de Lista [1], Schack [2] y Mesonero Romanos [3] se basan sobre materiales relativamente reducidos. Schaeffer [4], en cambio, dispuso de materiales abundantísimos, que él mismo aumentó con el hallazgo y publicación de cuatro comedias [5]. Menéndez Pelayo analiza rápidamente aquellas piezas de Vélez que derivan de otras de Lope [6]. Don Ramón Menéndez Pidal y D.ª María Goyri

---

de Calderón, XIV, y en el de Rojas, LIV, una y dos piezas, respectivamente, en las que Vélez colaboró.

[1] *Ensayos literarios y críticos,* 1844, II, págs. 144-151.

[2] *Geschichte der dramatichen Literatur und Kunst in Spanien,* 1854, II, págs. 469-490.

[3] *Apuntes biográficos y críticos,* en la *Biblioteca de Autores Españoles,* 1858, XLV, págs. x-xvii.

[4] *Geschichte des spanischen Nationaldramas,* 1890, I, págs. 283-303.—Como la tesis del Sr. Ahrens, *Zur Charakteristik des spanischen Dramas im Anfang des XVII Jahrhunderts,* 1911, págs. 16-65, aparece incorporada a las bibliografías más usuales, conviene advertir que su valor es muy escaso. El Sr. Ahrens se atiene a la vieja y fantástica biografía de Vélez, inventada por Ferrer del Río, e ignora por completo las investigaciones modernas. Para conocer la vida de Vélez debe acudirse al estudio ya citado de D. Emilio Cotarelo, y mejor al excelente prólogo que D. Francisco Rodríguez Marín ha puesto a su edición de *El Diablo Cojuelo,* 1918 *(Clásicos Castellanos,* 38). Ambos aprovechan las noticias más recientes y añaden datos inéditos. Consúltese además: J. Gómez Ocerin, *Un soneto inédito de Luis Vélez* y *Un nuevo dato para la biografía de Vélez,* en la *Revista de Filología Española,* III, 1916, págs. 69-72, y IV, 1917, 206-207. — Nada nuevo contiene la parte bibliográfica del estudio del Sr. Cotarelo, salvo algunas confusiones. La parte crítica carece de toda utilidad. Es curioso advertir que el Sr. Cotarelo, editor oficial de Lope de Vega, no conoce el modelo de *La Luna de la Sierra,* IV, 444.

[5] *El capitán prodigioso, La devoción de la misa, El rey D. Sebastián* y *El hércules de Ocaña,* en *Ocho comedias desconocidas,* 1887, I, págs. 147 y 261, y II, págs. 75 y 293.

[6] *Observaciones preliminares,* en *Obras de Lope de Vega* publicadas por la Real Academia Española, 1890 y sigs., II-XIII, *passim.* Véanse, por ejemplo, los estudios relativos a *Peribáñez, La desdi-*

de Menéndez Pidal han iniciado esta serie con la edición y el estudio de *La Serrana de la Vera* [1], obra muy importante para la historia del teatro español.

No se ha intentado todavía fijar el valor de los manuscritos de Vélez no autógrafos [2] que posee la Biblioteca Nacional de Madrid.

II. — Análisis de «El Rey en su imaginación».

Vélez desarrolla en su comedia el siguiente asunto:

Acto I. En Sicilia: el campo. Rabel se queja a Celia de la ingratitud con que corresponde a su cariño, pues ha puesto los ojos en Carlos, a pesar de la altiva condición de éste (versos 1 a 88). Se oyen gritos de cazadores, y Rabel censura la conducta de la reina, que, tan caprichosa como las demás mujeres, no sale del campo y abandona los deberes del gobierno por la caza, cuando el rey de Nápoles, Febo, se propone invadir Sicilia (versos 89 a 156).

---

chada Estefanía, La Serrana de la Vera, La tragedia del rey don Sebastián, etc.

1 *Teatro Antiguo Español*, I, 1916. Véase también R. Menéndez Pidal, *L'épopée castillane*, págs. 234-237, para otras relaciones del teatro de Vélez con el Romancero. — De la edición de *La Serrana de la Vera* y del estudio que la acompaña se han ocupado: Morley, *Hispania* (California), 1918, I, 185-188; Rennert, *Romanic Review*, 1918, IX, 238-239; J. G. O., *Revista de Filología Española*, 1917, IV, 411-414; G. T. Northup, *Modern Philology*, 1917, XV, 127-128; A. Coster, *RCHL*, 1916, núm. 37, 162-163; E[rnest] M[érimée], *Bulletin Hispanique*, 1916, XVIII, 290-292; M. A. Buchanan, *Modern Language Notes*, 1917, XXXII, 423-426.

2 Los autógrafos son cuatro: *El águila del agua y batalla naval de Lepanto* (publicada por el Sr. Paz y Melia en la *Revista de Archivos*, X, págs. 180-200 y 307-325, y XI, 50-67), *La Serrana de la Vera*, *El Rey en su imaginación* y *El conde D. Pero Vélez*, que editaré en esta misma serie.

A las insinuaciones de Celia responde Carlos que no se siente inclinado al amor, indigno de pechos valerosos y que afemina el carácter (versos 157 a 240). Los gritos de los monteros les advierten que la reina, cuyo caballo se ha desbocado, va a ser despeñada. Carlos, con increíble valor, la salva (versos 241 a 283).

La reina Diana se siente vencida desde el primer momento por el valor y el ingenio que muestra Carlos. La hermosura de Celia le causa celos. Pretende, antes de partir, llevar a Carlos consigo a la corte para premiar su heroísmo. Albano, padre de Carlos, rico y honrado labrador, no lo consiente: en la guerra tendrá Carlos más ocasión de servir a la reina que en la ociosidad de la corte. Carlos promete a Diana que sabrá conquistar fama con las armas. La reina parte enamorada, y enamorado queda Carlos (versos 284 a 510).

Éste se pregunta qué nueva inquietud, nunca sentida, le domina. Irá a la guerra, y en ella olvidará amor tan desigual (versos 511 a 580).

Con una compañía de soldados que acude a defender la costa de los ataques de los napolitanos, marchan Carlos y Rabel. Carlos no volverá a los campos en que ha nacido hasta que con sus hazañas se haga digno de ser su rey (versos 581 a 730).

Acto II. Un campamento siciliano. Rabel informa de la marcha de la campaña a Celia, que disfrazada de hombre acaba de sentar plaza. Celia responde acremente a las burlas de Rabel (versos 731 a 826).

Los soldados divierten su ociosidad con juegos infantiles. Echan suertes para elegir un rey, y Carlos es el designado. Tan pronto como recibe la corona se siente verdadero soberano y procede con la más extraña gravedad. Distribuye entre sus camaradas los oficios de palacio (versos 827 a 1036).

La corte. Diana se lamenta de que los cuidados del

gobierno no le hagan olvidar a Carlos (versos 1037 a 1080). El embajador de Nápoles dice a Diana que Febo la arrojará de Sicilia, si no se la cede. La reina, que ha sido avisada de que el embajador es el propio Febo, ordena que le lleven a un fuerte; pero al fin le deja en libertad, porque no quiere vencer a los napolitanos sin su rey (versos 1081 a 1228).

El campamento. Celia importuna a Rabel, secretario de Carlos, ya que éste no premia sus servicios. Celia solicita el amor de Carlos con las mismas palabras con que, en tantas comedias, los soldados viejos y otros pretendientes piden un socorro. Y con análogos términos la rechaza Carlos (versos 1229 a 1318).

Carlos sigue el juego con la misma gravedad que primero, y cuando el capitán le anuncia que la reina viene a visitar el tercio, sostiene que él es allí el único soberano. El orgullo le ha hecho perder el juicio (versos 1319 a 1424).

Rabel se propone curarle con un sutil remedio (versos 1425 a 1460). Aquí Vélez parece querer dar a la comedia un nuevo sentido, que sólo inicia, para abandonarlo inmediatamente. Así queda como una escena suelta la entrada de Rabel como embajador de Armenia (versos 1461 a 1513). Los procedimientos de Rabel recuerdan mucho los que Sansón Carrasco y el cura emplean con D. Quijote. No sería descaminado afirmar que este episodio, apenas apuntado, es un recuerdo de la inmortal novela. Vélez ha sido, sin duda, un admirador [1] de Cervantes, y de la aventura del caballo Clavileño está copiada una escena de la comedia *El embuste acreditado y el disparate creído*, y en *El*

[1] No le ha imitado, sin embargo, en el estilo. Como prosista, Vélez procede de Quevedo. Su estilo dramático puede, en los momentos más felices, confundirse con el de Lope; pero, en otros, no sabe defenderse contra el gongorismo fácil y de segunda mano que todo lo invadía. En *El Rey en su imaginación* pueden encontrarse muestras de ambas maneras.

águila del agua y batalla naval de Lepanto, se califica de nuevo D. Quijote a un forzado que dedica todos sus ratos de descanso a leer libros de caballerías [1].

Carlos se adelanta a recibir a Diana. El cielo — dice — ha querido hacerme rey para que se igualen nuestros merecimientos. Mi reino está en mi imaginación. Diana lleva consigo a Carlos, Rabel y Celia (versos 1514 a 1568).

Acto III. En la corte. Carlos admira a todos por su grandeza y dignidad. Los músicos que le asisten comentan el capricho de la reina (versos 1569 a 1629). Celia, ahora camarero de Carlos, le sigue a todas partes, siempre apasionada. Rabel, mariscal de Sicilia, corteja a las damas y organiza fiestas y torneos: repite la aventura de su amo con ese paralelismo un tanto mecánico que caracteriza a la comedia española. Carlos explica a la reina que una fuerza secreta le impele a imaginarse rey (versos 1630 a 1865). Albano, que llega a la corte y pretende condenar las locuras de Carlos, se siente confuso ante la severidad del pretendido rey (versos 1866 a 1994). El capitán Felisardo trae la noticia de que Febo ha derrotado al ejército siciliano (versos 1995 a 2090).

El campamento de Febo. Éste da órdenes a sus tropas para que sigan avanzando. Un soldado conduce a Celia, que ha sido hecha prisionera, pues Diana, celosa, la ha alejado de la corte y la ha enviado a la guerra (versos 2091 a 2168). Las hazañas de Carlos, que manda un escuadrón siciliano, ponen en peligro la victoria de Febo. Tanto, que Carlos consigue llegar hasta el campamento del rey de Nápoles: los dos reyes pelean (versos 2169 a 2270).

Ante la casa de Albano. Carlos ha vencido a Febo y lo

[1] Valgan estos nuevos testimonios para reforzar, si fuera necesario, los argumentos de D. Francisco A. de Icaza, que tanto ha combatido contra la tesis, antes corriente, de que los contemporáneos de Cervantes no hicieron aprecio del *Quijote.* Véase F. A. de Icaza, *El «Quijote» durante tres siglos,* Madrid, 1918, cap. I.

trae a los pies de Diana. Cuando la reina declara que se casará con Carlos, el pueblo se levanta contra ella. Entonces Albano explica que el verdadero rey de Sicilia es Carlos. La reina Cristerna, perdida en el monte, dió a luz en aquella misma casa, y él, de acuerdo con la comadre, trocó a Carlos, hijo de Cristerna, con Diana, que acababa de nacer de Laura, mujer de Albano. Muestra un retrato de Filipo, padre de Carlos: jamás se vieron dos rostros tan semejantes. Carlos es proclamado rey, y se casa con Diana. La noble sangre, concluye, no miente a nadie (versos 2271 a 2442).

III. — Los temas de «El Rey en su imaginación».

En nuestro teatro de los siglos de oro existe un grupo numeroso de comedias basadas sobre el mismo tema que Luis Vélez ha dramatizado: en unas forma el núcleo esencial de la intriga, o motivo central; en otras sirve para una segunda trama, que corre paralelamente a la primera. La lista que sigue no pretende ser completa, dado el enorme material que debe entrar en examen. De Lope de Vega: *Contra valor no hay desdicha*, *El hijo de los leones*, *Lo que está determinado*, *El hombre por su palabra*, *El aldegüela*, *Ursón y Valentín*, *El hijo de Reduán* y *Lo que ha de ser*. De Lope de Vega o del Dr. Antonio Mira de Amescua: *El palacio confuso*. De Mira de Amescua: *La rueda de la fortuna*. De D. Baltasar de Caravajal: *La bandolera de Flandes*. De D. Guillén de Castro: *El nieto de su padre*. De Luis Vélez de Guevara: *El hijo del águila*. De Calderón de la Barca: *En esta vida todo es verdad y todo mentira*. De Luis de Belmonte: *El príncipe villano*. También presentan semejanzas con el mismo tema, o pueden referirse a él, otras piezas, como las de Lope: *La mocedad de Roldán*, *Las mocedades de Bernardo del Carpio*, *El testimonio vengado*, *Los prados de León*, *Los Benavides* y *Los Tellos de Meneses*.

La pobreza de datos cronológicos limita extraordinariamente el alcance de todo trabajo comparativo en la historia de la comedia española. Nada nos es permitido aventurar, en la mayoría de los casos, acerca de imitaciones, derivaciones o influencias, en la elaboración de motivos semejantes. Ni soluciona el problema suponer que Lope haya sido siempre, para cada asunto, el iniciador y el imitado [1].

El protagonista. El tipo del príncipe villano se repite con caracteres muy análogos en todas las comedias que he citado antes: «noble condición en rústica posada». Ignora su verdadero estado, «viste toscos pellicos, calza duras abarcas»:

Me dió a Ramiro en sus primeros años,
y le he criado entre estos altos montes
a las escarchas del helado enero
y a los calores del ardiente julio.
No ha vestido camisa delicada
de la flamenca holanda, ni la cuera
del ámbar adobado de la India;
no ha ceñido la espada de Toledo
ni ha calzado el zapato cortesano.
Angeo viste y pieles de animales,
cayado trae, y en los pies abarcas;
cazar es su ejercicio y hacer leña [2].

Pero tiene «un ánimo honrado, una condición altiva», y «aspira a más»:

---

[1] Véase el estudio de D.ª María Goiry de Menéndez Pidal y D. Ramón Menéndez Pidal en *Teatro Antiguo Español*, I, donde se pone en claro cómo Lope no desdeña aprovechar elementos de otros dramáticos contemporáneos. Con esto completa su verdadera significación, que es haber sido cifra y compendio de todo el espíritu nacional de su tiempo. «Nada español me es ajeno» hubiera podido ser su mote.

[2] Lope de Vega, *El testimonio vengado*, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, XLI, pág. 408 *a*.

Pensamientos desiguales
del ábito que tenéys,
dejadme, pues en mí beys
tan diferentes señales.
Ya no soy el que asta aquí
altibo os acompañé,
que os desmiente lo que fué
el traje que beys en mí.
Mirad que dizen muy mal,
de cordura y dicha faltos,
pensamientos de tres altos
en aljaua de sayal.
Yo a mí mismo no me entiendo,
pues sin sauer quién soy, ando
por enigmas caminando
y por misterios bibiendo.
Tan altiba inclinazión
no es de billano compás,
que nunca miente jamás
a la sangre el corazón.
Pues teniendo sangre noble
y tanto balor en él,
no es bien se vista un laurel
de las cortezas de un rroble.
Salgamos desta bajeza,
porque resuzite ya,
deste sayal en que está
sepultada, mi nobleza [1].

«Una fuerza secreta de la sangre» le dice que «está llamado al imperio». Sueña que es soberano de la tierra entera. El alma del fiero Aquiles habla en él.

«Rey de los labradores» se declara Ciro, con sereno rostro, en presencia de Astiages [2].

[1] Vélez de Guevara, *El hijo del águila.* (Bibl. Nac., ms. 16421, fol. 14 *v.)*

[2] *Ciro.* ¿No me ves?
Rey de los mancebos soy
que se juntan en mi aldea.

(Lope de Vega, *Contra valor no hay desdicha,* en la *Biblioteca de Autores Españoles,* XLI, pág. 6 *b.)*

Tiene nobles cualidades, altos pensamientos:

Valor tengo para todo,
valor hallarás en mí,
que aunque villano, soy rico
de pensamientos honrados [1].

Su estrella le inclina a la guerra y a las armas:

No sé qué espíritu alienta
pensamientos belicossos
en mí, que en edad tan tierna
me enamora qualquier son
de cajas o de trompetas:
piérdome por una espada,
muérome por ber la guerra [2].

(El Heraclio de *La rueda de la fortuna* nutre ya las aficiones de un perfecto cortesano del Buen Retiro:

Esta pompa y edificios,
las damas, la bizarría,
el trato, la policía,
el orden de los oficios,
mueven más mi corazón
que el ganado, caza y sierra) [3].

«Bachiller villano», trae de la ciudad algunos libros de «guerras y amores». Los libros, dice Ciro, «me han enseñado». Tiene armas y libros, «indicios de más noble calidad»; no con el bastón, pero con la espada, «arma de cortesano», espera Nuño de Prado a su rival Silverio.

Para ganar la nobleza que el nacimiento niega a los humildes, se va a la guerra:

---

1 LOPE DE VEGA O MIRA DE AMESCUA, *El palacio confuso*, en *Comedias de varios autores*, parte XXVIII, Huesca, Pedro Blusón, 1634, fol. 72 *a*.

2 VÉLEZ DE GUEVARA, *El hijo del águila*, fol. 7 *r*.

3 MIRA DE AMESCUA, *La rueda de la fortuna*, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, XLV, pág. 6 *c*.

es el crisol que examina
los pensamientos más altos [1].

(Así en *El palacio confuso*, en *La rueda de la fortuna*, en *El hombre por su palabra;* en otras comedias es cazador y lucha en la montaña con las fieras.) Soldado, salva por su solo esfuerzo un reino en peligro.

Muchos de estos rasgos reaparecen en otras leyendas y cuentos: se encuentran aplicados a la mayoría de los héroes, cuya mocedad ha sido objeto de una elaboración poética. Así la de Ciro. Lope aplicó ese fondo común a Bernardo del Carpio y a Roldán, y más atrevidamente al Gran Prior de Castilla, D. Fernando de Toledo, hijo natural del duque de Alba. Graves historiadores (Estrada, Porreño), a D. Juan de Austria, el vencedor de Lepanto.

Los amores con la infanta. Carlos, *el rey en su imaginación,* todo lleno de su «generoso cuidado», se niega a los «rendimientos del amor». Casi idéntico lenguaje en *El hombre por su palabra:*

Si vía sobre algún árbol,
en las reliquias del heno,
fundar su nido dos aves
para dezirse requiebros,
desciñéndome la honda,
yvan por el aire a un tiempo
aves, nido, embidia y ramas,
siguiendo sus mismos ecos.
Si una yedra se enlaçava
a un tronco, del verde enredo
sembrava el prado, y furioso
dava suspiros al viento.
Si me llegava a una fuente
y en sus cristales deshechos

[1] Lope de Vega o Mira de Amescua, *El palacio confuso,* en *Comedias de varios autores,* parte XVIII, fol. 67 *v. a.*

me mirava, con las manos
borrava mi rostro luego [1].

La oposición que Carlos establece entre el valor y el amor, parece involuntario recuerdo de uno de tantos debates medievales — como el del clérigo y el caballero; más tarde, el de las armas y las letras—ociosos al parecer, pero en realidad cargados de sentido; como que intentan traducir poéticamente la lucha entre dos contrapuestas concepciones de la actividad. El apologista de la caballería responde al defensor de la vida de corte que el servicio de las damas conviene menos al caballero que las armas, y precisamente por las mismas razones que Carlos alega. A las cuales añade éste las acusaciones que la Edad Media prodigó contra la mujer. No falta, claro está, la tacha de inconstancia. «La mujer, más ligera que el humo», había dicho el famoso epigrama latino.

La caza, imagen de la guerra, seduce a estos príncipes selváticos más que la gracia femenina:

¿No sabes que es de manera
lo que llego a aborrecer
el amor, que no hay muger
que no me parezca fiera,
y que me avengo mejor
con las que los montes crían
de Oviedo, que desafían
los vientos con su valor;
y que los requiebros míos
son venablos y sabuesos,
fatigando los espesos
bosques y caudales ríos,
donde baxa el javalí
o el osso con la colmena? [2]

---

1 Lope de Vega, *El hombre por su palabra,* en la parte XX, Madrid, 1625, fol. 156 *a.*

2 Vélez de Guevara, *La montañesa de Asturias,* en *Comedias nuevas escogidas,* parte XXX, pág. 41 *b.*

Pero esta negativa es solamente una reserva: cuando Carlos habla con Diana, siente algo «que no ha probado otra vez». *El hijo de los leones* se adivina igualmente cambiado a la vista de Laura. Como ha observado Menéndez Pelayo, tales súbitas transformaciones son «vaga reminiscencia de las parábolas de Barlam y de Josafat».

Montañas donde he nacido
y en su aspereza criado;
peñascos que me habéis dado
los pechos con que he vivido;
leones que de Leonido
el nombre también me distes:
ya no soy aquel que vistes;
otro vengo del que fuí,
que ya no hay señal en mí
del alma que me pusistes.
Los consejos de Fileno
y los libros que me dió,
cuando en vosotros murió
de años y virtudes lleno,
puesto que no los condeno,
no han movido a tal blandura
mi condición fiera y dura,
imposible de mover,
como de aquella mujer
la soberana hermosura.
Laura (que así te nombraron
los pastores de aquel cielo
donde vives), ya recelo
que contigo me mataron.
Dulce veneno me echaron
en tus ojos, de tal suerte,
que me ha de matar no verte,
y el verte me ha de matar;
pues si te voy a buscar,
también me han de dar la muerte.
¡Notable cosa es amor!
Muchas he visto o leído
del gran poder que ha tenido,
mas ésta agora es mayor;

porque mover mi rigor
a lágrimas y blandura
le ha dado la investidura
del mayor rey de los reyes,
pues yo, no sujeto a leyes,
lo estoy a tanta hermosura [1].

Los amores con una principal señora, reina o infanta, son rasgo característico, ya que no esencial, del tema. Ella misma, que se declara desde luego movida por el valor del villano, le anima para que «busque su dicha en la guerra». El Leonardo de *Lo que ha de ser* salva valerosamente la vida de Casandra, como Carlos la de Diana. Incidente que en una y otra comedia sirve para justificar la actitud de aquéllas.

TRUEQUE DE NIÑOS. En la comedia de Vélez, la intriga amorosa se combina con un nuevo elemento, harto corriente en los cuentos populares: el trueque en la cuna. Carlos y Diana, trocados en el momento de nacer por «la bruja de la partera» — como dice el romance de *Las dos hermanas* —; terminarán por unir sus cambiadas fortunas. En *El hombre por su palabra*, el trueque obedece al mismo motivo que ha impulsado al labrador Albano:

Quando tu hermano famoso
dió a mi muger, en tu casa,
Alexandro, tierno niño,
por ser su madre tan alta
en sangre, como tú sabes,
y él nacido por desgracia,
yo le troqué con el mío
porque mi sangre reynara [2].

«Porque mi sangre reinase» dice Vélez, con idénticas palabras.

[1] LOPE DE VEGA, *El hijo de los leones*, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, XXXIV, pág. 227 *b*.
[2] LOPE DE VEGA, *El hombre por su palabra*, fol. 176 *v. a*.

La fuerza de la sangre impulsa igualmente a estos falsos príncipes. El contraste entre Carlos, cuyos pensamientos vuelan atrevidamente, y Diana, que no quiere salir de los campos y bosques, se da también entre el valor de Federico y la parsimonia de Alejandro (los niños trocados en *El hombre por su palabra);* entre el generoso príncipe Heraclio y el villano Teodosio, violento y cobarde *(La rueda de la fortuna).*

Las circunstancias que acompañan al nacimiento de Carlos, y que permiten el trueque, pueden, acaso, referirse también a un fondo literario común.

«Venida la mañana, puestas las damas en palafrenes y el emperador y los cavalleros a cavallo, con ábito de monte, con todos sus caçadores, tomaron la vía del monte; al qual llegados, la caça se començó muy hermosa, y cada uno entró por su cabo, de forma que sólo quedaron con la emperatriz sus damas y dueñas; y estando assí en aquel solitario bosque, a Nuestro Señor plugo dalle los dolores del parto, tan repentinos, que no tuvieron lugar, no solamente de yr a la ciudad, mas ni aun llamar al emperador, y puesta la emperatriz sobre las ropas de sus damas, pues allí no avía otra cosa, sin mucho trabajo, llamando el ayuda de la madre de Dios, parió una criatura» [1].

Rey de burlas. La escena en que los soldados proclaman a Carlos rey de burlas, procede de la leyenda de Ciro, según la versión que Herodoto recoge. Semejante rasgo no es exclusivo de la leyenda. Así, en la *Floresta española,* de Melchor de Santa Cruz, se cuenta que «saliendo a passear el Rey Católico vna tarde por el campo de Zaragoza, vió venir hasta quarenta labradores cantando. El cardenal don Pedro González de Mendoza contó al rey cómo acostumbrauan en aquella tierra, quando salían los peones a traba-

---

[1] *El Caballero de la Cruz,* fol. IX *v.*

jar, hazer cada día a vno de ellos rey, al qual obedecían en todo lo que les mandaua, y era aquel que venía delante de ellos» [1]. Y en la comedia *Lo que está determinado* se dice que «los pastores suelen hacer estos juegos» cuando todos de conformidad coronan rey a Carlos y quieren que el valle entero le obedezca. Es verdad que la frase de Lope puede no tener más que un valor convencional y tender precisamente a justificar la introducción de un expediente dramático, tanto más cuanto que la comedia es simplemente la trasposición del relato de Herodoto a un ambiente romántico [2].

Pero la derivación apuntada se hace patente en la segunda parte de la escena, cuando Carlos designa los que han de desempeñar los diferentes cargos palaciegos.

«En virtud de su nueva dignidad — dice Herodoto —, mandó a unos que le fabricasen su palacio real; eligió a otros para que le sirviesen de guardias; nombró a éste inspector, ministro (o, como se decía entonces, ojo del rey); hizo al otro su gentilhombre, para que le entrase los recados, y, por fin, a cada uno distribuyó un empleo» [3].

Lope, al poner en acción la leyenda de Ciro, no dejó de aprovechar este gracioso episodio:

Ciro. Quiero dar traza
en lo que importa al gobierno
de mi reino y de mi casa.
Tener un amigo es fuerza;
quien esto niega se engaña,

---

1 *Floresta general*, I, pág. 14. (*Bibliófilos Madrileños*, Madrid, 1910.)

2 No por juego, sino para que les defienda de las tropelías de los tres pretendientes a la corona de España, los labradores alzan por rey al salvaje Avido en *El nieto de su padre*.

3 Justino, I, IV, cuenta la elección, pero no la designación de cargos. Los relatos de Timoneda, *Patraña XVI*, y Sepúlveda, *Historia de Ciro, rey de Persia;* Durán, *Romancero*, 492, proceden de Justino.

porque yo no puedo solo
gobernar provincias tantas.
Quiero que éste Albano sea;
que lo que el rey quiere y ama,
no lo ha de escoger el pueblo,
sino su gusto y su gracia.

Albano. Beso tus manos mil veces.
Ciro. Mi capitán de la guarda
será Silvio.
Silvio. Soy tu esclavo.
Ciro. Mi presidente en la sala
de mis consejos, Riselo;
pues la falta de las canas
suplirá su entendimiento.
Bato. Luego, ¿a mí no me das nada?
Ciro. Mi secretario has de ser.
Despachos, decretos, cartas
y audiencias corran por ti [1].

Por lo que hace a Luis Vélez, cuya cultura no parece ser muy extensa, podemos naturalmente pensar que se inspiró en la comedia de Lope, y que no conoció directamente el relato de Herodoto. Conviene advertir, sin embargo, que el juego del rey, con la consiguiente distribución de cargos, parece haber alcanzado, dentro de nuestro teatro, un cierto valor genérico, como recurso o lugar común. No otro carácter tiene en *El duque de Viseo*. De artificio pueril y de inoportuno plagio lo califica Menéndez Pelayo al juzgar esta comedia de Lope.

Viseo. Vaya un juego.
Serrano. ¿Cuál será?
Dorena. Hágase el del rey.
Felipa. ¡Famoso!
Puesto que será forzoso
mirar a quién se le da,
porque ha de ser muy discreto.
. . . .

[1] Lope de Vega, *Contra valor no hay desdicha*, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, XLI, pág. 4 *a*.

Dorena. Yo los quito
a los dos de porfiar,
dando al duque, mi señor,
la corona.
Serrano. Dices bien.
Hazla, pues, de presto.
Turindo. Y ¿quién
lo merece ser mejor?
. . . .
Dorena. Basta; que a las propias manos
las flores se me venían,
como imaginaba el prado
que eran para su señor.
Felipa. Pónsela.
Dorena. Y fuera mejor
de Portugal.
Viseo. En cuidado
me habéis puesto. ¿Qué he de hacer?
Felipa. Dar oficios, porque luego
dellos se comience el juego.
. . . .
Viseo. Ya soy rey.
Brito. Y era razón.
Viseo. Ni aun de burla habléis ansí.—
Hago a Brito camarero,
y a Colombo mayordomo.
¿Maestresala?
Turindo. Yo lo tomo.
Viseo. Y a Serrano, tesorero;
caballerizo a Melampo.
Colombo. Y a mí, señor, ¿qué me hacéis?
Viseo. Rey, con el laurel que veis,
aunque de flores del campo [1].

Por último, el propio Luis Vélez ha repetido la escena, con circunstancias casi idénticas, en *El alba y el sol,* comedia harto insignificante. Los españoles, refugiados en las montañas de Asturias, eligen rey a Pelayo, y éste designa

[1] Lope de Vega, *El duque de Viseo,* en la *Biblioteca de Autores Españoles,* XLI, pág. 436 *b.*

inmediatamente las personas que han de servirle. El juego de muchachos, de pastores o de soldados, no es juego ahora. El poeta se propone el gran drama histórico. El elemento de la leyenda concreta se ha convertido ya en un lugar común formal [1].

Rey en su imaginación. Anagnórisis. El amor es el motivo que mueve a Carlos para fingirse rey. Lo mismo al protagonista de *Lo que está determinado*:

> Que quererte cuando fuí
> labrador, fué presumiendo
> que era rey, porque te ofendo
> si no soy rey para ti:
> que el averme rey fingido
> fué sólo por igualarte [2].

Tan pronto como el villano recibe la corona, siente que hasta el alma se le ha mudado. Que aun de burlas, puede el nombre de rey endiosar de tal modo. (La misma transformación se opera en el D. Pelayo de *El alba y el sol.*) La dignidad real le coloca por encima de los otros hombres. Es delegado de Dios, y el poder que ostenta procede de él. Se conduce como un verdadero soberano, y admira por su gravedad. Todos le tienen por loco:

> (Los locos que tienen tema
> de que con reynas se casan.)

---

[1] Quiero recordar que algo análogo al reparto de empleos se encuentra en la vida de Almanzor. Éste, modesto estudiante – «su actitud anunciaba un hombre nacido para el poder» —, dice a sus compañeros: «Decidme cada uno de vosotros el puesto que desea, que yo se lo daré cuando reine.» (Dozy, *Hist. des musulmans,* III, 111; III, 138, de la traducción española de Castro.)

[2] Lope de Vega, *Lo que está determinado,* en la *Tercera parte de comedias de los mejores ingenios de España,* Madrid, Melchor Sánchez, 1653, fol. 167 *b*.

Al viejo labrador que le ha criado no le da nombre de padre:

¿Honrado viejo me llamas,
y no padre? ¡Que oyga tal!
¡Ingrato a quien te ha criado,
por un poco tafetán
que te han vestido! Sin duda
que es en palacio juglar:
villano que viste seda,
indicios da de truhán [1].

Con el descubrimiento del verdadero origen del príncipe se desenlazan estas comedias. En *La rueda de la fortuna*, la sortija sirve de prenda de identificación. En *Contra valor no hay desdicha* y *Lo que está determinado*, el reconocimiento surge espontáneamente. En otras, el supuesto padre, un «honrado labrador», declara que el villano es de sangre real. Vélez provoca el reconocimiento mediante un recurso que tiene noble abolengo literario, si bien ha sido utilizado con otros propósitos. Albano muestra un retrato de Filipo, rey de Sicilia y verdadero padre de Carlos. El parecido entre padre e hijo es tan grande, que todos reconocen en Carlos al legítimo soberano. De una manera análoga, en la leyenda de Sancho Abarca se cuenta que «levantáronse todos e dijeron a alta voz: viva, viva, viva, queste es nuestro rey; e conosciéronle por la phisonomía, ca mucho parescía al rey D. García su padre, e desnudáronle luego los vestidos que traía, e vistiéronle los hábitos reales» [2].

---

[1] Lope de Vega o Mira de Amescua, *El palacio confuso*, fol. 85 *b*.

[2] *Crónica de los reyes de Navarra, escrita por D. Carlos, príncipe de Viana*, edic. Yanguas, Pamplona, 1843, pág. 49. Sobre el nacimiento fabuloso de Sancho Abarca, véase R. Menéndez Pidal, *Romance del nacimiento de Sancho Abarca*, en *Mélanges Wilmotte*, I, 371.

IV. — Amadises y Palmerines. Un mito primitivo.

1. Nuestro teatro puede aspirar, por diversos títulos, al dictado de nacional. Es uno, haber llevado a sí y convertido en propia sustancia todas las corrientes y fuerzas que nutrieron la literatura contemporánea y las que habían nutrido la anterior, aun aquellas que parecían agotadas ya. Tal, por ejemplo, el sentimiento caballeresco. En efecto, de los libros de caballerías procede —aun reconociendo los préstamos concretos a determinadas leyendas, como la de Ciro—el motivo central del ciclo de comedias que venimos estudiando en estas observaciones.

Los héroes del linaje amadisíaco son expuestos al nacer, para ocultar la falta cometida por la madre—una infanta—, o robados durante la niñez, y crecen ignorantes de su condición real hasta que, andando el tiempo, se descubre quiénes son sus verdaderos padres. Algunos pasan por hijos de un labrador rico y honrado. Todos tienen «una inclinación alta por no desechar las cosas grandes», y «su naturaleza les lleva a no se contentar de aquella vida», y «no hay cosa que más deseen que ser caballeros». Ni falta el contraste que ya conocemos: el supuesto hermano, cuyas condiciones y pensamientos no son tan altos, es más «inclinado a adquirir por labranzas, que a no ser cazador ni montero». Presentan desde la infancia, aunque no Amadís mismo [1], una particularidad física [2], que servirá más tarde para reconocerlos.

---

[1] Amadís es confiado a las aguas, sin duda por recuerdo de la leyenda de Moisés, y reconocido más tarde por la espada y el anillo. Amadís, aunque no sabe que Perión de Gaula y la infanta Elisena son sus padres, no ignora que es de linaje, y se cría en la corte. Lo mismo Amadís de Grecia.

[2] «En el rostro, en el lado derecho, una señal negra a manera de lunar, y era redonda.» O los misteriosos signos, color de fuego,

Las mismas circunstancias maravillosas acompañan el nacimiento y la infancia de los Palmerines, y del mismo modo habla en ellos el «alto linaje de donde vienen».

Críabase Palmerín — Palmerín de Oliva, heredero del Imperio de Constantinopla — en casa de Beraldo, hombre diligente y agudo; y cuanto más crecía, más se acrecentaba su hermosura. Aunque criado entre villanos, «después que algo supo entender, no se le daban los oficios viles, como a los otros sus hermanos, que su placer dellos era apacentar los ganados de su padre y andar entrellos. Palmerín no entendía en otra cosa sino en cazar aves y criar perros, para andar en los montes cazando venados y puercos. Desto salía él tan gran maestro, que Beraldo era maravillado, y amábalo tanto, que le dejaba hacer cualquier cosa que él había gana, y no le mandaba hacer otros oficios sino aquellos que él quería, que era cabalgar en caballos que criaba su padre, y corríalos muy sin miedo... Mas se maravillaba su padre de su gran seso y buenas maneras y del gran corazón que tenía en sus cazas, que no había bestia brava en toda la montaña que él no la matase». En la ciudad, todo su placer «era en ver los caballeros mancebos», y «cualquier cosa de armas que se hiciese, él iba a verla, y deprendía todas las cosas muy bien».

«Palmerín — decíale Estebón —, por maravilla tengo tu deseo de seguir las armas, siendo hijo de villano, criado en las montañas de Oliva, como tú a mí me dijiste, y que quieras ser caballero. — Yo no sé si mi padre es villano — dijo Palmerín —, mas mi corazón mucho me esfuerza a las nobles cosas.»

En Palmerín, esa fuerza secreta de la sangre que mueve a tales rústicos caballeros, se personifica en una doncella, que se le aparece en sueños y le exhorta a dejar la vida villana y a buscar las grandes cosas que le están aparejadas.

---

en el pecho de Esplandián. Consúltese Dunlop, *History of Prose Fiction*, new edition by H. Wilson, 1911, I, pág. 366.

«Por cierto—le dice—que grandes cosas has de hacer, por donde parecerá en ti el alto linaje donde vienes.»

La imagen del *príncipe villano* es, pues, un lugar común caballeresco. Es verdad que los asuntos de *Contra valor no hay desdicha* y de *El nieto de su padre* están tomados, directa o indirectamente, de fuentes clásicas; pero no lo es menos, a mi juicio, que, tanto para Lope de Vega como para D. Guillén de Castro, las leyendas de Ciro y de Abidis tenían mucho de relatos caballerescos, y que como tales las trataron uno y otro poeta. Ni sería, por lo demás, el primer caso en que un personaje, real o ficticio, de la antigüedad se nos aparecía armado de las armas del caballero andante.

Quiero señalar, además, que los protagonistas de algunas de las comedias que hemos agrupado en este ciclo crecen en la soledad y sin contacto con los otros hombres: *Ursón y Valentín*, *El hijo de los leones*, *La bandolera de Flandes*, *El nieto de su padre*. Se trata también de un elemento literario de procedencia caballeresca. Del *salvajismo* usaron y abusaron, como es sabido, los copiosos narradores de los libros de caballerías.

2. Las mocedades de estos príncipes andantes, como los libros de caballerías nos las refieren, no son, a su vez, sino la degeneración novelesca de un motivo mítico, que explica el origen divino del fundador de la ciudad y padre común de la tribu.

Los principales elementos del mito, cuyas variantes son muchas, pueden reducirse a lo siguiente: el héroe o fundador es hijo de un dios que, después de haberle engendrado, se retira del trato humano. La madre, una mujer mortal, a cuyas afirmaciones no se da crédito, es perseguida por su falta; y el hijo [1], expuesto o abandonado a las fieras. El niño

[1] En ciertas leyendas, los hijos son dos: Peleo y Neleo, Rómulo y Remo.

es salvado por un bruto que le amamanta, el animal sagrado: la vaca, la cierva, la loba [1]. Pronto da muestras de la arrogancia y superioridad de su carácter. Después de realizar grandes hazañas fuera de la patria, vuelve triunfante a ella, pues su valor y esfuerzo incomparables acreditan el origen divino, antes discutido. (De la misma manera que en la novela y en el teatro demuestran el origen real del protagonista.) Castiga a los perseguidores, devuelve a la madre todos los honores perdidos y funda la ciudad.

En otras leyendas, como la de Ciro, en la versión racionalizada que nos ha conservado Herodoto, se pretende justificar el entronque de un conquistador con la antigua dinastía reinante. El padre no es un dios, sino un extranjero; la madre, una princesa. El abuelo, advertido por un sueño o agüero de que será destronado y perseguido por su nieto, ordena abandonarle. Aun cuando suele persistir el recuerdo del animal sagrado—amamantamiento por brutos—, generalmente el niño es salvado por un matrimonio de pastores, que le adopta por hijo. El contraste entre la condición humilde en que el muchacho crece y sus aspiraciones y pensamientos generosos, está plenamente desarrollado en Herodoto; nada esencial añadirán en este punto las elaboraciones sucesivas.

De todas las leyendas de tipo análogo—las griegas de Menalipe, Auge y Tiro; la turdetana de Abidis y tantas otras—, la de Rómulo fué la que más influyó en los posteriores desarrollos novelescos, debido al prestigio y a la popularidad de que Roma gozó en todo tiempo.

Conviene, además, tener presente que, según una hipótesis generalmente admitida, la leyenda de Rómulo, tal como ha llegado a nosotros, refleja ya una elaboración lite-

---

[1] En algunas de las comedias que he analizado se conserva este elemento: *La bandolera de Flandes* y *El hijo de los leones*, para no citar otras.

raria y precisamente dramática, para la cual el poeta Nevio tuvo presente la que los trágicos griegos dieron a otros mitos semejantes. La cuna en que Rómulo y Remo fueron expuestos sirve, al cabo, para reconocerlos; del mismo recurso se valía Sófocles en la tragedia de Tiro y Salmoneo.

NOTAS

1-88 y **145-155.** Vélez, plagiándose a sí mismo, repite[1] esta escena en *El príncipe viñador.* En esta comedia el *debate* es muy breve; los noventa y nueve versos de *El Rey en su imaginación* se reducen a quince. La redondilla «Mostros hechos al rebés» es idéntica en ambas piezas; sólo el cuarto verso presenta ligeras variantes :

Tirreno. Elvira, zeloso estoy.
Elvira. Desenzelarse, Tirreno.
Tirreno. Zelos os pido.
Elvira. ¡O, qué bueno!,
pedirme lo que yo doy.
¿Assí tu ignorancia mides?
Tirreno. Zelos te pido afrentado.
Elvira. Eres necio y porfiado,
pues lo que te doy me pides.
Tirreno. Monstruos hechos al rebés
son los zelos de que muero,
pues dándomelos primero,
los vengo a pedir después.
Elvira. Quédate, que estás grossero.
Tirreno. Espera, ¿adónde te vas?
Elvira. A no escucharte jamás. *Vase.*
Tirreno. Peno, rabio, que me muero...[2]

---

[1] Claro que esta afirmación no supone que yo crea que *El Rey en su imaginación* es anterior a *El príncipe viñador.* Es un punto imposible de resolver, a lo menos por ahora. Lógicamente sí parece que la versión difusa debe preceder a la más rápida y concentrada.

[2] Vélez de Guevara, *Comedia famosa El príncipe viñador,* en *Comedias nuevas escogidas,* parte XXX, pág. 270 *b.*

3. «Pedir celos» es «querellarse de quien bien quiere, por hablar con otro» [1].

8. El mismo juego de palabras se encuentra en Lope:

Jacinto. ¿Enójante mis recelos?
Belarda. Y aun me regalan en parte.
Jacinto. Si me los das, pedirélos.
Celos pido antes de amarte [2].

17. En la lengua de los siglos XVI y XVII coexisten las formas *gollorías, gullurías* y *gullorías*. F. Rodríguez Marín (edic. crítica del *Quijote,* III, pág. 396, nota) cita ejemplos de Francisco de Avendaño y Gregorio Silvestre, que emplean también la forma *gollorías*. Otros, en Rouanet, *Autos, farsas y coloquios del siglo XVI,* I, pág. 28, verso 191, y II, pág. 306, verso 348. Correas, *Vocabulario*, págs. 601 *b* y 602 *a,* y Cervantes, *Quijote,* usan *gullurías.*

29. El verso «Mostros hechos al rebés» sale tres veces (véase la nota a los versos 1-88) de la pluma de Vélez:

Que las vence el interés
y las ablanda el rigor,
y que son, con el amor,
monstruos hechos al rebés [3].

La forma «mostros», que se repite en el 351, es la que emplea también Cervantes, a lo menos en la *Canción de Grisóstomo,* aun cuando todos los editores respeten la falsa grafía de Juan de la Cuesta, que imprimió «monstros»:

Y el portero infernal de los tres rostros,
con otras mil quimeras y mil mostros.

En Lope coexisten «mostros» y «monstros».

---

[1] Correas, *Vocabulario de refranes,* pág. 601 *b*.

[2] Lope de Vega, *El verdadero amante,* en la *Biblioteca de Autores Españoles,* XXIV, pág. 7 *b.*

[3] Vélez de Guevara, *La montañesa de Asturias,* en *Comedias nuevas escogidas,* parte XXX, pág. 42 *b.*

33-34. Los siguientes versos aluden, sin duda, a Lope, que creó no sólo la estructura de la comedia y la casi totalidad de sus temas, sino también muchos de sus conceptos e imágenes, luego tan repetidos, que alcanzan un valor casi proverbial:

Que me abré en el alma olgado
que aia sido la pendencia
de zelos míos, bastardos
hijos del amor, que ansí
en una comedia antaño
los llamó un grande poeta [1].

He aquí otro ejemplo de Vélez y varios de Lope:

Villanos y mal nacidos
zelos, para oy solamente
pazes o treguas os pido [2].

Otabio. Ese agravio de amor çelos se llama.
Finea. ¿Celos?
Otabio. Pues ¿no lo ves que son sus hijos?
Finea. El padre puede dar mil regozijos,
y es muy onbre de bien; mas desdichado
en que tan malos hijos ha criado [3].

¡O zelos, rey tirano!
¡O bastardos de amor! ¡O amor villano! [4]

Belarda. ¿Son hijos de amor los celos?
Jacinto. Sus hijos dicen que son.
Belarda. Pues ¿cómo nacen sin padre?
Jacinto. No falta mucha afición,

---

[1] Vélez de Guevara, *El águila del agua,* edic. cit. *(Revista de Archivos,* 1904, I, 313 *b.)*

[2] Vélez de Guevara, *La corte del demonio,* en *Comedias nuevas escogidas,* parte XXVIII, pág. 472 *a.*

[3] Lope de Vega, *La dama boba,* edic. R. Schevill, versos 1808-1812. *(The dramatic Art of Lope de Vega.* University of California.)

[4] Lope de Vega, *La Dorotea,* edic. Américo Castro, pág. 177. *(Biblioteca Renacimiento.)*

que los cría como madre
al pecho de la razón [1].

Llaman hijos del amor
los celos, y son sus nietos;
que por los mismos efetos
se ve la causa mejor.
Amor la imaginación
engendra, y ella los celos;
el amor es de los cielos,
y ellos del infierno son [2].

Decir de los celos que son «hijos bastardos del amor», llega a ser un lugar común:

Éste puso los ojos en el blanco de mi deseo, imán de mi voluntad, y centro de mi amor; por lo cual llegué a sentir el severo rigor de los bastardos hijos del vendado cipriota [3].

43. Comp.:

Con eso me has templado — dijo D. Cleofás, que estaba loco de celos — . Ya sé qué enfermedad es ésa, pues se compara a todo el infierno junto — dijo el Diablillo [4].

Sientan el pesar que eterno
el cielo nos destinó,
pues los zelos comparó
el mismo Dios, al infierno [5].

45. «podellos»; «emplealle», **407**; «dalle», **768**; «enbiudalle», **769**; «serville», **933**; «oyllos» y «despachallos», **1012**;

---

[1] Lope de Vega, *El verdadero amante,* en la *Biblioteca de Autores Españoles,* XXIV, pág. 7 *b*.

[2] Lope de Vega, *La corona merecida,* en la *Biblioteca de Autores Españoles,* XXIV, pág. 273 *c*.

[3] Andrés de Prado, *La vengada a su pesar,* en la *Biblioteca de Autores Españoles,* XXXIII, págs. 465-466.

[4] Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo,* edic. Rodríguez Marín, pág. 269. *(Clásicos Castellanos,* 38.)

[5] Vélez de Guevara, *La corte del demonio,* en *Comedias nuevas escogidas,* parte XXVIII, pág. 453 *b*.

«estimallos», **1181**; «venzellos», **1200**; «sentillo», **1441**; «hazello», **1478**; «llevalla», **1504**; «perdella», **1758**; «rrecevilla», **1882**; «besalle», **1885**; «ynorallo», **1993**; «avella», **2102**, y «hazella», **2429**; pero «hazerle», **392.**

62 y **125.** «huera»; «hueran», **148.** Sobre la sustitución de *fue-* por *hue,* véase Menéndez Pidal en *Teatro Antiguo Español,* I, pág. 162.

78. «trinchar» parece significar aquí preparar con engaño, urdir. Esta acepción no figura en el Diccionario de la Academia. Recuérdese el francés *tricher,* 'engañar, hacer trampas en el juego', y el italiano *triccherie,* 'engaño, trampa'.

Devoción no puede ser;
sin duda van al mercado
que se haze en los más días
(aunque se profana tanto
la veneración del templo),
a dar las ferias de barro
y otras niñerías, donde
yo también he de dar saco,
que allá pienso que me esperan
mis camaradas, trinchando
los hurtos que hemos de hazer [1].

80. «Olinpia de la maessa». La voz *maesa* no figura en los diccionarios con el sentido, fuertemente despectivo, que aquí y en este otro pasaje de Vélez tiene:

Agora te parecerán galgos — dijo el Cojuelo —, porque otro competidor de la sastra, con una gavilla de seis o siete, vienen sacando las espadas, y los Orfeos de la maesa, reparando la primera invasión con las guitarras, hacen una fuga de cuatro o cinco calles [2].

---

[1] Vélez de Guevara, *Los tres portentos de Dios. Comedia famosa. Con licencia, en Sevilla: en la imprenta de Pedro Joseph Díaz, en calle Colcheros,* 11 *b.*

[2] Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo,* edic. cit., pág. 56.

Comp.:

Doña Tomasa, no olvidando los desaires de D. Cleofás, trataba con otra requisitoria de venir a Sevilla, con un galán nuevo que tenía, soldado de los galeones, para tomar venganza, casándose con el licenciado Vireno de Madrid la *Olimpia de mala mano,* sabiendo que se había escapado de allá [1].

No es necesario advertir que se alude al episodio del *Orlando Furioso,* tan popular entre nosotros, y que todos recuerdan por las quejas de Altisidora. Hay, como de todas las cosas de este mundo, comedia aparte, y se debe a Montalván.

85. La pregunta «¿Soy yo albarda?» parece referirse a una frase consagrada. Comp.:

> No ay albarda que no mate [2].
>
> Quexarase su vezino
> deste oficio, que le llaman
> el doctor Albarda todos,
> porque en matar es albarda [3].

97. «ir a la mano». El Diccionario de Autoridades no aduce ningún ejemplo de esta frase, muy corriente:

> Quánto te será mejor
> el casarte con Atyla,
> que contra el Christiano afila
> la espada de su rigor.
> Haciendo vida con él,
> se irá tu esposo a la mano,
> favoreciendo al Christiano
> contra su furia cruel [4].

---

[1] Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo,* edic. cit., pág. 190.

[2] Vélez de Guevara, *La Serrana de la Vera*, edic. Menéndez Pidal, verso 2363. *(Teatro Antiguo Español,* I.)

[3] Vélez de Guevara, *La rosa de Alexandría,* en *Comedias nuevas escogidas,* II, 190 *v. a.* (En el índice, *La rosa alexandrina.)*

[4] Vélez de Guevara, *Comedia famosa Atyla, azote de Dios. En Sevilla: en la imprenta de Joseph Padrino.* Suelta.

Con esta ocasión, el gobernador del Principado mandó al obispo (porque le iba a la mano en muchos desafueros) saliesse del Principado [1].

101. «mormuras»; «mormurado», **147**; «mormurar», **151.** Véase Américo Castro en *Teatro Antiguo Español*, II, página 212.

117. El Faro o estrecho de Mesina.

234-250. Las aves de rapiña y alto vuelo ofrecieron a nuestros poetas fácil ocasión de gongorizar, tanto más cuanto que el maestro no había dejado de aprovechar tan bello tema. No es, pues, exacto, como se ha dicho [2], que las descripciones de cazas de altanería sean características de Lope: se trata de una afición verbal en que incurrieron otros muchos. Véanse más adelante los versos 965 y siguientes.

Quando poblando de plumas
el desierto cristalino,
que para que respiremos
nos liquida sus jacintos,
el vaharí y el girifalte
tras las garça executivos,
huéspedes de las estrellas
los sospecharon sus nidos [3].

269. «dexaretalde, matalde»; «pedilde», **811**; «servildo», **965**; «bolbelde», **1236**; «entregaldos», **1389**; «despedilde», **1463**; «dezilde», **1879**, y «miralde», **2412.**

290 y sigs. Comp.:

señor,
si buestra alteza lebanta
mi humildad a la grandeza

---

1 Gil González, *Theatro*, pág. 149.

2 *Obras de Lope de Vega* publicadas por la Real Academia Española, nueva edición, I, pág. xii.

3 Vélez de Guevara, *Comedia famosa Zelos, amor y venganza*, en *Comedias nuevas escogidas*, II, 66 *b*.

buestra con merçedes tantas,
hijo de águila seré
real, pues que, cara a cara,
en los rrayos me examina
del dibino sol de España [1].

319. El villano Federico también lee libros, como Carlos:

Necio, si historias leyeras
como yo, que me he ocupado
en las muchas que he pasado,
mayores prodigios vieras [2].

362 y **371.** «vistes»; «nacistes», **424**, y «quisistes», **1313**; pero «toméys», **372**; «debéys», **450**, y «hazéys», **451.**

385. «dueño». Véase Cuervo, *Apuntaciones sobre el lenguaje bogotano*. Sexta edición, París, 1914, § 217.

428. «mesma», en asonancia, pero «misma», **1842.**

643 y **745.** «Ríjoles», Reggio di Calabria. La acentuación de *Ríjoles* se comprueba con este verso:

a las Sicilias dos, siendo de Ríjoles [3].

Lope de Vega emplea la forma *Regol:* «Regol, en Calabria» [4].

En *La guarda cuidadosa*, de Cervantes, se encuentra *Ríjobes*, pero debe ser errata por *Ríjoles*.

486. «Bestia pasada por agua». Vélez no vacila en repetir sus chistes:

Luzero. Dexémonos por aora
de burlas, y despeñadlos.

---

1 Vélez de Guevara, *El hijo del águila*, ms. cit., fol. 33 *r*.

2 Lope de Vega, *El hombre por su palabra*, fol. 166 *a*.

3 Tirso de Molina, *La ninfa del cielo*, en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, 9, II, pág. 444 *a*.

4 *Peregrino*, Sevilla, 1604, fol. 4 *v. b*.

Sueño. Despe ¿qué?
Luzero. Gula, Sobervia
y Embidia, hazedlos pedaços
desde estas rocas al río.
Sueño. Seremos huevos pasados
por agua, y huevos perdidos.
Luzero. Buelen desde essos peñascos [1].

491. La frase «hacerse momo» procedía del juego, pero llegó a alcanzar un sentido más general, y que correspondía al vulgar moderno «hacerse el sueco»:

¡Ha de la venta! ¡Ha nuestramo!
¡Ha huésped! — A esotra puerta;
momos se han hecho; yo salgo
de la duda con echallas
con sola esta voz abajo [2].

Laín. Valga al diablo este turcazo,
gallo nuevo, cayro pollo.
Celio. ¿Qué haze con tanta gallina?
Laín. Juega a las pintas, y es momo [3].

Esso venía
de molde un toma y un dame,
que fuera en linda ocasión,
porque por ti comenzassen
los milagros del dinero,
que ha que te sirvo de valde
más de dos meses, que has dado
en hazerte con el naype
momo [4].

---

[1] Vélez de Guevara, *Las tres edades del mundo,* en *Comedias nuevas escogidas,* parte XXXVIII, pág. 267 *b.*

[2] Vélez de Guevara, *El hércules de Ocaña,* edic. Schaeffer, *Ocho comedias desconocidas,* I, pág. 245.

[3] Vélez de Guevara, *Comedia famosa El gran Iorge Castrioto y príncipe Escandarbec,* en *Comedias nuevas escogidas,* parte XLV, página 234 *b.* (En el índice se atribuye a Belmonte.)

[4] Vélez de Guevara, *El rey naciendo mujer.* Suelta. (Al ejemplar que he manejado le falta la última hoja. Bibl. Nac., *T*-19073.)

658. *Adquirir* «usóse también en la forma *adquerir*, españolizada a la traza de requerir» [1].

677. «y todo». Véase Américo Castro y S. Gili, en *Revista de Filología Española,* IV, 1917, págs. 285-289.

682. La promesa de no hacer cobarde la espada que se recibe es lugar común en la comedia, que procede de la épica, como tantas otras cosas de nuestro teatro:

Prometo al cielo, aunque tarde
la honda vil me desciñes,
que el mundo un Héctor aguarde,
porque espada que me ciñes
no pienso hazerla cobarde.
Que con ella hazer mayor
mi fama y nombre confío,
dividiendo su favor,
pues será el azero mío
y el temple de tu valor [2].

694. «A la brida baya, que es mexor que a la gineta». Vélez habla, en otra ocasión, de la jineta de los consonantes:

Yo he escrito este discurso, que no me he atrevido a llamarle libro, pasándome de la jineta de los consonantes a la brida de la prosa [3].

Covarrubias, *Tesoro,* explica claramente la diferencia entre cabalgar a la brida y a la jineta, s. v. *brida.*

698. «recebir»; «receville», **1882.** Véase Cuervo, *Apuntaciones,* § 804.

---

[1] CUERVO, *Diccionario de construcción,* s. v. *adquirir.* No trae ejemplos de *adquerir* más que de la lengua anteclásica.

[2] LOPE DE VEGA, *El hombre por su palabra,* edic. cit., fol. 158 *v. a.* Otros ejemplos, GUILLÉN DE CASTRO, *Las mocedades del Cid,* edición Said de Armesto, I, versos 65 y sigs. *(Clásicos Castellanos),* y SCHAEFFER, *Ocho comedias desconocidas,* II, pág. 200.

[3] VÉLEZ DE GUEVARA, *El Diablo Cojuelo,* edic. cit., pág. 9.

721. El mismo movimiento y el mismo paralelismo en este pasaje de Lope:

Federico. Adiós, humilde aposento,
huésped de mis tiernos años;
adiós, álamos y fresnos,
cuyos vestidos conté
las primaveras que tengo;
adiós, fuentes sonorosas;
adiós, amor, que me has muerto
por imposible, que voy
donde te mate, si puedo.
Fineo. Adiós, chopos y alcornoques;
adiós, cabrahijos tiernos;
adiós, huerta; adiós, lechugas,
berças, peregil, mastuerço;
adiós, zelos, que es salir,
con la vihuela de Orfeo,
del infierno del amor,
salir con bien de unos zelos [1].

734. «Campear. Salir con ejército a campaña. Guerrear en campo raso.» (Almirante, *Diccionario militar,* que trae ejemplos de Coloma.)

759. Comp.:

Albano. Él dize que le toca justamente
por deudo más cercano de tu hermano,
pues, fuera de que se halla más cercano,
no hereda aquí muger.
Arminda. Quando él tuviera
un hijo que conmigo se casara,
Dalmacia a Macedonia se juntara [2].

792-796. Es evidente que la frase «tener el corazón o el alma con barbas», significa ser persona de gran valor; como hoy se dice «hombre de pelo en pecho» [3]. Los si-

[1] Lope de Vega, *El hombre por su palabra,* fol. 157 *a.*
[2] Lope de Vega, *El hombre por su palabra,* fol. 159 *v.*
[3] Recuérdese la voz *poilu.* (A. Marinoni, *Le mot poilu,* en *Modern Language Notes,* XXXII, pág. 375.)

guientes ejemplos, y sobre todo la referencia a Alejandro [1], prototipo del valor, lo demuestran:

D. Lope. No tiene llave capona
de Marte, aunque está sin barbas.
Hipólita. Para atreverme a prodigios
tengo el alma mui barbada,
y el corazón como cuentan
de Alexandro [2].

Seor Rebolledo, por mí
vuecé no se aflija, no;
que, como ya sabe, yo
barbada el alma nací [3].

Entienda
que ay ánimos muy jigantes
en edades tan pequeñas,
y no tengo el coraçón
tan lampiño, que me ofendan
esos bigotes frissones,
que todo es lana de obejas;
i porque me be sin barbas,
el rrespecto no me pierda,
que tengo el alma muy ombre
y soy ombre muy de beras.
Y ¡bibe Dios, si le cojo,
que me sueñe quando sepa
lo que soy! [4].

Los cuentecillos de Gaspar Lucas Hidalgo [5] y Correas [6],

---

1 No encuentro alusión a la creencia de que Alejandro tuviera el corazón barbado, en P. Meyer, *Alexandre le grand dans la littérature française au moyen âge,* Paris, Vieweg, 1886. Acaso no se trate de una invención medieval.

2 Vélez de Guevara, *El águila del agua,* edic. cit. (*Revista de Archivos,* 1904, II, pág. 59 *b.*)

3 Calderón, *El Alcalde de Zalamea,* edic. Krenkel, versos 65-69.

4 Vélez de Guevara, *El hijo del águila,* fol. 9 *v.*

5 *Diálogos de apacible entretenimiento,* noche III, cap. III.

6 *Vocabulario de refranes,* pág. 166 *a.*

en que se da a la frase el significado de «que no se ha de procurar tanto el ornamento del cuerpo como el del alma» [1], son interpretaciones o desviaciones humorísticas, a las que tan aficionados fueron nuestros lexicógrafos.

Cervantes alude a esta interpretación en el *Quijote*:

Barbada y con bigotes tenga yo mi alma cuando desta vida vaya, que es lo que importa; que de las barbas de acá poco o nada me curo [2].

800. «guisado» como adjetivo. Comp.:

¡Bizarra mujer, por vida
de un mundo! ¡qué bien guisado
talle!; que echó de pimienta,
canela, xenxibre y clavo,
el cocinero del cielo
en su ermoso garabato [3].

801. «Los que huellan rezio, o son valientes o fanfarrones; arguye ánimo soberbio.» (Covarrubias, *Tesoro*, s. v. *hollar*.)

Loco estoy de escuchallo:
¡que huelle su fortuna! [4].

812. «parezer» 'asemejarse':

Pero no hay que maravillarse: que un diablo parece a otro [5].

839. «el labrador desdén». Sobre el uso del sustantivo como adjetivo, véase A. Castro, nota a *El Burlador de Sevilla*, edic. *Clásicos Castellanos*, pág. 184, nota.

---

[1] Sánchez de la Ballesta, citado por Cejador, *Diccionario de la lengua de Cervantes*, pág. 154, s. v. *barbado*.

[2] Edic. Rodríguez Marín, V, pág. 278.

[3] Vélez de Guevara, *El águila del agua*, edic. cit. (*Revista de Archivos*, 1904, I, pág. 313 *a*.)

[4] Vélez de Guevara, *La conquista de Orán*, en *Comedias nuevas escogidas*, parte XXXV, 54 *b*. Véase J. Mir, *Rebusco de voces castizas*, págs. 414-415, que trae numerosos ejemplos.

[5] Cervantes, *Quijote*, edic. crítica de F. Rodríguez Marín, II, página 467. Véase la nota del editor.

845.

A quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga. Varíase: A quien Dios se la dió; a quien Dios se la da [1].

Cervantes emplea la segunda de las formas recogidas por Correas:

Aquí no hay más que hacer sino que cada uno tome lo que es suyo, y a quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga.

Y más libremente:

Pues esto así es, yo quedo libre y suelto de mi promesa: cásense en buen hora, y pues Dios Nuestro Señor se la dió, San Pedro se la bendiga [2].

850. «En el nombre de Dios»:

Vamos de aquí, en el nombre de Dios, a favorecer esta gran señora [3].

894. «no âvido»; «ésta baste âzeros», **2338-2339**, y «son bastantes hâzella», **2428-2429**.

900. «Salmón»:

> Ya veo en vuestro tiempo, y no lo dudo,
> sentencias de Salmón, el rey discreto,
> que el niño diuidió con hierro agudo [4].

909. «igual», 'proporcionado, lo que corresponde a cada uno':

> *Tamorlán.* Llegad, veréis el sitial
> en que asiste el gran señor,
> que es conforme a su valor.
> *Rey.* Yo pienso que será igual [5].

---

[1] Correas, *Vocabulario*, pág. 16 *b*.

[2] *Quijote*, edic. crítica de F. Rodríguez Marín, III, pág. 326, y VI, pág. 134.

[3] Cervantes, *Quijote*, edic. crítica de F. Rodríguez Marín, II, pág. 424. Véase la nota del editor.

[4] Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, edic. Schevill y Bonilla. *(Comedias y entremeses,* III, pág. 124, lín. 23 y sigs.)

[5] Vélez de Guevara, *La nueva ira de Dios y gran Tamorlán de Persia. En Valladolid: en la imprenta de Alonso de Riego*. Suelta.

930. «dezí»; «vení», **958**, y «escuchá», **2365**; pero «oyd», **824**, y «decid», **825**.

974. «esmerjón». El Diccionario de la Academia sólo trae «esmerejón». «Esmerjón» se encuentra también en la comedia *Amar por burla,* atribuída a Lope en el manuscrito 16905 de la Biblioteca Nacional, aunque es patente, a la sola lectura, que tal atribución es errada. Copio el pasaje entero porque ilustra la relación de Rabel, a la que es inferior como lengua:

Sal al campo esta tarde,
olvida el sentimiento, no acovarde
tu noble ser violento
la causa justa de tu sentimiento;
berás los baharíes
acosar la perdiz, y los neblíes,
la garça, y el bilano,
con alto buelo y con poder tirano,
hurtando a abril colores,
oponerse a la presa; los açores
y del sacre las trazas,
rrendir alcarabanes y picazas;
taladrando cristales,
seguir el tagarote los dorales;
ayudarle el aleto,
presto a la presa, fácil a el efeto;
a la liebre encoxida
pribarle el alfaneque de la bida;
el borní aconpañarle,
baliente conpañero en ayudarle,
con pausas dilatadas;
el esmerjón peynar de las copadas
la cola, y, en su modo,
el jerifalte sujetarlo todo [1].

---

[1] *Obras de Lope de Vega* publicadas por la Real Academia Española, nueva edición, I, pág. 651 *a* y *b*. He corregido el pasaje en vista del manuscrito, ya que esta desdichadísima edición no merece el menor crédito. Véase J. Gómez Ocerin, *Revista de Filología Española,* III, 1916, págs. 184 y sigs.

978. «gazmio» no figura en los diccionarios ni en los libros de cetrería que he consultado.

Encuentro la palabra en Lope, en un pasaje de difícil inteligencia, con el sentido, al parecer, de 'amante' o 'chulo':

Girón. Maca y macarela, y crea...
Elvira. ¿Ha de haber cosa de escachas?
Pues sepa que de esas tachas
sabe el cura de mi aldea.
Girón. ¿Que tiene su gazmio ella?
Elvira. Pues ¿qué se pensaba él?
Girón. Ella es ella.
Elvira. Y él es él.
Girón. Quedito, galgui-doncella [1].

Acaso en *El laberinto de amor* de Cervantes (edic. Schevill y Bonilla, *Obras completas de Cervantes*, VI, pág. 248, línea 5) deba leerse «gazmio» y no «gozmio», como trae la príncipe. Como es evidente que en la línea 16 debe leerse «çarpo» y no «carpo».

El Diccionario de Autoridades trae *gazmiar*, «andar quitando o comiendo golosinas»; puede ser que «gazmio», 'goloso', por una extensión de su significado haya llegado a tener el de hombre mujeriego o, con peor significación, el que explota a su amante o vive a costa de una mujer.

1017. «vusoría»:

Romero. Más sabe que un boticario;
y es de suerte, la prometo
a vuesa... ¿cómo se llama?
¿Excelencia o Vusoría?
Duquesa. ¿Importa al caso?
Romero. Querría
saber con quién hablo [2].

---

[1] Lope de Vega, *Servir a señor discreto*, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, LII, pág. 78 *c*.

[2] Tirso de Molina, *Amor y celos*, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, V, pág. 152 *b*.

1161-1162. Es decir: «Antes que tú pasaras el mar supe que venías a verme.»

Pág. **49**, acotación siguiente al verso **1228**, «figura». Véase A. Castro en *Teatro Antiguo Español*, II, pág. 204.

1246. Sobre la forma *u* de la conjunción, véase Hanssen, *Gramática histórica*, § 661.

1257. «Tratado de casar». Comp.:

> Mas ya que como señor
> se ha venido a recoger,
> y de casar concertado,
> su hijo a Mantua ha enviado
> por Casandra, su mujer [1].

1270. Vélez recuerda aquí, como más tarde en los versos 2262 y 2265, los libros de caballerías. Ignoro si esto de los enanos, que tienen precisamente doce encantamentos, procede de alguna de aquellas novelas, o si es, como supongo, un capricho de Vélez. De los enanos y de los encantamentos en los tales libros, da amplias noticias Clemencín en su comentario al *Quijote*, I, págs. 27, 97, 160 y 270; II, págs. 166 y 171; III, págs. 287, 356 y 437; IV, págs. 181, 429 y 442; y V, págs. 108 y 211.

1273. Nuestra literatura ofrece campo para recoger un «florilegio de los insultos que se han dirigido a las dueñas», casi tan abundante como los que se han formado en otras acerca de los médicos. Me limitaré a citar tres ejemplos. En la memoria de todos están las amarguras de Quevedo, gran maestro en esta clase de juegos tristes:

> Y daré, de camino, venganza a las dueñas, porque no hay en el mundo quien no las quiera mal, y nosotros las tenemos grandes obligaciones, porque nos ayudan a nuestros embustes, que son demonias hembras [2].

---

[1] Lope de Vega, *El castigo sin venganza*, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, XXIV, pág. 568 *c*.

[2] Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo*, edic. cit., pág. 159, y la nota de D. Francisco Rodríguez Marín.

Pues no ay dueña que por sí
no esté engerta en un demonio,
y aun levanto testimonio
a su especie, para mí [1].

Repito que no habrá dueña española ni diablo que le entienda [2].

1387. Sobre la acentuación de «medula» véase Cuervo, *Apuntaciones*, § 96.

1444. «lo oxaldrado de los sesos»; es decir, la tapa, como muestran claramente estos ejemplos del mismo Vélez:

Y levantando a los techos de los edificios, por arte diabólica, lo hojaldrado, se descubrió la carne del pastelón de Madrid como entonces estaba.

Y volviendo a poner la tapa al pastelón, se bajaron a las calles [3].

1481. Análoga algarabía emplea el gracioso Turpín, disfrazado de doctor griego:

Turpín. Chunga chunga cataplasmos.
Roberto. Palabras de cortesía
deven de ser las que ha dicho,
que se dizen a los reyes
en lengua griega.
Turpín. A mis ojos
cataplasmos calcedonios
trungos tirfos y agatirfos [4].

1485. Los poetas gustaron de sacar al teatro a embajadores o mensajeros que venían a amenazar con la guerra,

---

[1] Vélez de Guevara, *La gran comedia El embuste acreditado y el disparate creído*, en *Comedias nuevas escogidas*, V, 413 *a*.

[2] *Comento contra setenta y tres stancias de D. Juan de Alarcón*, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, LXII, pág. 589 *b*. Véase F. Rodríguez Marín, edic. crítica del *Quijote*, V, págs. 262-265, que cita y comenta abundantes pasos de los siglos XVI y XVII.

[3] Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo*, edic. cit., págs. 36 y 63.

[4] Vélez de Guevara, *El rey naciendo mujer*. Suelta.

o que, no recibiendo el debido asiento, se retiraban ofendidos. La parodia surgió, naturalmente, dentro de la comedia misma, que no ha dejado, bien por medio del gracioso, bien por otros expedientes, de ejercitar la crítica de sus propios temas. He aquí al gracioso Belasquillo hecho embajador moro:

El rey de Orán, que en Ormuz
la africana silla goza,
grande privado de Alá
y uña y carne de Mahoma,
muchas saludes te embía
de las que siempre le sobran,
que, por no comer tocino
ni beber vino, con pocas
flemas siempre se ha criado,
y dize que son notorias
las injurias que te ha hecho
en las andaluzas costas,
y que hará contigo pazes,
respetando su corona
y haziendo que della tiemblen
desde aquí a Constantinopla
y hasta la casa de Meca,
donde el zancarrón ahorcan
los dos imanes que apuestan
sobre quién lleva la gloria,
con que le des por cien años,
en feudo y tributo, solas
treinta christianas doncellas,
trecientas cuchillas corvas
de Toledo, cien alfanas
cordovesas españolas,
y, por fin de todo, para
sus galeras y mazmorras
cien motilones de aquel
alfaquí que con las propias
llagas de vuestro profeta
los mismos cielos assombra [1].

---

[1] Vélez de Guevara, *La conquista de Orán,* edic. cit., pág. 53 *a.*

El verso «muchas saludes te enbía» se repite aquí y en nuestra comedia, **1487.** Sobre «saludes», véase F. Rodríguez Marín, edic. crítica del *Quijote*, II, pág. 249, nota.

1490. «chichumecos». Acaso es un descuido de Vélez por 'chichimecos', nombre de unos indios que habitan al norte de México, o una palabra forjada caprichosamente sobre ésta.

Dice que en los campos secos
del Cuzco, por do pasó,
le mataron chichimecos [1].

1621. «Pasife». Las formas Pasife, Pasifae y Pasífae alternan en nuestra lengua. Véanse los ejemplos que cita Toro y Gisbert, *Ortología castellana de nombres propios*. Otro de Vélez:

Fué Pasífae mujer y fiera extraña [2].

1630. «aun los días en que no da audiencia».

1807. Sobre el guante como gaje o prenda de batalla, véanse Clemencín en sus notas al *Quijote*, VI, pág. 71, y F. Rodríguez Marín en las suyas, VI, pág. 63.

1644-1648. El estudiante que guió a D. Quijote a la cueva de Montesinos había compuesto un libro que «se intitulaba *El de las libreas*, donde pintaba setecientas y tres libreas, con sus colores, motes y cifras, de donde podían sacar y tomar las que quisiesen en tiempo de fiestas y regocijos los caballeros cortesanos». Véanse las notas de Clemencín, IV, pág. 406, y VI, pág. 218.

1653. La descripción del caballo fué otro *pezzo* de bravura de nuestros comediógrafos, tan repetido, que el gracioso Clarín tenía que pedir perdón para poder hacerla:

---

[1] Lope de Vega, *El galán escarmentado*, en *Obras*, publicadas por la Real Academia Española, nueva edición, I, pág. 145.

[2] *La devoción de la misa*, edic. Schaeffer, *Ocho comedias*, II, página 132.

En un veloz caballo,
(perdóname, que fuerza es el pintallo
en viniéndome a cuento),
en quien un mapa se dibuja atento [1].

Vélez presenta variados ejemplos. Del segundo no cito más que los trozos más característicos:

Sobervio el animal, quanto lozano,
plata escupe, relincha e se alboroza,
levantando a compás el pie e la mano,
con que los mismos álamos destroza,
quizás, de conocer que lleva, ufano,
a Diagote Furtado de Mendoza,
e juntando los cascos con la cincha,
con las dos ferraduras piedras trincha [2].

La piel es nieve y a moscas
negras remendado el pecho,
tan jaspe, que desconfía
si ha de tener movimiento...
Es de una yegua y un tigre
cometa hircano del viento,
y merece por lo hermoso
ser constelación del cielo.
Quando se mueve, parece
que le tocan instrumentos;
que navega, cuando corre,
por las espumas del freno...
y al fin, de quatro costados
tan rayo después de trueno,
que ha dexado de ser ave
por no dexar de ser fuego [3].

---

[1] Calderón, *La vida es sueño,* edic. Krenkel, acto III, versos 485-488.

[2] Vélez de Guevara, *Comedia famosa Si el cavallo vos han muerto, y Blasón de los Mendozas. En Madrid: en la imprenta de Antonio Sanz, 1742.* Suelta.

[3] Vélez de Guevara, *La corte del demonio,* edic. cit., página 451 *b*.

1660. «pespuntar la carrera». Comp.:

Truxillo. Pongámonos bien con Dios,
hermano Galván.
Galván. Truxillo,
poneos vos, que aunque me ensillo
para pespuntar con vos
esta carrera, quisiera
quedarme una legua atrás.
Truxillo. Ya, Galván, es por demás.
Alicón. Encendida está la hoguera [1].

1868. «moscas» 'pintas, manchas'. Véase R. Menéndez Pidal en *Teatro Antiguo Español,* I, pág. 171.

1678. Véase A. Castro, *Noruega, símbolo de la oscuridad,* en la *Revista de Filología Española,* 1919, VI, páginas 184-186.

Puedo añadir un nuevo ejemplo a los que se citan en dicha nota:

Espera, Sol, no te ausentes
de mí, que no soy la noche
de Noruega, aunque estoy puesto
de tus desdenes al norte [2].

1707. «No lo decimos por tanto». Comp.:

Barriga. Repórtese, so Guijarro,
yo y busté a otros dos,
que el hombre no lo dezía
por tanto como voazé
lo ha tomado.
Guijarro. Yo no sé
de burlas.
Barriga. Eso sería [3].

---

[1] VÉLEZ DE GUEVARA, *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros.* Comedia famosa. Suelta, sin lugar ni año.

[2] VÉLEZ DE GUEVARA, *La Romera de Santiago,* en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles,* IX, pág. 410 *a.* Sobre la atribución de esta comedia véase S. G. MORLEY, *El uso de las combinaciones métricas en las comedias de Tirso de Molina (Bull. Hisp.,* XVI, 1914, páginas 191-192 y 203-205).

[3] VÉLEZ DE GUEVARA, *El marqués del Basto.* Suelta.

1708-1710. Véase, para las diferencias entre 'justa' y 'torneo', que podía, en efecto, ser o no de a caballo, Clemencín, edic. comentada del *Quijote*, IV, págs. 314-316, nota.

1720-1745. El cuentecillo del loco tiene el más ilustre abolengo. Lo cuenta Horacio en una de sus epístolas (II, 2, 128 a 140):

> Fuit haud ignobilis Argis,
> qui se credebat miros audire tragoedos,
> in vacuo laetus sessor plausorque theatro;
> caetera qui vitae servaret munia recto
> more, bonus sane vicinus, amabilis hospes,
> comis in uxorem, posset qui ignoscere servis,
> et signo laeso non insanire lagenae;
> posset qui rupem et puteum vitare patentem.
> Hic ubi cognatorum opibus curisque refectus
> expulit helleboro morbum bilemque meraco,
> et redit ad sese: «Pol, me occidistis, amici,
> non servastis, ait, cui sic extorta voluptas,
> et demtus per vim mentis gratissimus error.»

Según los comentaristas de Horacio, Aristóteles refiere lo mismo de uno llamado Licas, que vivía en Abido.

Erasmo de Rotterdam resume, y cita en parte, los versos de Horacio en el *Elogio de la locura*.

La versión de Vélez procede de *Las horas de recreación* de Ludovico Guicciardino, sobrino del gran historiador. He aquí el cuento de *Las horas*, en la versión castellana de Vicente de Millis Godínez:

ALGUNAS ESPECIES DE LOCURA AY SUAVES, Y QUE DAN DELEYTE

Un atheniense enloqueció de tal manera, que pensava que él era señor de todos los navíos que tomavan puerto en Pyreo. Y assí quando venían los dichos navíos, sin preguntar si alguno se avía perdido o no, los recogía y recibía con gran fiesta y contento. Y de la misma manera, quando se yvan los despedía, dándoles muchos avisos y exemplos. Y como uviesse vuelto en sí con diligencias y remedios que sus parientes y amigos le hizieron, buscando

excelentes médicos que le curassen, viéndose sano dixo graciosamente:

Sabed, amigo, que me tenéys muerto,
sacándome por fuerça de mi error,
porque me avéys quitado mi contento [1].

Vélez, que se atiene escrupulosamente a la versión de Guicciardino, ha sabido versificarla con tanta concisión como eficacia.

1842. «interpreta». Hoy sólo existe «intérprete». Acaso se trata de un capricho de Vélez, que ha forjado la forma femenina movido por la fuerza del asonante. Sobre la acentuación, véanse los ejemplos análogos que cita Cuervo, *Apuntaciones sobre el lenguaje bogotano,* cap. III.

1870. Este verso se encuentra a la letra en Lope de Vega, *Las mocedades de Bernardo del Carpio,* en *Obras de Lope de Vega* publicadas por la Real Academia Española, VII, pág. 234 *b*.

1925. «el rey es vize Dios en la tierra». Fácilmente podría sacarse de la comedia, y especialmente de Lope, una doctrina de la monarquía y del rey,

en quien tal deidad se encierra,
que los teme y los aclama
el común, y Dios los llama
vicedioses en la tierra...
Así yo, para los dos,
juzgo, y mi pecho no yerra,
que soy, si humano en la tierra,
teniente del rey, que es Dios [2].

---

[1] *Horas de recreación, recogidas por Ludovico Guicciardino.* Véase Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela,* II, pág. xx, nota 3. *(Nueva Biblioteca de Autores Españoles,* VII.)

[2] Lope de Vega o Vélez de Guevara, *Los novios de Hornachuelos,* en la *Biblioteca de Autores Españoles,* XLI, págs. 387 *c* y 393 *c*. Sobre la atribución de esta comedia consúltese Menéndez Pelayo, *Obras de Lope,* X, págs. xxiv y xxv, y Rennert y Castro, *Vida de Lope de Vega,* pág. 501.

Subir a la magestad
es dexar de ser humano,
y un amago soberano
de la infinita deidad [1].

1930. «perder el decoro». Sobre la frase correspondiente 'guardar el decoro', véase F. Rodríguez Marín, edición crítica del *Quijote*, I, pág. 220, nota.

1935-1937. Véase la nota al verso **1925.**

Rey. Oye, Carlos.
Carlos. Aquí estoy
para servirte.
Rey. Conmigo
habla con tu amigo;
tu rey y tu amigo soy,
y para amigo no es malo
un rey.
Carlos. Advierte, señor...
Rey. Más le debo a tu valor
si a mi persona te igualo [2].

2023. «Melaço» Milazzo.

2017. «defenderle» 'vale vedar' (Covarrubias, *Tesoro*, s. v.).

2086. «morra», «juego vulgar, usado entre la gente baxa. Juégase entre dos, que a un mismo tiempo dicen un número que no passe de diez y señalan con los dedos de la mano, de modo que concurriendo en el número los dedos de las manos de los que juegan, el que dixo el número que se formó gana una piedra. También le juegan a pares y nones, que llaman mudo.» (Diccionario de Autoridades, s. v., 2.ª acep.)

---

[1] Mira de Amescua o Lope de Vega, *El palacio confuso*, edic. cit., fol. 66 *b*. Sobre la atribución de esta comedia consúltese Rennert y Castro, *ob. cit.*, pág. 503.

[2] Vélez de Guevara, *Comedia famosa Zelos, amor y venganza*, en *Comedias nuevas escogidas*, II, 75 *a*.

2189. «en contingencia» 'en peligro'. Comp.:

— Por cierto, Carlos, que vos
no lo miráis bien. ¿No basta
poner hoy en contingencia...
de perderse toda Italia;
sino que una atención sola
que mi licencia resguarda...
también queráis destruir? [1].

'Contingencia', con sentido de 'peligro', vive aún hoy en Andalucía.

2196. Sobre el uso de *y* en casos como el del texto, véase Rodríguez Marín, edic. crítica del *Quijote,* VI, páginas 165 a 168, nota.

2209. La nobleza del soldado, a que alude Carlos, está claramente expresada en este paso:

Conde. Aquí no tenéys lugar,
soldado; en el otro lado
avéys de estar.
Carlos. Si soldado
me avéys sabido llamar,
¿cómo, conde, no sabéys
que soy noble?
Duque. Esta arrogancia
es hija de la ignorancia.
Soldado, no porfiéys...
Carlos. Qualquier soldado adquirió
nobleza y blasón honrado;
pues ¿qué ha de hazer un soldado
tan valiente como yo? [2]

2239. Comp.:

Lisardo. Sacad, Eusebio, la espada;
que yo de aquesta manera

---

[1] Calderón, *El acaso y el error,* en la *Biblioteca de Autores Españoles,* IX, 23 *c.*

[2] Mira de Amescua o Lope de Vega, *El palacio confuso,* edic. cit., fol. 66 *v. b.*

a los hombres como vos
saco a reñir.
Eusebio. Aunque tenga
bastante causa en haber
llegado al campo, quisiera
saber lo que a vos os mueve.
Decid, Lisardo, la queja
que de mí tenéis.
Lisardo. Son tantas,
que falta voz a la lengua.
. . . .
Eusebio, donde el acero
ha de hablar, calle la lengua [1].

2265. La frase «ser aventura mía» es recuerdo, sin duda [2], de los libros de caballerías. En ellos, determinadas aventuras están guardadas y reservadas, por una especie de predestinación, para tal o cual caballero, «como la de la espada encantada, que probó en vano Amadís de Gaula, y que abandonó por haber entendido que estaba guardada para su hijo Esplandián. (*Amadís de Gaula,* cap. 130.) La *Rica selva encantada* era una aventura fabricada por el sabio Aristómenes, que con gran saber encantó el espantoso laberinto de Teseo. El duque Floriseo halló en ella una magnífica casa, cuyas puertas estaban guarnecidas de muchas cabezas de muertos: guardábala el gigante Goliano, descendiente del gigante Goliat, el que murió a manos de David. Floriseo lo venció haciendo la señal de la cruz; pero no pudo deshacer enteramente el encanto, porque era empresa guardada para el *Caballero Extraño,* nombre que llevó su hijo Florindo. (*Florindo de la Extraña Ventura,* III, cap. I.) Grandes llamas salían por la boca de la cueva encantada

[1] Calderón, *La devoción de la cruz,* en la *Biblioteca de Autores Españoles,* VII, 54 *c* y 55 *c.*

[2] Lo confirma el verso 2262, «¿Estás acaso encantada?», alusión a los encantamentos de que tanto usaron y abusaron los autores de libros de caballerías. Véase la nota al verso 1270.

de Toledo, donde moraba un fiero dragón, en que antiguamente había sido convertido un príncipe heredero de Babilonia y de Menfis. Muchos caballeros probaron la aventura y pretendieron penetrar en la cueva; pero en vano, porque la empresa estaba guardada para Ludiván y Corsicante, los cuales andando el tiempo le dieron felice cima, desencantando mediante muchos combates a sus padres, los soldanes de Babilonia y del Cairo, y al dragón, que era el príncipe Esperto de Menfis. Así se refiere en el poema de Celidón de Iberia. (Cantos 20 y 28.)» (Clemencín, edición anotada del *Quijote*, V, págs. 110 y 315.)

2299. «vejezes» 'chocheces'. El Diccionario de Autoridades da una acepción de vejez parecida a la que Vélez emplea en este pasaje: «Se llama asimismo la impertinencia de la edad en los viejos.»

2414. Es decir: «Volved los ojos al rostro de Carlos»; *volver* se refiere a un antecedente que no figura en el texto. Esta manera de decir es frecuente en nuestros dramáticos y mucho en Lope de Vega.

Observaciones métricas.

Acto I.

Redondillas *(abba)*....................	versos	1 - 176 = 176
Romance (asonante *ea*).......................		177 - 510 = 334
Décimas *(abbaaccddc)*.........................		511 - 580 = 70
Romance (asonante *aa*).........................		581 - 730 = 150

Acto II.

Redondillas...................................	731 - 930 = 200
Romance (asonante *ao*).........................	931-1036 = 106
Redondillas......................................	1037-1096 = 60
Romance (asonante *oe*).........................	1097-1136 = 40
Redondillas......................................	1137-1228 = 92
Romance (asonante *eo*).........................	1229-1568 = 340

Acto III.

Romance (asonante *ea*)	1569-1882 = 314
Redondillas	1883-1994 = 112
Romance (asonante *oa*)	1995-2090 = 96
Redondillas	2091-2270 = 180
Romance (asonante *ae*)	2271-2442 = 172

Proporción en que aparecen los distintos metros:

	METROS	Número de versos en este metro.	Tanto por ciento.
Acto I: 730 versos	Redondillas	176	24,11
	Romance	484	66,30
	Décimas	70	9,58
Acto II: 838 versos	Redondillas	352	42
	Romance	486	57,99
Acto III: 874 versos	Romance	582	66,59
	Redondillas	292	33,40

RESUMEN

	METROS	Número de versos en este metro.	Tanto por ciento.
Total, 2442 versos	Redondillas	820	33,57
	Romance	1552	63,55
	Décimas	70	2,86

ADICIONES

Pág. **114.** Spingarn, *La critica letteraria nel Rinascimento*, págs. 314-315, y C. de Lollis, *Vita e poesie di Sordello*, pág. 174.

Págs. **125-127.** Aprovecho para este resumen a Dunlop, *ob. cit.*, I, apéndice, y especialmente a G. Sanctis, *Storia dei romani*, I, págs. 213-215.

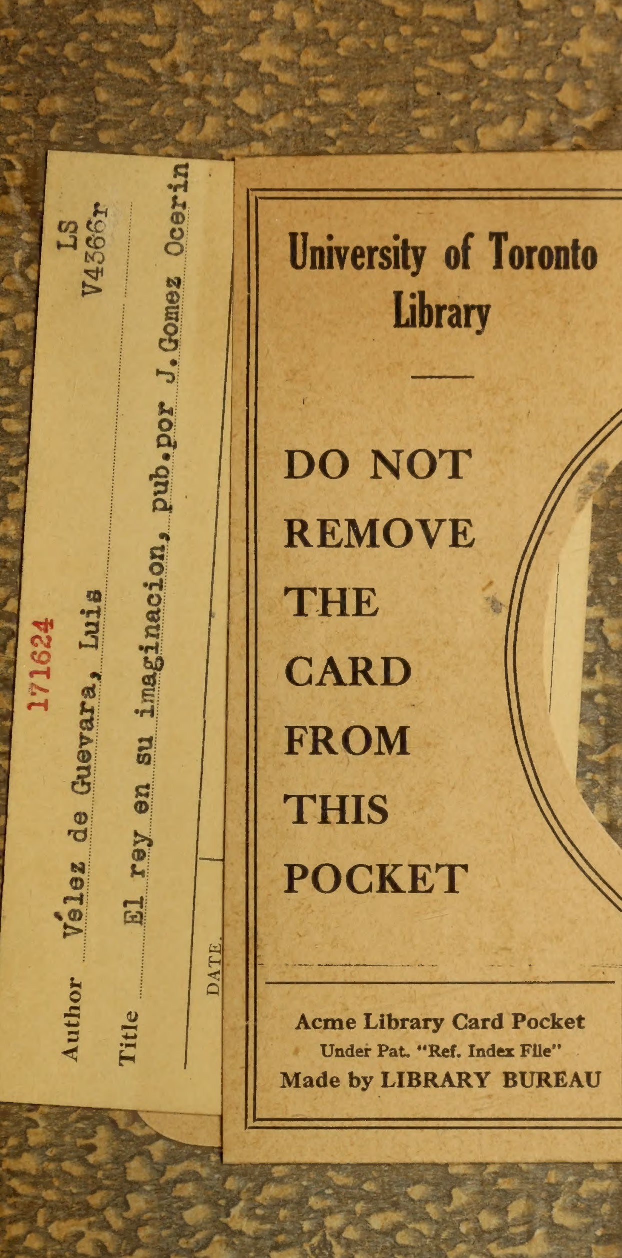
Pág. **148.** Sobre *picazo* véase E. Cotarelo, *Boletín de la Real Academia Española*, I, 1914, págs. 357-358.

ÍNDICE DE LAS NOTAS [1]

[1] Las relativas a los versos 643 (pág. 135), 1807 (pág. 147), 1868 (pág. 149) y 2023 (pág. 152) van, por error, fuera del lugar que les corresponde numéricamente. Las señalo en este índice con un asterisco *.

ÍNDICE





171624
LS
V4366r
Author Vélez de Guevara, Luis
Title El rey en su imaginacion, pub.por J.Gomez Ocerin
DATE.
University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

